

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
CARRERA DE PSICOLOGÍA

**DISONANCIA COGNITIVA COMO CONSECUENCIA
DEL CONFLICTO DE ROL EN MUJERES QUE
PRACTICAN DEPORTES DE COMBATE**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A:
ROCÍO ANAYELI SALAZAR GARCÍA

JURADO DE EXAMEN :

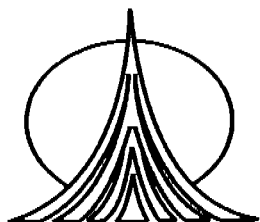
TUTOR: DR. RAÚL ROCHA ROMERO

MTRO. RICARDO V. RÍOS HERNÁNDEZ

MTRO. ALBERTO MIRANDA GALLARDO

MTRA. ANA MARÍA ROSADO CASTILLO

LIC. ALEJANDRA LUNA GARCÍA



MÉXICO, D.F.

FACULTAD



SUPERIORES

ZARAGOZA
SECRETARIA
TÉCNICA
PSICOLOGÍA

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, que sin cuestionamiento me han apoyado para culminar este trabajo y no solo en este caso, sino en todo lo que hago.....

A todas las personas que interactuaron conmigo y que influyeron para ser sensible ante una problemática... y a los que tuvieron que ver directamente con la concretización de este trabajo, a mi asesor Raúl Rocha.

Al Profesor Ricardo Ríos, que me ayudo a ordenar y dar forma al caos...

*el guerrero invencible no es aquel
que ha ganado mil batallas,
sino el que se ha vencido a si mismo*

*quien vence a otros es fuerte;
quien se vence a si mismo,
es poderoso*

*debes de ser capaz de mantener
firme tu corazón*

*quien desea obtener ventaja toma
un camino largo y difícil, y lo convierte en
un camino corto. Obtiene beneficio de su infortunio. Engaña al oponente
para volverlo
lento y descuidado, y luego avanzar con
rapidez...*

*de los cinco elementos, ninguno predomina
constantemente; de las cuatro estaciones ninguna dura
por siempre; existen días largos y cortos, y la luna crece y mengua.....*

*la forma de lograr la victoria no se
repite, siempre tendrá variaciones*
Sun Tzu. El arte de la guerra

RESUMEN

La presente investigación se insertó en un ambiente deportivo que hasta hace poco tiempo se creía era exclusivo para los hombres, analizando la disonancia cognitiva que experimentan las mujeres que practican un deporte de combate como consecuencia del conflicto de roles. El diseño que se aplicó es de un solo grupo. En esta investigación se aplicaron dos cuestionarios de frases incompletas, para analizar tanto el conflicto de rol como la disonancia cognitiva a una muestra de 29 mujeres deportistas practicantes de box, lucha y taek won do de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza y la Preparatoria 5. Las respuestas obtenidas en ambos cuestionarios se analizaron con la técnica de análisis de contenido en base a las siguientes categorías, para conflicto de rol fueron tres: personalidad individual, sistema social y sistema cultural; y para la disonancia fueron siete: autoconcepto, expresividad, estética, carácter, condición física, iniciativa y competencia. Los resultados muestran que las mujeres que practican deportes de combate u oposición presentan conflicto de rol y, como consecuencia de ello, distintos niveles de disonancia cognitiva, misma que en algún momento de su práctica deportiva han tenido que resolver.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	
CAPITULO I: EL DEPORTE	3
El deporte antiguo	3
El deporte moderno	7
El deporte y la ciencia	10
Clasificación de los deportes	14
CAPITULO II: MUJER Y DEPORTE	19
Breve historia	19
La mujer en el deporte en México	25
CAPITULO III: LA PSICOLOGÍA SOCIAL	28
Teoría del rol social	32
Conflicto de roles	34
Personalidad individual	35
Sistema social	41
Sistema cultural	50
El sí mismo y el rol	56
Disonancia cognitiva	59
CAPITULO IV: METODOLOGÍA	65
CAPITULO V: RESULTADOS	71
DISCUSIÓN	94
BIBLIOGRAFÍA	98
ANEXOS	100
ANEXO 1. Datos Generales	
ANEXO 2. Frases Incompletas. Conflicto de Roles	
ANEXO 3. Frases Incompletas. Disonancia Cognitiva	
ANEXO 4. Cuestionario sobre Conflicto de Roles	

INDICE DE TABLAS Y FIGURAS

TABLAS

Tabla 1. Ilustración de la clasificación	18
Tabla 2. Participación de la mujer en juegos olímpicos de verano	23
Tabla 3. Participación de México en juegos olímpicos	25
Tabla 4. Mujeres mexicanas medallistas en juegos olímpicos	26
Tabla 5. Medallas de México en juegos paralímpicos	26
Tabla 6. Conflicto de rol. Frases correspondientes a cada indicador	69
Tabla 7. Disonancia cognitiva. Frases correspondientes a cada indicador	70
Tabla 8. Edades de las participantes del grupo	71
Tabla 9. Tiempo de la práctica deportiva de las participantes	73
Tabla 10. Conflicto de Rol. Concentración de datos	88
Tabla 11. Disonancia Cognitiva. Concentración de datos	93

FIGURAS

Figura 1. Clasificación en árbol del conjunto de situaciones motrices	15
Figura 2. Teoría del rol social en cuanto a diferencias genéticas	33
Figura 3. Escolaridades de las participantes	71
Figura 4. Licenciaturas de las participantes	72
Figura 5. Deporte practicado por las participantes	72
Figura 6. Práctica de otro deporte de las participantes	73
Figura 7. Aprobación familiar de la práctica deportiva de las participantes	74
Figura 8. Práctica de un deporte de otro miembro de la familia	74
Figura 9. Deporte practicado por los hermanos de las participantes	75
Figura 10. Práctica de un deporte de las hermanas de las participantes	75
Figura 11. Deporte practicado por los padres de las participantes	76
Figura 12. Deporte practicado por las madres de las participantes	76

INTRODUCCIÓN

En la presente investigación, con un enfoque psicosocial, se pretende conocer la relación existente entre el conflicto de rol y la disonancia cognitiva en mujeres que practican un deporte de combate, debido a que la mujer ha despuntado como deportista, y demostrado capacidad, y las implicaciones psicosociales consecuentes de ocupar un espacio físico en un ámbito que por mucho tiempo fue exclusivo de los hombres.

Con los relativamente recientes eventos de liberación de la mujer, sucedidos al final del siglo pasado, ésta ha hecho acto de presencia en diversos ámbitos, como en el campo profesional, laboral, y hasta dirigiendo naciones, y también ha tenido el acceso al ámbito deportivo, al cual se circunscribe el interés de esta investigación.

El deporte es un fenómeno contemporáneo, y la máxima expresión de éste se realiza cada cuatro años y son los Juegos Olímpicos, los cuales se realizaron el presente año, con sede en Beijing; además fue un evento con altas expectativas y televisado a un gran número de países. Por otro lado, es importante decir que en estas olimpiadas se obtuvieron cuatro preseas para nuestro país, de las cuales tres pertenecen a mujeres.

Sin embargo, hay que resaltar que este acercamiento de la mujer hacia el ámbito deportivo ha sido un tránsito lento y difícil. En el caso más extremo se han reportado casos nefastos de asesinato, como lo reporta Nelson (en Figler y Whilanker 1995: 313): “agravando este efecto negativo está el hecho de que atletas mujeres, sobre todo las corredoras, han sido blanco de ataques, violación, e incluso de asesinato.” Ello ha sido percibido como una trasgresión de la mujer, de lo que le corresponde, hacia lo que por mucho tiempo ha sido considerado propio del hombre.

El hecho de que la mujer decida entrar al ámbito deportivo ha causado muchas reacciones y a diferentes niveles: en sí misma, en los demás y en la sociedad y cultura. Esto ocurre en la mujer que decide entrenar, y más aun si elige un deporte de combate en el que, por definición, los hombres se reafirman. Y por el hecho de asumir este rol, implica que se les atribuyan rasgos masculinos, lo que ha provocado en ellas un sentimiento de vergüenza e impropiedad.

Ya en la interacción, con los compañeros deportistas y el entrenador en el área de entrenamiento en el ring, en la lona o en el doyan, según el deporte de combate elegido, la expectativa exigida es un buen desempeño. En cuanto a terceras personas, regularmente éstas no dan una aceptación a la práctica deportiva llevada a cabo por

mujeres, y se escuchan muchos comentarios en relación a esto, como que son marimachas, o el cuestionamiento de su preferencia sexual, al calificarlas como lesbianas, cuestionamiento que apareció ya desde la época de los griegos y que se presenta también actualmente, y por el contrario los premios o estímulos recibidos regularmente son bajos.

En el nivel cultural la mujer en la época actual se encuentra con una doble moral, en la que se le da luz verde para realizar actividades que antes ni siquiera se hubieran pensado. Sin embargo, también se le exige que cumpla con las expectativas de madre, de sumisión, de proporción de cuidado, lo que en este caso del rol deportivo es contradictorio, esas características que por mucho tiempo le han sido valoradas, reconocidas y aceptadas, no son precisamente congruentes con la expectativa exigida a un deportista. Lo que implica que una mujer que ocupe o entre en ese espacio físico, transgreda un rol tradicional que, como ya se mencionó, en el caso más extremo ha implicado el asesinato.

Este fenómeno, el hecho de ser mujer y la atribución de rasgos masculinos, implica, a un nivel cognitivo, que dos elementos (ideas o creencias) provoquen en la mujer la disonancia, la cual se manifiesta en mayor o menor grado en relación con su autoconcepto, es decir, la idea de ser femenina o masculinizada por su práctica.

El marco teórico de esta investigación se desarrolla en cuatro capítulos. En el primero se expone sobre el deporte antiguo y el moderno, la ciencias que se aplican en el ámbito deportivo y una clasificación de los deportes; en el segundo se habla de la presencia de la mujer en el deporte a lo largo de la historia; en el tercer capítulo se desarrolla la teoría del rol social, el conflicto de rol, la relación del sí mismo y el rol, y la disonancia cognitiva; en el cuarto se describe la metodología empleada y, por último, en el quinto se presentan los resultados y se presenta la discusión.

CAPÍTULO I.

EL DEPORTE

En el presente capítulo se expone en forma de narración los Juegos Olímpicos de la Antigüedad, para proseguir con una comparación de éstos con El Deporte Moderno, continuando con las ciencias que se aplican al ámbito deportivo y, por último, se presenta una clasificación de los diversos deportes.

En la antigua Grecia, se sabe que existió un hombre del que se dicen proezas, pues según todos los días levantaba un ternero hasta que se hacia adulto, y que tal hecho era un método de entrenamiento. Además se decía que corría por la pista del estadio con un buey de cuatro años de edad cargado al hombro y al terminar lo mataba de un sólo puñetazo en la testuz y se lo comía el mismo día, esto según la leyenda. Pero lo que sí es un hecho, es que fue considerado el atleta más famoso de la antigüedad y su nombre fue Milton de Crota. Se sabe que entre los años 532 y el 516 a. c. obtuvo cinco veces la corona de Olivo en Olimpia, además de tener varios triunfos en otros festivales del mismo tipo celebrados en otras ciudades del mundo helénico: seis victorias en los Juegos Píticos, diez en los Juegos Istmitos y nueve en los Juegos Nemeos.

EL DEPORTE ANTIGUO

El deporte tiene sus orígenes en los Juegos Olímpicos de la Antigua Grecia. Es obligado hacer un poco de historia del **Deporte Antiguo**. La fuente más rica se encuentra en los poemas homéricos: *La Iliada* y *La Odisea*, en sus versos que recogen la historia transmitida por la tradición oral, en los cuales se describen grandes proezas físicas, manifestadas en los combates armados, en competiciones deportivas, en la danza acrobática, en aventuras eróticas; capacidades que demuestra Ulises para regresar desde Troya hasta su casa en Itaca. En estas obras se relatan las celebraciones de competiciones de boxeo, lucha, carreras y lanzamiento, al igual que juegos de pelota no competitivos; además de demostraciones de danza acrobática.

Entre los estilos de vida de los griegos y troyanos la importancia de las competencias era muy evidente, con los juegos funerarios en honor de Patroclo, organizados por Aquiles, el de los pies ligeros, que ordenó la celebración de una competición deportiva para honrar la memoria de su mejor amigo, caído en el campo de batalla: así celebró una carrera de caballos, un combate de boxeo y otro de lucha, una carrera a pie, una competición, con armas, una de lanzamientos de disco, otra de tiro

con arco y una de lanzamiento de jabalina. Estas celebraciones dieron pie, posteriormente, a los juegos conmemorativos. Los Juegos Olímpicos de la Grecia Antigua son atribuidos a Zeus, sin fecha exacta, pero es seguro que se celebraban ya con regularidad antes del 776 a. c. al encontrarse la inscripción de Coreobos atleta de Élide como vencedor de la prueba de velocidad. Es en el año 884 a. c. en que los reyes Licurgo de Esparta e Ífito de Élide pactan una tregua sagrada en sus territorios durante la celebración del festival, por lo que los viajeros que se dirigiesen hacia Olimpia quedaban protegidos por Zeus y no podían ser atacados, ni entrar armados a la ciudad, pacto que se daba cada cuatro años.

Calderón (1999: 11) hace una extraordinaria descripción de este festival realizado.

En Olimpia, tres eran los espondóforos –mensajeros– de Élide que proclamaban la tregua olímpica por todo el mundo griego, exhortando a atletas y público a asistir a los juegos, la más importante de sus celebraciones deportivas y religiosas, consagrada a Zeus, dios del cielo y de los fenómenos celestes. Una vez llegados a Olimpia, los propios atletas se ocupaban de acondicionar el estadio, desbrozar las pistas y cubrirlas con una fina capa de arena. Mercaderes, comerciantes, filósofos, guerreros, poetas, fabricantes, tiranos, jueces, colonos de la Magna Grecia, África, o del Mar Negro, atiboraban el estadio y la explanada principal soportando con entusiasmo el intenso calor de la caligula y los malos olores. El festival duraba cinco días. Durante la primera jornada, los atletas prestaban juramento ante la colosal estatua de Zeus, protector de los Juegos, y las diferentes delegaciones presentaban ofrendas a sus dioses predilectos.

Las pruebas deportivas comenzaban el segundo día, con las carreras de cuadrigas, consistente en dar vueltas en torno a las dos columnas situadas en ambos extremos del hipódromo, a unos 380 metros de distancia. Los vuelcos, choques, rotura de carros y caída de los aurigas –gobernantes de estos carros– enfervorizaban a la multitud asistente. La táctica y el control de los caballos primaban sobre la velocidad. En una ocasión, de los cuarenta participantes tan sólo uno fue capaz de llegar a la meta. Tras la imposición, al vencedor de la cinta adornada con hojas de olivo, comenzaban las carreras de caballos montados a pelo, menos populares. Por la tarde, los espectadores se dirigían al estadio, con un aforo de 40,000 localidades a pie, situado al igual que el hipódromo, en el exterior del muro que protegía la explanada sagrada o altis, recinto en el que se elevan los templos, altares y esculturas. Allí presenciaban las cinco pruebas de pentatlón, a saber: lanzamiento de disco, salto de longitud, lanzamiento de jabalina,

prueba de velocidad y lucha. La figura del ganador servía de modelo para los artistas y era immortalizada en sus obras, que destacaban sus cuidadas y elegantes proporciones. Los atletas competían prácticamente desnudos y descalzos.

La mayor parte del tercer día lo ocupaba el ceremonial en honor a Zeus. A continuación se celebraban tres carreras pedestres. En la de fondo, los atletas recorrían veinticuatro veces la longitud del estadio en ambos sentidos, con giros de 180° por lo que se producían empujones, atropellamientos, resbalones, lanzamientos de arena en los ojos del contrincante perseguidor y todo tipo de accidentes que endurecían la prueba. Hay que tener en cuenta que se corría linealmente un estadio, 192 metros aproximadamente, y se giraba alrededor de un poste, ya que las pistas no eran elípticas, como en el atletismo contemporáneo. La carrera de vencida, de un estadio, era la más prestigiosa, y su vencedor rozaba la immortalidad. La última carrera equivalía a los 400 metros planos.

Al día siguiente, el programa de los juegos ofrecía lucha, boxeo y pancracio, mezcla de los anteriores. Eran las pruebas de contacto por excelencia, combinación de fuerza bruta y habilidad. En la lucha, ejercicio practicado asiduamente por los griegos, los luchadores se ungían el cuerpo con aceite, sobre el que espolvoreaban sustancias de colores con propiedades que supuestamente ayudaban a embrijar al contrincante o a medir la temperatura corporal.

La quinta y última jornada se consagraban a rituales y banquetes. Los vencedores agradecían a los dioses los triunfos alcanzados, y comenzaban los preparativos para el viaje de vuelta, de atletas y asistentes.

Los campeones gozaban de la gloria e incluso a algunos se les dio culto de héroes. La victoria no solo se obtenía a base de fuerza o demostrando destreza, también se valoraba la naturalidad o elegancia de los deportistas. En la actualidad se sabe que la leyenda de Milton de Crota queda sólo como eso, una leyenda, pues ahora se sabe que es imposible comer esa cantidad de carne, y que ese relato no es más que una leyenda, pero también es cierto que desde el siglo V a. c. los deportistas tomaban alimentos específicos para mejorar su rendimiento. Por lo que los saltadores comían carne de cabra; los boxeadores, carne de toro; los luchadores carne de cerdo. También se sabe que los corredores de fondo mejoraban su rendimiento tomando una pócima de hierbas o aplicándose ciertos cataplasmas de hongos, incluso había quienes se hacían extirpar el bazo para evitar que se les inflamara en el transcurso de la carrera.

En los Juegos Olímpicos, una vez conocido el resultado, un heraldo comunicaba a la multitud el nombre del vencedor, su patronímico —nombre o apellido derivado del padre- y el de su patria. Luego, el campeón se ponía en marcha hacia el templo de Zeus, con la cabeza ceñida por una cinta de lana color púrpura. La multitud le gritaba y arrojaba flores y hojas. Ya en el templo, el campeón era coronado con la rama de olivo en el pronaos o atrio que precedía al santuario de Zeus. La noticia corría rápidamente por todo el mundo helénico. El triunfo en los Juegos Olímpicos suponía una magnífica propaganda para la ciudad natal del campeón, por lo que los campeones eran recibidos como auténticos héroes. En algunas ciudades se abría un vano en sus murallas, por el que entraba el campeón en un carro tirado por caballos blancos. Esta simbólica medida de derribar una parte de las murallas se hacía, para demostrar que no tenían la necesidad de murallas aquellas ciudades cuyos ciudadanos sabían luchar y vencer. En ocasiones, estos recibimientos eran comparables a los que dispensaban a los generales victoriosos. Exento de Acras, vencedor en dos Juegos, entró en su ciudad acompañado de trescientos ciudadanos montados cada uno en un carro tirado por dos caballos blancos. Pero este no era el único privilegio. Atenas concedía a sus campeones una fuerte suma de dinero, que incluso podía convertirse en pensión vitalicia. Y Esparta otorgaba a sus campeones el llamado derecho *igual*, gracias al cual los campeones olímpicos podían luchar el lado de su rey en las batallas. Tampoco faltaban los campeones que acuñaron monedas con sus esfinges para conmemorar sus victorias olímpicas o los que quedaron eximidos de pagar impuestos. Además, se les erigían estatuas y se les componían himnos que immortalizaban aún más sus hazañas deportivas. Cabe mencionar que la participación en los Juegos Olímpicos y otros festivales deportivos estaba restringida a las clases más altas de los ciudadanos, y los hombres libres no aristocráticos no podían participar, en los Juegos más importantes estaban excluidos sistemáticamente los extranjeros, los esclavos y las mujeres. Los carrera de carros estaba restringida a un grupo muy selecto —sólo los que podían permitirse el lujo de tener caballos y carros. Dado que era necesario entrenar durante 10 meses, y pasar el último mes cerca de Olimpia, sólo los ciudadanos más ricos podían permitirse el lujo de ausentarse de sus casas y propiedades.

Sin embargo, la pérdida de la independencia política de Grecia —después del saqueo de Corinto en 146 a. c., no significó el final de sus instituciones sociales y culturales. Las competiciones deportivas y el entrenamiento sobrevivieron y se desarrollaron en ciudades del Imperio Romano. Los Juegos Olímpicos continuaron celebrándose, pero la subestructura de la organización del deporte y del entretenimiento

deportivo tomo nuevas formas, y el deporte griego, como institución, asumió una diferente y nueva importancia social y política. Hasta que en el año 393 d. c. el emperador romano Teodosio I decretó la abolición de los Juegos. Aunque se sabe que en la Edad Media el deporte fue considerado una actividad pagana, y por lo mismo casi nula, lo más parecido o cercano al deporte en esta época, tuvo su manifestación con la preparación de los caballeros para las cruzadas, las guerras entre los señores feudales y los torneos entre caballeros. Con la llegada del Siglo de las Luces se empieza a retomar la importancia del ejercicio y se concretiza de manera formal hasta que el Barón Pierre de Coubertin restablece los Juegos Olímpicos en el año de 1894.

EL DEPORTE MODERNO

Con las diversas imágenes que se sucedieron durante la descripción presentada del fenómeno deportivo en la Antigua Grecia, es imposible no hacer una comparación con el **Deporte Moderno** y en cuanto a imágenes, la primera que salta a la vista al pensar en el deporte actual, es la relacionada con el fútbol, un estadio, las personas con banderas, con los rostros pintados y atuendos excéntricos, en el centro dos equipos, con el último y más nuevo diseño de los uniformes, con los colores de la bandera de su respectivo país, además de un balón, el cual es codiciado por ambos equipos, con la finalidad de introducirlo en la portería del contrario.

El deporte es en la actualidad un fenómeno característico y destacado de las contemporáneas sociedades de masas, en donde hay una especie de lenguaje universal, y sin importar el lenguaje o la nacionalidad cualquier persona puede entender qué es una competencia. Al respecto Calderón (1999: 53) opina que:

“Es indudable que el deporte moderno, con tan sólo un siglo y medio de existencia, ha conquistado el mundo. La magnitud del deporte es hoy tal que hay quien asegura que el fenómeno deportivo es uno de los mayores descubrimientos de los tiempos modernos. Otros afirman que el deporte es uno de los hábitos distintivos de nuestro tiempo, y hasta dicen de él que se trata del hijo primogénito de una época traspasada por la propaganda, la velocidad, la anulación de fronteras, la estandarización del hombre...”

Parlebas (1988: 49) define al deporte como el conjunto finito y enumerable de las situaciones motrices, codificadas bajo la forma de competición, e institucionalizadas. Especifica cada uno de los rasgos, pues los cree suficientes para distinguirlo de otras prácticas lúdicas o ceremoniales. Así que la *situación motriz* es una característica

específica de todos los grupos deportivos, sea el que sea; sobre la *competición*, dice que el deporte está regido por una codificación competitiva, en la que hay un sistema de reglas organizado, que impone un marco formal a la prueba considerada, así bajo esta perspectiva se entiende a la competición motriz como una situación objetiva de enfrentamiento motor, sometida imperativamente a reglas que definen sus límites, su funcionamiento y, muy específicamente los criterios de éxito y fracaso; y en cuanto a la *institucionalización*, un rasgo capital dice que el deporte esta oficializado, por lo que tales instancias institucionales dirigentes lo influyen, las cuales lo son culturales en el sentido amplio, pero también en el sentido preciso de influencias económicas, ligadas a las importante ambiciones del mercado deportivo, y de influencias políticas, asociadas a la afirmación de una identidad, de una gloria o de una ideología nacional.

Guttman (en García, 1995: 39) propone que son siete las características que diferencian a los deportes modernos de las actividades deportivas de épocas anteriores, las cuales son: 1) **Secularización**; 2) **Igualdad de oportunidades para competir en las condiciones de la competencia**; 3) **Especialización de roles**; 4) **Racionalización**; 5) **Organización burocrática**; 6) **Cuantificación**; y 7) **la Búsqueda del record**. Tales características se explicarán a continuación, pero la característica de racionalización se abordará al último, ya que para fines de una mejor explicación se desarrollará con más profundidad.

La Secularización. El deporte moderno ha sido desvinculado de la religión, mientras los juegos se desarrollaron dentro de la sociedad romana, se dio un seguimiento a la tendencia del culto al héroe y al atleta vencedor originada en la cultura griega, que a la larga aceleró el inicio de la secularización, además de la inclinación de los romanos por la condición física como preparación de los guerreros y al espectáculo circense.

Igualdad y Democratización. La igualdad se presenta en el doble sentido del término: 1) cada cual debe de tener al menos, teóricamente, una oportunidad para competir; y 2) las condiciones de competición deben de ser las mismas para todos los contendientes. Aunque en la práctica actual existen muchas desigualdades al igual que en el mas amplio conjunto social, las sociedades democráticas desarrolladas han avanzado mucho con la incorporación a sus constituciones del derecho de los ciudadanos a las practicas físicas y deportivas como medios para el recreo y la salud, en comparación con los tiempos antiguos en los que sólo los poderosos tenían acceso a la práctica deportiva.

Especialización de Roles. La especialización deportiva es un reflejo de la división del trabajo existente en la sociedad industrial. Aunque esta especialización ya existía en la antigua sociedad griega, y dio paso a la profesionalización en el sentido de obtención de beneficio económico y dedicación intensiva y extensiva a la actividad atlética, esta profesionalización deportiva se extendió en la sociedad romana, con el espectáculo de circo. En la actualidad, con el éxito del deporte, se ha vuelto a acentuar la especialización del deportista, la cual viene acompañada de la especialización en el intrincado sistema personal del apoyo que gira alrededor de la competición deportiva, desde el entrenador al periodista deportivo, pasando por técnicos, dirigentes y científicos. Dada la lógica interna de los deportes modernos, la profesionalización y la especialización son inevitables y representan dimensiones diferentes de idéntica situación. Esta especialización tiene como factor principal el tiempo dedicado a su práctica, ya que la excelencia física y la búsqueda del resultado destacado es, por un periodo de tiempo, su principal propósito en la vida.

Continuamos con la siguiente característica, que es la **Burocratización**. La creciente complejidad de los clubes y federaciones, así como todas las actividades deportivas en general, ha ido cambiando la organización simple de los primeros tiempos del deporte moderno, en complejas estructuras de organización y administración. Los grandes acontecimientos deportivos y competitivos se apoyan en una estructura burocrática importante: las federaciones, que atienden la gran demanda de miles de ciudadanos, ya que se emplean numerosos técnicos y personal de servicios y mantenimiento. En el plano competitivo, las burocracias deportivas realizan una doble función, por un lado, que se cumplan las reglas y normas aprobadas por las federaciones, y por otro lado, organizar los campeonatos y concursos deportivos que son enormemente complejos, sobre todo en los casos en que tienen una repercusión de cara al público y a los medios de comunicación de masas.

Cuantificación. En el deporte moderno hay la tendencia a transformar cada acción deportiva en una medida cuantificada. Todo el avance tecnológico de los relojes electrónicos y ordenadores, y todo el conjunto de aparatos diseñado en laboratorios, se han puesto al servicio de un deporte ávido de mediciones. Calderón (1999: 60) agrega:

El cronometro, como tantas otras cosas en el mundo del deporte, es un invento inglés. Los primeros "cronógrafos" datan de 1971, y con su aparición comenzó el registro sistemático de marcas. A partir de entonces, lo importante no era sólo ganar, sino también medir la victoria.

Esta obsesión generalizada por la medición en el deporte moderno ha conducido al desarrollo de una estadística deportiva que sirve a los fines burocráticos de los clubes y federaciones, y a los fines de comunicación de los periodistas deportivos.

La Búsqueda del Record. La combinación de la tendencia a la cuantificación y el deseo de ganar, de alcanzar la excelencia, de ser el mejor, conduce al concepto de record que simboliza el valor intrínseco de una ejecución, y que trasciende al tiempo y el espacio concretos en que se realiza. Así, en realidad, el record es una abstracción que permite competir con personas que no están o que incluso ya no existen.

Racionalización. Es el acto y efecto de hacer las técnicas y organización más adecuadas a sus fines, más eficientes en su funcionamiento. La racionalización en el deporte actual, hay que verla como un proceso evolutivo, que inició con la improvisación hasta la actual planificación minuciosa y estricta en busca de objetivos muy concretos. Dicha característica ha alcanzado a las normas, pues representa un medio para conseguir un fin, hubiera sido mas cómodo para los participantes de deportes pedestres, en los antiguos Juegos Olímpicos, contar con una pista elíptica, que tener que hacer giros de 180° a gran velocidad. El deporte moderno está desarrollándose extraordinariamente gracias a la aplicación y al desarrollo de las ciencias aplicadas para un mejor y más racional entrenamiento, en la búsqueda de los límites humanos.

EL DEPORTE Y LA CIENCIA

Dado el cambio cuantitativo y cualitativo que han sufrido las Actividades Físicas y el Deporte, Dosil (2004: 16) reconoce su importancia como un ámbito de estudio científico y social, por lo que agrupa a las Ciencias Aplicadas a la Actividad Física y el Deporte, dando prioridad a la Psicología. Tales Ciencias son: la ya mencionada **Psicología**, la **Teoría del Entrenamiento Deportivo**, la **Medicina/Fisiología del Deporte**, la **Biomecánica Deportiva**, la **Sociología del Deporte**, las **Ciencias de la Educación**, las **Ciencias Empresariales** y por último las **Ciencias de la Información**. A continuación se explicarán.

La **Psicología Deportiva**, de la que expondremos una explicación mas profunda, dado que es el área en la que se inserta nuestra investigación, la cual se preocupa por las técnicas y proyectos para desarrollar y perfeccionar las habilidades psicológicas, teniendo como principio primordial la integración de la mente y el cuerpo, situación que se ha reivindicado últimamente pues hasta hace relativamente poco tiempo (50 años) el entrenamiento solamente se enfocaba en el músculo, es decir, a nivel puramente físico,

sin atender a la preparación de la subjetividad. Al empezarse a comparar a todos los deportistas exitosos, se encontró que estos realizaban ciertas actividades para estimular su mente, como la imaginación, y así, gracias a actividades extras a la preparación física se descubrió que el rendimiento mejoraba, y se obtenían mejores resultados, estas prácticas sentaron las bases empíricas de la Psicología Aplicada al deporte. Es con el entrenamiento de ese "cerebro" que antiguamente había sido relevado, o a veces ni siquiera contemplado para el éxito de los deportistas, en que se reconoció su importancia, y como lo mencionan Harris y Harris (1987: 15), la idea de pensar con los músculos, que ciertamente no se trataba de un concepto nuevo sino de una integración que no todos ponían en práctica o no lo suficiente. Como disciplina científica, la Psicología del Deporte, según Thomas (1982: 28), investiga las causas y los efectos de los procesos y fenómenos psíquicos que tienen lugar en el ser humano antes, durante y después de una actividad deportiva.

En la actualidad ser un atleta mejor no significa necesariamente esforzarse más o durante más tiempo, sino resulta más conveniente sumar todos los componentes que integren una actuación atlética, tanto los físicos como los mentales. Las habilidades psicológicas que se desarrollan son: el establecimiento de metas, la toma de conciencia, la regulación de arousal¹, la relajación y la energización, la imaginación, el control de atención y concentración, destinadas a acrecentar el rendimiento y las directrices para establecer un ambiente social y el aprendizaje que maximizarán la destreza y el desarrollo individual del deportista. Y con toda la investigación realizada, haciendo un poco de historia, con la primera que sentó las bases y fue realizada en 1935 por Griffit, quien es considerado el padre de la psicología del deporte, y con la creación de la Sociedad Internacional de Psicología del Deporte (ISSP) que agrupó a los interesados en el tema, en la década de los 60, esta ciencia aún joven y no muy difundida, encuentra cierto recelo de parte de entrenadores, ya que en el diseño de los planes de entrenamiento, el espacio designado para la preparación psicológica, es muy poco o casi nulo. Los entrenadores y los atletas reconocen la importancia de los factores psicológicos en el desarrollo y rendimiento deportivo, aunque, en la práctica, el tiempo que los deportistas dedican a la práctica de habilidades psicológicas contradice esta opinión (Williams, 1991: 17). Así, el hecho es que, la psicología en el medio deportivo

¹ El arousal es definido por Malmö (en Williams, 1991: 250) como un estado del individuo que se percibe como una variación de un rango continuo que va, desde el sueño profundo en una de sus extremos (como un estado de coma) hasta el mayor grado de excitación en el otro (p. e. un ataque de pánico).

(con un enfoque individualista) es reconocida, pero con un porcentaje de practicidad bajo, puesto que al individuo, en este caso el deportista, apenas se le está reconociendo como un ser íntegro, es decir, constituido por cerebro (subjetividad, cogniciones, y emociones) y cuerpo (músculo y huesos).

La **Teoría del Entrenamiento Deportivo** juega un papel muy importante en el deporte ya que el entrenamiento es un proceso continuo que tiene como finalidad incrementar el rendimiento deportivo. Tal objetivo se lleva a cabo con el acato de los principios de dicha ciencia, para que así, el entrenador, además de la planeación realice la conducción, estructuración, organización y programación, control y análisis del proceso de entrenamiento, ya que tal planeación va desde un microciclo, es decir la planeación del entrenamiento para un día, hasta por años, con la planeación para una o varias temporadas. Vargas (1998: 312) la define como un sistema de conocimientos de carácter teórico, aplicado y científico, que intenta establecer una estructura que permita la comprensión y utilización de los elementos básicos que componen el entrenamiento deportivo en un proceso de carácter biológico-pedagógico dirigido a elevar el nivel de la preparación física, técnica, táctica, teórica, psicológica, así como la preparación moral y de voluntad.

La **Medicina/Fisiología del Deporte**. Vargas (1998: 128) toma el concepto **Medicina Deportiva** de la Federación Internacional de la Medicina Deportiva, la que incluye los aspectos teóricos y prácticos de la medicina que investigan la influencia del ejercicio, el entrenamiento y el deporte en personas sanas y enfermas, así como los efectos de la carga del ejercicio para producir resultados satisfactorios para la prevención, terapia y rehabilitación en el atleta. Los principales aspectos manejados por dicha ciencia son: el tratamiento médico de lesiones y enfermedades, el examen médico previo al inicio de un deporte para detectar cualquier daño que podría verse magnificado por la práctica deportiva, la investigación médica para conocer la capacidad de rendimiento del corazón, aparato circulatorio, respiración, metabolismo y sistemas músculo-esquelético, el diagnóstico específico del rendimiento para el tipo de deporte seleccionado, la mejoría en el estado de vida y nutrición, asistencia médica en el desarrollo de métodos óptimos de entrenamiento y control científico del entrenamiento.

En cuanto a la **Fisiología** en el medio deportivo, ésta es de vital importancia para el análisis del cuerpo durante la realización del ejercicio. Vargas (1998: 93) define a la fisiología del ejercicio como el estudio de lo que sucede en el cuerpo cuando se ejercita en un momento dado, cómo se producen los cambios de función, cuáles cambios de

función ocurren después de repetidos ejercicios y como estos cambios desaparecen o pasan y, finalmente, qué puede hacerse para mejorar las respuestas del cuerpo al ejercicio y sus adaptaciones al estrés (choque, estímulo).

La Biomecánica Deportiva es la ciencia que se encarga del estudio de los movimientos, en el ámbito deportivo tiene que ver con los movimientos que se realizan en relación con los músculos que los producen. Se define (Vargas, 1998: 24) como un campo de la biofísica que estudia las estructuras y funciones de los sistemas biológicos, utilizando las leyes y los conceptos de la mecánica. Como disciplina científica puede enfocar un movimiento de múltiples maneras. No se reduce a una descripción espacio-temporal del movimiento, sino que también colabora a buscar los orígenes por los que se crea un movimiento. Son tres las tareas parciales de la biomecánica deportiva que consisten en el estudio de las estructuras, propiedades y funciones motoras del cuerpo del deportista; la técnica deportiva racional; y el perfeccionamiento técnico del deportista. Calderón (1999: 74) habla sobre la biomecánica:

En lo que se refiere a los accesorios, su importancia es cada vez mayor, el desarrollo de esos artículos está ligado a la biomecánica deportiva, especialidad médico-científica que se ocupa del análisis de los movimientos desarrollados en la práctica deportiva. Es decir, los accesorios se fabrican hoy en día tras estudiar el comportamiento del cuerpo, cada uno de sus movimientos durante la práctica deportiva, de manera que están tan perfectamente diseñados que ayudan a mejorar el rendimiento. Ese es el caso del calzado deportivo, los suelos sintéticos, las bicicletas, los cascos, etc., tan importantes para que el deportista pueda obtener buenos resultados.

La Sociología del Deporte se encarga de investigar los complejos fenómenos sociales que rodean al deporte. Con el conocimiento de dichas manifestaciones deportivas, se ha podido mejorar la gestión y planificación de las actividades deportivas e incluso han contribuido a gestar una mejor idea de la evolución del deporte en una cambiante sociedad que se vive en el tiempo presente abordando diversos temas, en especial la relación e interdependencia con diversas instituciones en diferentes dimensiones como la económica, la política, y la educativa.

Las Ciencias de la Educación, que están muy relacionadas con la **Didáctica**, juegan un papel importante en el deporte, ya que un aspecto importante es la enseñanza. Parlebas (2001: 148) define a la didáctica como una tecnología operativa que determina la organización de las situaciones de enseñanza sujetas a las exigencias del proyecto pedagógico. Y la relación con la Educación Física es concebida como una rama de la

aplicación de una pedagogía de las acciones motrices, internamente unida al análisis de la lógica interna de las situaciones motrices y al descubrimiento de los mecanismos de influencia que se ejercen sobre las conductas motrices.

Las **Ciencias Empresariales** surgen como respuesta a la alta demanda de la población que se ha interesado en el deporte, por lo que han surgido diversas estructuras deportivas como las organizativas, las técnicas, las económicas, etc. Alberto, et. al. (1996: 25) define a la empresa deportiva como la unidad económica que, a través de una organización, combina distintos factores humanos, materiales, financieros, en unas cantidades determinadas, para la producción de servicios deportivos con el ánimo de alcanzar unos fines determinados, tales servicios deportivos se definen en función de tres aspectos que abarcan la práctica deportiva, la visualización del deporte y la organización de competiciones.

Las **Ciencias de la Información** implican el uso de la televisión, la radio, las publicaciones periódicas y la prensa, que dedican partes fundamentales de su programación a la información deportiva. En el caso de la televisión, al hacer los estudios de preferencia del público, y con el financiamiento de firmas comerciales se han llegado a hacer retransmisiones deportivas. En relación a esto García (1995: 112) comenta:

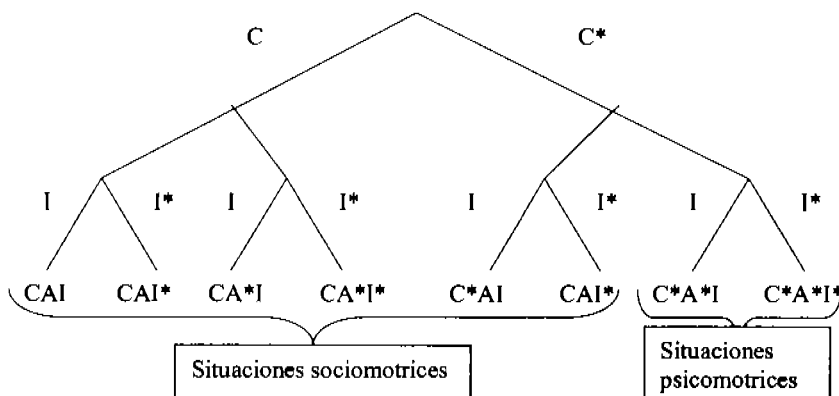
Desde los años 60, ha aumentado en prácticamente todo el mundo el número de horas que dedican las cadenas de televisión a la programación deportiva, hasta tal punto que la mayor audiencia simultánea a escala planetaria que ha tenido la televisión, se ha producido con motivo de la retransmisión de los Juegos Olímpicos, particularmente a partir de los Juegos de Los Ángeles de 1984.

CLASIFICACIÓN DE LOS DEPORTES

Se han hecho diversas clasificaciones del deporte moderno, según la táctica, técnica, condición física, por el contexto sociocultural, etc., clasificaciones en las que se habla de deportes individuales, de adversario, de equipo, cíclicos, acíclicos, combinados, de resistencia, de velocidad, de fuerza, sociológicos, institucionales, formales, informales, semiformales, de praxis, de espectáculo, etc., una gran diversidad de clasificaciones, ya que la versatilidad de las formas deportivas, y su carácter cambiante e innovador, las permite, y son planteadas en función de la perspectiva del autor o de la dimensión o dimensiones del deporte que se pretenda realzar. Para fines de

nuestra investigación, en este trabajo se toma la clasificación de las Practicas Motrices hecha por Parlebas basada en el principio de considerar cualquier situación motriz como un sistema de interacción global entre un sujeto actuante, en el entorno físico y otros participantes eventuales. Parlebas (2001: 423) define la situación motriz como un conjunto de elementos objetivos y subjetivos que caracterizan la acción motriz, de una o mas personas y que en un medio físico determinado realizan una tarea motriz. Para su análisis se hace una distinción entre situaciones psicomotrices (situación motriz que no requiere de interacciones motrices esenciales) y las situaciones sociomotrices (situación motriz que requiere la realización de interacciones motrices esenciales o comunicaciones prácticas), y se examina al practicante en su contexto con el criterio pertinente de la puesta en relación del sujeto actuante, de una parte con el medio, de otra parte con los demás, siendo factor clave la incertidumbre en toda situación en la que la dimensión informacional cobra una importancia de primer orden. Así pues, el análisis suma tres criterios: la incertidumbre procedente del entorno físico (I), la interacción práctica con el compañero(s) (C) o comunicación motriz, y la interacción práctica contra el adversario(s) (A) o contracomunicación motriz, en la que toda situación puede ser caracterizada por el hecho de que posea o no, cada uno de estos tres rasgos. Así la combinación de estos tres factores tratados de manera binaria en términos de presencia o ausencia conduce a ocho categorías diferentes (ver figura 1).

FIGURA 1. Clasificación en árbol del conjunto de situaciones motrices.



Fuente: Parlebas (2001: 61)

Las ocho clases de partición de la Imagen 1 serán examinadas brevemente:

La clase **C*A*I***: sin incertidumbre ni interacción con otros. El practicante actúa aisladamente en un medio estandarizado y constante. Esta normalización del entorno admite comportamientos extraordinariamente rentables. Estos no pueden ser alcanzados, por lo general, sino a condición de someterse a un entrenamiento de gran consumo energético, muy estricto, fundado en gran parte en la repetición. Con una preocupación por la eficacia, la practica tendera hacia el estereotipo motor: lanzadores, saltos y carreras de atletismo, barras fijas, barras paralelas, barra de equilibrio, halterofilia, natación, patinaje, cama elástica, saltos acuáticos.

La clase **C*A*I**: no hay interacción alguna con otras personas, pero el medio es incierto. Más o menos codificado y señalizado, el entorno es fluctuante y puede presentar imprevistos. Según el grado de ordenación estas situaciones se escalonan a lo largo de la dimensión “domestico/salvaje”. Cuanto más ordenado y estandarizado está el espacio, el comportamiento motor evoluciona hacia los automatismos (polo “domesticado”); por el contrario, cuando el medio permanece “natural”, la parte de la descodificación semiotriz y de la decisión motriz es de capital importancia (polo “salvaje”). Se encuentran entre estas todas las actividades llamadas de plena naturaleza practicada en solitario: esquí alpino, esquí nórdico, surf, windsurf, submarinismo, descenso de ríos a nado, vuelo libre, espeleología, alpinismo, vuelo sin motor, vuelo en globo, senderismo en plena naturaleza, etcétera.

Estas dos primeras categorías definen las situaciones psicomotrices, las otras seis forman parte de las situaciones sociomotrices.

La clase **CA*I***: en un entorno estandarizado es la interacción con un compañero lo que llega a ser una fuente de imprevistos e impone incesantes reajustes perturbadores en el cumplimiento de la tarea común. Se encuentran entre esta clase las actividades de patinaje artístico en pareja, danza clásica, ballets, gimnasia rítmica deportiva, trapezio y ejercicios acrobáticos de circo, remo, piragüismo en línea, trineo y bolbsleigh, etcétera.

La clase **CA*I**: cada participante intenta ser transparente para cada uno de sus compañeros de equipo y favorecer sus anticipaciones; ya que a menudo se precisa realizar la práctica en común durante un periodo de tiempo prolongado para que la comunicación práxica sea bien descifrada y llegue a ser eficaz. Las actividades son: alpinismo en cordada, vela con tripulación, piragüismo por equipos en eslalom, en descenso, en patrulla o a la aventura, carrera de orientación, descenso de ríos en balsa,

palancas de buceo submarino, cicloturismo, modalidades diversas de excursionismo en la naturaleza, etcétera.

La clase **C*AI***: es el enfrentamiento de adversarios en un mundo estable y, por lo que concierne al deporte, cuidadosamente estandarizado. La interacción está dominada por el antagonismo, la estrategia y la finta. Para coger al adversario en un error, es de capital importancia poner en marcha una estrategia de preacción: la decodificación semiotriz del comportamiento contrario es primordial para descubrir los subterfugios y los amagos. Complementariamente cada practicante ofrece la imagen más engañosa de sus propias intenciones. La inmovilidad del entorno favorece los cambios práxicos altamente elaborados como en tenis, bádminton, squash, y ping-pong individual, lucha, judo, boxeo francés e inglés, karate, aikido, florete espada, sable, etcétera.

La clase **C*AI**: el enfrentamiento entre adversarios tiene lugar esta vez en un medio fluctuante. Paradójicamente mientras que esta en presencia de las dos fuentes fundamentales de incertidumbre que podría combinarse de forma original, en esta clase no se observan situaciones deportivas nuevas, esta clase no hace mas que retomar de forma colectiva ciertas practicas de la segunda clase: regata de vela individual, windsurf, trialsin, esquí de fondo.

La clase **CAI***: he aquí una clase en la que se entremezclan la interacción que une a los compañeros y la interacción que separa a los adversarios, todo ello en un espacio codificado y constante. En esta clase se encuentran todos los deportes colectivos: balonmano, baloncesto, fútbol, rugby, voleibol, jockey, etcétera.

La clase **CAI**: propone situaciones donde la comunicación y la contracomunicación motrices se entrecruzan en un entorno con incertidumbre. Las actividades dentro de esta clase son: vela con tripulación, carrera ciclista, cross... y numerosos juegos en plena naturaleza. Para una síntesis de las ocho clases ver tabla 1

Resumiendo el capítulo, son varias las diferencias entre el Deporte Antiguo de Grecia y el actual, diferencias que ya fueron enumeradas anteriormente, pero especialmente tal diferencia se ve marcada por la serie de ciencias aplicadas al servicio del deporte con la finalidad de obtener mejores marcas y obviamente derrotar a los demás competidores y obtener el triunfo, además de las propuestas por Guttman, de las cuales la que mas beneficio a la mujer fue la de igualdad y democratización, encauzada o como consecuencia de la desvinculación religiosa en el deporte moderno. En el siguiente capítulo se describe la presencia de la mujer en este ámbito.

TABLA 1. Ilustración de la clasificación: resumen de las características principales de las clases acompañado de una de las muestras de las prácticas correspondientes.

MEDIO SIN INCERTIDUMBRE (I*)				MEDIO CON INCERTIDUMBRE (I)			
SITUACION PSICO-MOTRIZ	SITUACION SOCIOMOTRIZ			SITUACION SOCIOMOTRIZ			SITUACION PSICO-MOTRIZ
C*, A En solitario	C, A* Común. motriz con Compañero (s)	C*, A Contra- común motriz contra adversario (s)	C, A Compañero (s) y Adversario (s)	C, A* Común. motriz con Compañero (s)	C*, A Contra- común. motriz contra adversario (s)	C, A Compañero (s) y Adversario (s)	C*, A* En solitario
.Lanzamientos (disco, jabalina) .Saltos (altura y pértiga) .Carreras en calles (100 m, 110 m vallas) .Gimnasia en suelo y aparatos (barras fijas, de equilibrio, barras asimétricas) .Halterofilia .Natación en calles .Golf .Patinaje .Cama elástica .Saltos acuáticos .Danza clásica .Monopatín .Bolos .Malabares, peonza, aro, zancos.... .Piragüismo en línea (C1 y K1)	.Patinaje mixto .Remo y carreras en línea de piragüismo .Luge, bobsleigh .Relieve en calles (atletismo y natación) .Trapecio, malabarismo y "números" colectivos de circo	.Deportes de combate: luchas, judo, boxeo, kendo, karate .Esgrima: florete, espada, sable .Tennis y ping pong individuales aquash .Carreras de mediofondo y fondo .Ciclismo en pista .Carreras motorizadas en circuito	.Deportes colectivos: voleibol, balonmano, rugby, water-polo, jockey .Juegos náuticos .Tenis, ping pong, bádminton, coquebolet, pelota vasca .Juegos deportivos tradicionales: Cazador, Gavilán, Balón prisionero, Tres campos, Balón con azúcar, Cerdito, pelota sentada, La galocha, Bandera	.Vela con tripulación .Espeleología .Alpinismo .Palaneas de submarinismo .Excursionismo en bicicleta .Raida en plena naturaleza	.Vela .Funboard .Esquí de fondo .Cross, bicicletas	.Vela .Cross .Ciclismo de ruta .Grandes Juegos en plena naturaleza Sagamore, juegos de pista y de aprox., lucha de banderas y robar pañuelos	.Esquí alpino, esquí de fondo .Vela .Canoa, kayak .Surf, funboard .Vuelo libre .Vuelo sin motor .Escalada .Paracaidismo .Trial .Espeleología .Submarinismo
DESCODIFICACION DE LOS DEMAS				DESCODIFICACION DEL MEDIO			
.Tendencia al estereotipo motor .Comportamientos y anticipación preprogramados .Regulación con dominante propioceptiva .Omisión de la decodificación semiomotriz .Entrenamiento intenso .Resultados competitivos				DESCODIFICACION DE LOS DEMAS			
.Papel clave de la finta .Gran importancia de la decodificación y de la codificación semiomotrices .Anticipación a anticipaciones .Importancia de la decisión y la estrategia motrices .Dinámica sociomotriz				.Ausencia de finta .Dinámica afectiva intensa y a menudo vehemente .Riesgo, aventura vividos en grupo	.Dinámica de antagonismo y conflicto de importancia de finta .Riesgo y aventura	.Desciframiento del medio: semiomotricidad esencial, adquisición de información, decisión y estrategias motrices .Riesgo y aventura	

Fuente: Parlebas (2001: 64-65)

CAPÍTULO II.

MUJER Y DEPORTE

En este capítulo se expone brevemente la presencia de la mujer en el deporte desde los griegos hasta la época actual, la brevedad es debido a que son escasas las fuentes, sin embargo, tal hecho, no resta importancia al capítulo.

BREVE HISTORIA

Ya en la mitología griega se relataban narraciones sobre mujeres, que demostraban habilidad física, y había un grupo especial a las que llamaban Amazonas, una sociedad exclusiva de mujeres, quienes además de la habilidad física mostraban una habilidad bélica, pues combatieron contra los griegos durante la Guerra de Troya. Estas mujeres eran jinetas y arqueras de las que se dice que se amputaban el seno derecho para facilitar el manejo del arco.

Continuaremos con más narraciones mitológicas, así Bernard (1988: 128) menciona a Cierne, la de brazos admirables, que con una jabalina de bronce o una espada en la mano, luchaba con los animales salvajes y los mataba. Además, Peleo, dentro de los relatos de los héroes de los tiempos antiguos que luchó contra Tetis, diosa marina, a la que derrotó con presteza.

Además se sabía que en Grecia en la época histórica, Alexidame se caso con Antea según un protocolo deportivo, que consistía en la competencia del pretendiente con su futura esposa, ya que una mujer se casaba con un hombre que había sabido vencerla. Se sabe que más tarde Clístenes realiza el mismo protocolo para casar a su hija. Dichos relatos dan testimonio de la capacidad destacada en el deporte de algunas mujeres de la época.

Durante los **Juegos Olímpicos de la Antigüedad** a la mujer no le era permitido presenciar el espectáculo, en el año 776 a. c. Sin embargo, se sabe que algunas veces existe la excepción a la regla y García (1966: 180) refiere que una mujer tenía el derecho y era Demeter Camine, una sacerdotisa que tenía un privilegio especial. Las leyes eleas le impedía a la mujer acercarse a Olimpia durante la celebración de los Juegos Olímpicos en honor al dios Zeus, y mucho menos participar en los eventos. García (1966: 180) relata:

Por el monte Tipeo, próximo a Olimpia, según la ley elea, se despeñaría a las mujeres que fueran sorprendidas presenciando las Olimpiadas. Solo a una pudo alcanzar el castigo, pues ninguna más se atrevió a infringir la ley. Se llamaba Galipatira o Ferénice la que vistiendo el atuendo de entrenador logro entrar en el estadio para presentar a su hijo Pisídoro en el concurso de lucha. Al triunfar Pisídoro, su madre quiso reunirse con los entrenadores, pero al saltar una tapia se desprendieron sus ropas y quedo desnuda y descubierto su truco. Sin embargo, el castigo no se cumplió por pertenecer al noble linaje de los vencedores. Su hijo, su padre y sus hermanos habían sido coronados en los Juegos. Pero, desde este hecho se obligó a los preparadores a estar desnudos en el estadio, en el pancracio y la palestra.

Se sabe que después se les permitió el acceso a las mujeres solteras, mientras que a las mujeres casadas el acceso continuo denegado, ya que estas podrían comparar al marido con los atletas. Y el acceso abierto a las mujeres solteras se dio para que contemplara el cuerpo desnudo de los atletas y así desarrollar deseos matrimoniales y contactos con el sexo opuesto (García, 1966: 180).

La mujer dentro de este contexto era considerada como un objeto estético y dedicada al hilado de lana, bordado o a cocinar, o, como García (1995: 45) comenta respecto a la coronación en los Juegos en honor a Patroclo que, además de una corona de olivo a los atletas ganadores, los premios:

...no eran simplemente simbólicos. Solían ser valiosos y revelan el machismo dominante. El ganador del combate de lucha recibió un trípode valorado en 12 bueyes, el perdedor una mujer «muy hábil en diversas artes» valorada en 4 bueyes. El ganador de la carrera de carros recibió una mujer y un trípode.

No obstante la ciudad de Esparta fue la excepción de la regla en esta época, pues en esta ciudad las mujeres al igual que los hombres practicaban gimnasia y carrera (CONADE, 2006), además de tiro con arco, lanzamiento de disco y la lucha (Calderón, 1999: 46). Esta práctica se dio gracias a que Licurgo había decidido que las mujeres disputaran su fuerza y rapidez al igual que los hombres con la misión esencial de engendrar hijos vigorosos. Según Le Floc'hmoan (en Vázquez, 1991: 60) estos Juegos Olímpicos Femeninos se atribuyeron a Hipodomia (hija de Enómao) pero realizados después de la juegos masculinos, y Bernard (1988: 130) agrega que en acción de gracias después de su matrimonio con Penélope. Por su parte Calderón (1999: 43) comenta que eran celebrados en honor a la diosa Hera, esposa de Zeus, y que se llevaban a cabo dos o tres semanas antes o después de los Juegos Olímpicos, aunque con falta de precisión en

la información, el hecho es que estos juegos eran menos importantes que los masculinos.

Dichos juegos incluían carreras a pie de doncellas, Pausanias (en Calderón, 1999: 43) relata:

No todas las participantes eran de la misma edad. Las primeras en correr eran las más jóvenes; después de ellas corrían las que seguían en edad. Las últimas en correr eran las de mas edad entre las doncellas. Corrían de la siguiente manera: el cabello suelto, la túnica les llegaba hasta un poco mas arriba de la rodilla y llevaban el hombro derecho desnudo hasta la altura del pecho.

El estadio en el que se realizaba tal carrera era más pequeño que el estadio Olímpico, la vencedora recibía una rama de olivo y una parte de la vaca sacrificada a Hera. En esta época no era muy frecuente que practicasen el atletismo, pero se sabe que en la isla de Creta las mujeres conducían, corrían y hasta practicaban pugilato. Esta participación les causó un daño a su reputación. En la mitología se cuestionó la sexualidad de las Diosas que poseían fuerza física y habilidad, lo mismo sucedió con las mujeres que exhibieron su habilidad atlética en los Juegos.

Durante el **Imperio Romano** las competiciones deportivas continuaron celebrándose pero bajo otra estructura, y dejó de ser socialmente exclusivo, y a la mujer se le permitió entrar a las arenas, mirar y animar a los atletas masculinos, y en lo que se refiere a la participación deportiva esta les fue vedada.

Ya en la **Edad Media**, la cual inicia en el año 393 de nuestra era, durante los primeros días de la Iglesia Cristiana, los factores no fueron favorecedores ni siquiera de la actividad deportiva, ya que esta era concebida como un símbolo del pasado pagano, sumado con el factor mujer, en la condición de obediente y sumisa. Coakley (1978: 219) comenta:

Durante la era victoriana (decimonoveno siglo) las personas de la clase alta asumieron que las mujeres eran naturalmente débiles y pasivas. El “lugar” de la mujer fue ser mimada y ser colocada en un pedestal, se creía que ella era demasiado frágil para dejar la casa y participar en la actividad física rigurosa.

Sin embargo, se sabe que la mujer participaba en trabajos rudos, además de juegos populares y la caza. Pero para finales de esta época, durante las cruzadas y las guerras entre los señores feudales se impuso el ideal del amor caballeresco, amor cortes

y la mujer delicada, además del corsé, una prenda que limitó la capacidad motriz de la mujer, y una vez más la mujer se mantuvo en una condición pasiva, solo como observadora. Calderón (1999: 22) comenta:

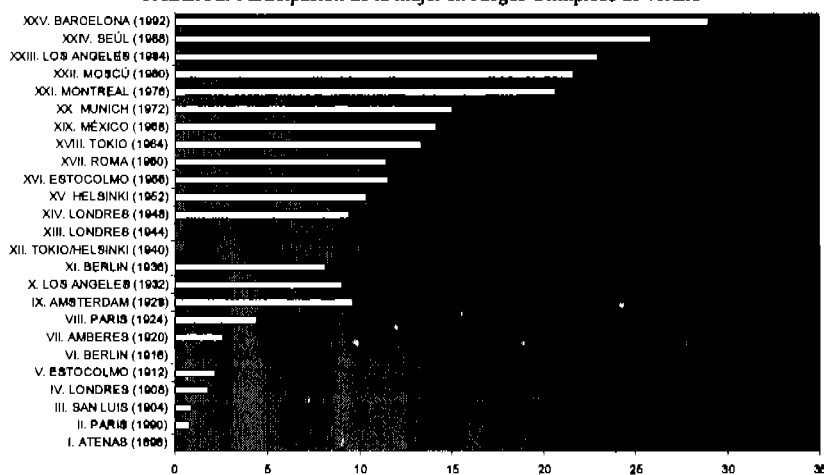
No hay que olvidar que el motor que impulsaba estos espectáculos era el ideal caballeresco, cuyo valor más representativo era el honor. Este era utilizado para aumentar la emoción y la incertidumbre del enfrentamiento, que ganaba en teatralización. Antes de cada combate, las damas visitaban la sala de armas, donde contemplaban las distintas armaduras. Si una dama «recomendaba» a un caballero —para ellos bastaba con que tocara el «timbre» de su armadura—, las leyes cambiaban para este, pudiendo ser atacado de nuevo por más de un adversario. En estos casos, el caballero en cuestión solo podría librarse del acoso de sus enemigos solicitando gracia a la dama implicada. Cada torneo tenía su «reina», que, rodeada por una corte de honor, presidía el combate.

Sea como fuere la práctica deportiva de la mujer quedó prohibida o limitada hasta después de la refundación de los **Juegos Olímpicos Modernos**, labor llevada a cabo por el Barón Pierre de Coubertin, en junio de 1894, dejando claro que consideraba la práctica deportiva de la mujer como aberrante, pues se tenía la creencia de que esta actividad le acarrearía terribles enfermedades. Debido a su idea de que las Olimpiadas deben ser masculinas y al creciente número de partidarios de la mujer atlética, admite que hombres y mujeres compitan, pero juntos y sin pruebas diferenciadas. Por lo que había quienes desde dentro, es decir desde el mismo Comité Olímpico Internacional (COI) propugnaban una Olimpiada exclusivamente femenina, ideas a las que el Barón les impedía el paso, pero no impidió que el Presidente del Comité Internacional M. Avey Brundage, enviara una carta circular a los Comités Nacionales, Federaciones Internacionales y Componentes del COI sobre la organización de unos Juegos Femeninos ajenos a los masculinos. Un personaje dentro del COI de gran talla que apoyaba la idea de que la mujer podía participar en deportes luchando contra el hombre, fue el Conde francés Clary, dado este hecho, se favoreció que en la sesión 18 del COI en Amberes en 1920, se aprobara la admisión de la mujer a las Olimpiadas, hecho asentando en el artículo 6º de las Reglas Olímpicas, y designadas las pruebas en el artículo 29 las cuales fueron: atletismo, esgrima, gimnasia, natación, piragüismo, esquí, equitación, patinaje artístico y de velocidad, y yachting. En cuanto a este tema hay que añadir que poco a poco se ha conseguido que la gama de pruebas en la que la mujer participa se amplié, dado que las competiciones abiertas para los

hombres aún en la actualidad son muchas mas que para las mujeres. Wells (1992: 215) añade sobre este tema, que las competencias de remo, basketball y voleibol fueron incluidas en la Olimpiada de 1976; el jockey se incluyó en 1980; se añadió el ciclismo, el nado sincronizado, y la gimnasia rítmica y la inclusión de la carrera de 3,000 metros y la maratón, un gran avance político en el mundo del deporte femenino, pues anteriormente la carrera mas larga era la de 1,500 metros, tal inclusión se dio gracias a que en 1979 el Colegio Americano de Medicina Deportiva dio el visto bueno con su opinión sobre el tema de la participación de la atleta femenina en la carrera de fondo, con lo cual se desterraron mitos culturales. Para 1988 se añadieron mas, tales como, sprint ciclista de 1,000 metros, la carrera de 10.000 metros en atletismo, el heptatlon, tiro con arco por equipos, tiro con pistola de aire comprimido, 50 metros de estilo libre en natación, tenis de mesa individual y de dobles, y una competición separada de vela ligera.

Retomando la aprobación de las pruebas femeninas en el COI y, aunque el acuerdo fue aceptado por Coubertin, años mas tarde las pruebas femeninas eran consideradas ilegales. Al margen de la Institución Olímpica, Alice Millat en el año de 1922 fundó los Juegos Olímpicos Femeninos, en Montecarlo, donde estuvieron las representes de Gran Bretaña, Estados Unidos, Suiza y Francia en distintas modalidades deportivas entre ellas el ciclismo y atletismo. Como esta Olimpiada no fue reconocida por el (COI) se realizaron dos ediciones más en 1922 y 1923 respectivamente. Al paso de los años la presencia de la mujer en las Olimpiadas se acrecentó (Ver Tabla 2).

TABLA 2. Participación de la mujer en Juegos Olímpicos de verano



Fuente: Figler y Whilanker (1995: 298)

García (1966: 183) hace mención de las mujeres destacadas en los Juegos Olímpicos. Refiere a cuatro mujeres que, comparadas en las mismas pruebas con las marcas de sus semejantes masculinos, demuestran una buena capacidad y son “la gacela negra”, es decir, Wilma Rudolph que hace un tiempo de 11” 1/10 en Roma; la rumana Yolanda Balas, medalla de oro en salto de altura (1,85 metros) en Roma; la polaca Elisabeth Krezinska que en salto de longitud consigue 6,35, en Melburn; y Tamara Tychevit que tiraría el peso 16.59 metros. Además de la noruega Sonja Henie campeona de patinaje en los I, II, y III Juegos de Invierno; la alemana Helena Mayer especialista y triunfadora en florete, en Ámsterdam; Mildred Didrikson, medalla de oro en 80 metros vallas y lanzamiento de jabalina y medalla de plata en salto de altura, en los Ángeles; Fanny Blankers-Koen, “la holandesa volante”, triunfadora en carrera con vallas de 100, 200, 4 X 100 y 80 metros en Londres; Claudia Boyarskinh, medalla de oro en carrera de 500 y 1000 metros, fondo a campo a través en 150” y 40’23” 3/10; Lindita Skoblikova, campeona de Squaw Walley con dos medallas de oro, y triunfadora en pruebas de velocidad sobre patines en 500, 1,000, 1,500 y 3,000 metros; Las hermanas Goitchel Christine, Marielle, y Patricia triunfadoras en Slalom Gigante y Slalom Especial; Wyomina Tuy, la gacela negra de Tokio; Ingrid Ángel.Kraemer, triunfadora en el salto de trampolín en Tokio; y Galina Prozumonschikova, medalla de oro en 200 brazo, en Tokio.

Ya en los años 70s, en Estados Unidos, sucedió un hecho muy importante que favoreció la participación deportiva de la mujer, tal hecho fue el *Título IX*, la Ley de Enmendaduras de la Educación de 1972, firmado por el presidente Richard Nixon, el cual marcó un cambio en la legislación a favor de niñas y mujeres en todos los aspectos de la educación, incluido el deporte el cual estipulo que (Figler y Whilanker 1995: 296): “Ninguna persona de los Estados Unidos en base al sexo es excluida de la participación en, negada de los beneficios de, o sujeto a la discriminación bajo cualquier programa educativo o actividad que reciba ayuda financiera federal.”

Hecho que provocó aumentos dramáticos en las tasa de participación deportiva de niñas y mujeres en tal país; en 1970-71 a nivel primaria se contaba con 300,000 participantes, para 1978-79 eran mas de 2 millones. Junto con la apertura de oportunidades e interés, otro hecho importante fue el *Auge del Fitness* con lo que la concepción referente al deporte cambió y fue concebido para la mujer como de vital

importancia en la búsqueda de salud personal y aptitud, al igual que la demanda de igualdad, con lo que se hizo visible el rol de la mujer atleta.

En 1979 la UNESCO establece en la Carta Internacional de la Educación Física que todo ser humano tiene derecho a acceder a la educación física y al deporte, aspectos indispensables para el pleno desarrollo de la personalidad. Una semejante modificación se realizó en los estatutos del COI, en el octavo principio fundamental de la Carta Olímpica en el que se decreta que la práctica de un deporte es un derecho humano.

Para 1994 se realizó la primera Conferencia sobre Mujer y Deporte, en Inglaterra, lugar donde se establecen los principios de la Declaración de Brington para regir en todos los niveles las medidas para incrementar la participación de la mujer en el ambiente deportivo. Compromiso que asumieron 92 países, entre ellos México.

LA MUJER EN EL DEPORTE EN MÉXICO

En nuestro país, en 1923 se creó la Escuela Superior de Educación Física (ESEF), dependiente de la SEP, en ese mismo año se creó el Comité Olímpico Mexicano (COM) y con ello al año siguiente la primera participación del país en los Juegos Olímpicos en París (ver tabla 3). En 1933 para normar y agrupar el deporte federado surge la Confederación Deportiva Mexicana (CODEME). Y en 1988 nace la Comisión Nacional del Deporte (CONADE) como órgano desconcentrado de la SEP y cambia a ser un organismo público descentralizado con el nombre de Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte con las mismas siglas en el año de 1988.

TABLA 3. Participación de México en Juegos Olímpicos

Año	Sede	Atletas	Medallas	Total	% M.	Atletas	Medallas	Total	% M.
1924	París	14	0	14	0.0%	2	0	2	0.0%
1928	Amsterdam	33	0	33	0.0%	8	0	8	0.0%
1932	Los Angeles	71	2	73	2.7%	7	0	7	0.0%
1936	Berlín	35	0	35	0.0%	19	3	22	13.6%
1948	Londres	82	7	89	7.9%	30	0	30	0.0%
1952	Helsinki	64	2	66	3.0%	19	0	19	0.0%
1956	Estocolmo	22	3	25	12.0%	8	0	8	0.0%
1960	Roma	61	7	68	11.0%	8	0	8	0.0%
1964	Tokio	85	4	89	4.3%	74	2	76	2.6%
1968	México	266	46	312	14.7%	63	1	64	1.6%
1972	Munich	154	23	177	13.0%	60	4	64	6.3%
1976	Montreal	97	6	103	5.08%	43	1	44	2.03%
1980	Moscú	36	9	45	20.0%	46	1	47	2.1%
1984	Los Angeles	78	21	99	21.2%	40	0	40	0.0%
1988	Seúl	71	20	91	22.0%	46	3	49	6.1%
1992	Barcelona	106	31	137	22.6%	61	3	64	4.7%
1996	Atlanta	81	28	109	25.7%	77	7	84	8.3%
2000	Sydney	51	27	78	34.6%	81	4	85	4.7%
2004	Athenas	62	52	114	45.6%	48	4	52	7.7%
Totales		1469	288	1757	16.4%	759	33	792	4.2%

Fuente: Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte (2006)

La presencia de la mujer mexicana en los Juegos Olímpicos por primera vez sucedió en la Olimpiada de 1932 en Los Ángeles, con dos participantes, en la modalidad deportiva de Atletismo y Esgrima. Y las primeras mujeres mexicanas en subir al podio fueron Pilar Roldan (Esgrima) quien consiguió la plata y Maria Teresa Ramírez (Natación) quien obtuvo el bronce, en la Olimpiada del 68. (Ver tabla 4).

TABLA 4. Mujeres mexicanas medallistas en Juegos Olímpicos

NOMBRE	País	Deporte	Medalla
Pilar Roldán Tapia	México 1968	Esgrima	Plata
Maria Teresa Ramírez Gómez	México 1968	Natación	Bronce
Mónica Torres Amarillas	Seúl 1988	Taekwondo (exhibición)	Bronce
	Barcelona 1992		Bronce
Dolores Knolle Weaver	Barcelona 1992	Taekwondo (exhibición)	Bronce
Rosa María flores	Barcelona 1992	Frontón (exhibición)	Oro
Miriam Muñoz	Barcelona 1992	Frontón (exhibición)	Oro
Soraya Jiménez Mendivil	Sydney 2000	Lev. de Pesas	Oro
Belém Guerrero Méndez	Atenas 2004	Ciclismo	Plata
Ana Quevára Espinoza	Atenas 2004	Atletismo	Bronce
Irdis Salazar Blanco	Atenas 2004	Taekwondo	Bronce

Fuente: Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte (2006)

Durante la administración pasada, se estableció la política pública de la perspectiva de género, para realizar acciones específicas para obtener la equidad en la participación en programas y proyectos de Sistema Nacional de Cultura Física y Deporte. Es así como la CONADE en colaboración con el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) realiza en el 2006, la investigación titulada *Mujer y Deporte. Una visión de género* que aporta conocimiento sobre información al respecto y datos estadísticos de gran valor.

Otra fuente de medallas, para nuestro país es el Deporte Adaptado, el cual cuenta con sus propios Juegos Olímpicos. México compitió por primera vez en dichos juegos en el año de 1972, que fueron celebrados en Alemania. Las primeras medallas para México, que fueron 20, las obtuvieron Ana Tenorio, Concepción Salguero, Josefina Cornejo, Lourdes Morales, y Martha Sandoval (Ver tabla 5).

TABLA 5. Medallas de México en juegos Paralímpicos

Año	Sede	Plata	Oro	Bronce	Total
1972	Heidelberg, RFA	0	0	0	0
1976	Toronto, Canadá	16	9	7	32
1980	Amber, Canadá	20	8	12	40
1984	Stoke Mandeville, GB	6	3	3	12
1988	Seúl, Corea del Sur	8	1	7	16
1992	Barcelona, España	0	0	1	1
1996	Atlanta, EUA	3	3	0	6
2000	Sydney, Australia	10	7	3	20
2004	Atenas, Grecia	14	7	7	28

Fuente: Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte (2006)

Aún con el interés de la pasada administración, en nuestro país hay mucho por realizar, a diferentes niveles, que van desde el cognoscitivo hasta el institucional.

Hasta aquí se presenta información sobre la mujer y el deporte, desde los griegos hasta la época actual, muy corta pero sustanciosa, con la que se contextualiza el avance alcanzado en el área. Sin embargo, aun hay mucho por hacer, pero de especial interés para la presente investigación es la mujer en su contexto y relación con los demás, en la interacción en el ambiente deportivo y en relación a sí misma y su propia concepción, temática que será abordada en el próximo capítulo, a través de la óptica de la psicología social.

CAPÍTULO III.

LA PSICOLOGÍA SOCIAL

La Psicología Social es uno de los campos científicos dedicados al estudio objetivo de la subjetividad y el comportamiento. Su atención se centra, especialmente, en la comprensión de las influencias que producen regularidades y diversidades en el comportamiento social humano, cuyo estudio apela al análisis sistemático de datos, obtenidos mediante rigurosos métodos científicos. El carácter distintivo de la Psicología Social surge de dos factores fundamentales: primero, su interés en el individuo como participante en las relaciones sociales; segundo, la singular importancia que atribuye a la comprensión de los procesos de influencia social subyacentes bajo tales relaciones. Para Turner (1994: 5) lo que define a la Psicología Social es que estudia la conducta en relación con la actividad mental, en un intento por proporcionar un conocimiento de la mente. Dicho autor agrega que la Psicología Social adopta dos supuestos; el supuesto según el cual existen procesos psicológicos, que determinan la forma en que funciona la sociedad y la forma en la que tiene lugar la interacción. Y el supuesto según el cual los procesos sociales, a su vez, determinan las características de la psicología humana.

Para Hollander (1971: 15) la psicología social presenta cuatro aspectos fundamentales:

Primero, un conjunto de fenómenos de interés, en este caso los que implican influencia social. Ello incluye tanto la interacción de persona a persona, como las relaciones que prevalecen entre los grupos o las sociedades totales, o las del individuo con estas entidades sociales más amplias. Segundo, un cuerpo de teoría referente a los fenómenos de influencia, es decir, conceptos que contribuyen a explicarlos, parcialmente o en conjuntos mayores. Tercero, los hallazgos acumulados, en su forma de conocimiento aceptado acerca de estos fenómenos. Y cuarto, un conjunto de métodos de investigación destinados a la obtención de pruebas sobre estos fenómenos, mediante procedimientos reconocidos, de base objetiva, que permitan un acopio sistemático de datos.

El proceso de la interacción de la influencia social constituye el interés central de la Psicología Social, ejemplificada por el efecto de un individuo o de un grupo sobre otro individuo, ya sea en sentido real o virtual. La importancia que esta ciencia atribuye al individuo en sociedad es uno de sus rasgos distintivos. Se vale de conceptos y

procesos psicológicos para explicar la influencia social; por consiguiente, al procurar la comprensión de la dinámica de las relaciones humanas, tiene en cuenta las percepciones, las motivaciones y el aprendizaje individual.

La Psicología Social es, además, consciente del contexto de la sociedad y la cultura, en cuanto concierne a las otras personas que forman parte del medio social y de su modo de vida. Va más allá del limitado enfoque de una u otra cultura respecto de la “naturaleza humana”, en pro de una concepción más amplia de las potencialidades del hombre para adaptarse a la diversidad de las demandas culturales. Asimismo, advierte la falsedad de las generalizaciones relacionadas con la genética y la raza, especialmente cuando son aplicadas a la conducta social.

La Psicología Social no hace hincapié en los determinantes hereditarios ni en los ambientales de la conducta social; más bien se inclina a considerarlos como influencia interdependiente y admite, por ende, que el hecho de atribuir carácter hereditario a muchos comportamientos implica una inferencia errónea, que subestima los efectos del ambiente.

En el terreno de la investigación, su actividad está orientada hacia la verificación de los efectos recíprocos de diversas variables, según son postuladas en las concepciones teóricas. En la actualidad la Psicología Social Aplicada abarca una gran diversidad de temas sobre los que investiga, y que son diferentes a los que se investigaban en la época del florecimiento de la Psicología Social con la Primera Guerra Mundial, contexto en el cual los psicólogos sociales desarrollaron trabajos e investigaciones marcados por la necesidad de dar respuesta a determinadas cuestiones planteadas por la Guerra. Específicamente después de 1939 para Cartwright (en Blanco y De la Corte, 1996: 20) es cuando los psicólogos sociales se implican en la problemática de la vida cotidiana, sin negar antes su participación, sino que la investigación previa no parecía tan inmediatamente aplicada a la solución de problemas sociales.

En la presente época, los tópicos abordados son diferentes, como diferentes son las necesidades contemporáneas, a las necesidades de la época de la postguerra. Blanco y De la Corte (1996: 28) hacen un estudio de los temas que se habían recogido en una prestigiosa publicación, el *Journal of Applied Social Psychology* (1985-1995), en la que se puede apreciar la tendencia del interés temático. En orden descendente, el tema preferencial, el mas abordado, es el de la Salud, seguido del de Procesos Básicos, Psicología de las Organizaciones y del trabajo, Sexualidad, Adicción (drogas, alcohol,

tabaco), SIDA, Psicología Jurídica, Estrés, Conductas de ayuda, Psicología Ambiental, Relaciones Intergrupales y Discriminación, Evaluación, Temas Nucleares y Conservación de Energía, Educación, Conductas Asóciales, Conducta Política, Psicología Comunitaria, Mass Media, Psicología Militar, Artículos Teóricos, y otra categoría en la que entran Varios.

Un referente más de los temas que se desarrollan actualmente, es el análisis de los tópicos abordados en Congresos. El análisis realizado por los autores antes mencionados, de las temáticas abordadas en el V Congreso Nacional de Psicología Social que se llevó a cabo en Salamanca en diciembre de 1995, proporciona una visión general de la tendencia en cuanto a las temáticas de las ponencias. Las temáticas más abordadas, en orden descendente comienza con el tópico de Trabajo y Organizaciones, Salud, Procesos Básicos y Epistemología, Ambiental, Comunitaria, Educación, Relaciones Intergrupales, Cultura e Identidad Nacional, Grupo, Adicción, Deporte, Estrés, Jurídica, Política, Representaciones, Creencias y Actitudes, Conducta Delictiva, Género, Publicidad y Propaganda, Apoyo Social, Identidad, Nueva Tecnología, Socialización, Ocio, Tiempo Libre y Turismo, SIDA, Memoria Social, Gerontología, Evaluación, Negociación, y Conducta Sexual.

Una última fuente, analizada por los mismos autores, fue la *Revista de Psicología Social Aplicada* de 1991 a 1995. Las temáticas presentadas en orden descendente por el número de artículos es: Psicología de las Organizaciones, Psicología Comunitaria, y Procesos Básicos, Psicología del Deporte, Estrés, Maltrato Infantil, Representaciones Sociales y Atribución, Psicología Ambiental, Psicología de la Salud, SIDA, Evaluación, Psicología Educativa, y Psicología Jurídica, Psicología Política, Psicología del Lenguaje, Apoyo Social, y por último, un número de Metodología Cualitativa.

En nuestro país, se cuenta con la publicación de la *Psicología Social en México (AMEPSO)* que lleva ya once tomos, el primero de ellos publicado en 1986, con un total de 1050 investigaciones publicadas, que presentan las siguientes temáticas: Fundamentos para el desarrollo de perspectivas generales, Bases teóricas para el desarrollo de procesos básicos, Medio ambiente, Alcoholismo y drogadicción, Conceptos relacionados con la psicología social de la mujer, Perspectivas históricas y del desarrollo de la psicología social en Latinoamérica, Población, Comunidad, Personalidad, Relaciones interpersonales, Psicología social aplicada, Desarrollo de instrumentos y avances metodológicos, Desarrollo infantil, Procesos psicosociales,

Atracción interpersonal, Conducta sexual y anticonceptiva, Salud, Salud y mujer, Procesos vocacionales y educativos, SIDA: variantes psicosociales, Adicciones, Autoconcepto, Desarrollo, Adolescencia, Violencia y victimización, Psicología social Experimental, Etnopsicología, Psicología social y emociones, Educación, desarrollo humano y lenguaje, Psicología social y conducta sexual, Cognición y conducta social, Cognición social, Procesos grupales, Salud y sociedad, Psicología social en Latinoamérica, Etnopsicología y psicología transcultural, Personalidad y medición, Cultura y personalidad, Medición, Sexualidad, Psicología social en las culturas, Política y educación, Anomia, violencia y adicciones, Psicología social, ambiente y organizaciones; Construcción y desarrollo del ser social, Interacción social, origen y disolución, Sociocultura en el proceso educativo, Enfoque psicosociales para la comprensión de la salud, Dimensiones psicosociales del contexto político, Etnopsicología, sociocultura, contracción y desarrollo social, Medición y significado en la psicología social, Aplicaciones de la psicología social a educación, política, organizaciones, género y medio ambiente y Relaciones personales, génesis, mantenimiento y disolución.

Con la información apreciada, se puede observar que, efectivamente, la orientación hacia los temas de interés, se ha ido modificando a lo largo del correr del tiempo, es decir las necesidades han ido gestándose en circunstancias diferentes. Así la Psicología Social Aplicada va respondiendo a las necesidades o procesos sociales que se presentan, y siguiendo a Blanco y De la Corte (1996: 14) presenta las siguientes características: a) manejo de teorías y/o de la metodología psicosocial; b) abordaje de asuntos de la vida cotidiana que interesan al hombre de la calle; c) análisis de las hipótesis en los escenarios reales de la vida diaria; y d) perspectiva interdisciplinar.

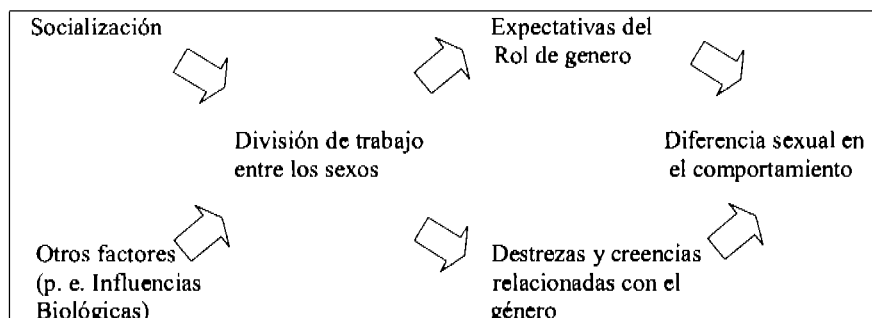
Esta forma peculiar de aproximarse a la realidad y a la manifestación del comportamiento social humano de la Psicología Social, se esfuerza por realizar contribuciones socialmente relevantes a las demandas y problemáticas sociales, teniendo como fin promover el bienestar humano en su vertiente individual y social, con un punto de vista y una perspectiva singular desde la que se aborda el estudio de una amplia gama de temas, especialmente aquellos en los que se entrecruza lo social, lo histórico, lo psicológico y hasta lo biológico. Por lo que no es extraño que en la actualidad, dentro de las publicaciones las temáticas abordadas se extiendan a áreas como la jurídica, política, comunitaria, ambiental, y deportiva, como se hizo notar anteriormente con la exposición de los datos obtenidos por los autores.

Es especialmente de interés para la presente investigación la aplicación de esta ciencia al área del deporte. No obstante, con pocos artículos o ponencias en su haber, que se constata con el siguiente análisis. En el caso del *Journal of Applied Social Psychology*, no se cuenta con artículos relacionados con el deporte y la mujer; en el Congreso de Salamanca (1995) hubo ponencias relacionadas con ambos temas, respecto al tema del deporte se presentaron 7 ponencias, es decir, un 2.82%, respecto al tema de la mujer se presentaron 6 ponencias, es decir, un 2.41%; en la Revista de Psicología Social Aplicada se presentó la temática de la Psicología del Deporte con 6 artículos, es decir, un 7.69%; y en la AMEPSO, se encontraron 5 artículos, que corresponde al .38% las cuales tratan sobre la personalidad del deportista, a su vez se encontraron 24 artículos sobre el tema de la mujer, es decir un 2.28%.

TEORÍA DEL ROL SOCIAL

Desde un enfoque psicosocial que enfatiza la influencia que tienen los factores como el rango o la posición, la función o papel social y las creencias o expectativas genéricas sobre el comportamiento diferenciado de hombres y mujeres. Dentro de este enfoque esta una teoría socioestructuralista que postula la influencia del contexto sobre el comportamiento, la cual es propuesta por Alice Eagly (en Myers, 2001; 203) en 1987 teoriza en su obra *Diferencias Sexuales en el Comportamiento Social* sobre la interacción entre la biología y la cultura. Eagly creó que varios factores que incluyen las influencias biológicas y la socialización durante la niñez, predisponen a una división sexual del trabajo. En la edad adulta, las causas inmediatas de las diferencias de género en el comportamiento social son los roles que reflejan una división sexual del trabajo. Los hombres tienden a encontrarse en roles que demandan poder físico y social, y las mujeres en los que hay mayor inclinación a brindar cuidado. Así para Eagly, cuando nosotros encontramos a una nueva persona, nosotros podemos usar su sexo, como una señal y podemos inferir que por ejemplo, que una mujer sea un discípulo a favor (en Sears, et. al., 1991: 447). Cada sexo tiende a manifestar las formas de comportamiento esperadas de aquellos que representan tales roles y a modificar en consecuencia sus destrezas y creencias. Así los diversos papeles sociales evocan expectativas o normas sobre las características personales que requieren su desempeño. Y para la autora las personas derivan sus creencias estereotipadas sobre los sexos a partir de la observación de cómo se distribuyen estos distintos papeles ocupacionales y domésticos, así como de diferencias objetivas en su comportamiento (en Bonilla, 1998: 156) (Ver figura 2).

FIGURA 2. Teoría del Rol Social en cuanto a diferencias genéticas, en la conducta social.



Fuente: Myers (1991: 198)

Bonilla (1998: 156) hace un análisis de la Teoría del Rol Social, comentando que los diferentes papeles sociales evocan expectativas sobre las características personales que requieren su desempeño, formando así la base de los estereotipos de género. Tales expectativas asociadas a los papeles sociales se transforman en diferencias reales según el sexo, a través de dos procesos básicos. Por un lado, la asignación de papeles entre los sexos orienta las motivaciones y el aprendizaje de habilidades diferenciales en una dirección estereotipada masculina o femenina, limitando la capacidad de mujeres y varones para trascender las posiciones asignadas. Por otro lado, las expectativas tienen una influencia directa sobre el comportamiento y las disposiciones conductuales, que se basa en la conformidad de las personas que tienden a comportarse de modo consistente con esos papeles y con las consecuencias que esperan de su desempeño. Por consiguiente, la teoría del rol social responde al esquema explicativo de la profecía autocumplida o modelo de expectativa, en el que las creencias mantenidas sobre los sexos se convierten en la realidad diferenciada del género, además de las diferencias de personalidad entre los sexos por medio del aprendizaje de rasgos.

Es en el proceso de socialización, donde se aprende a hacer lo que se espera de nosotros, como un hombre o como una mujer, que empieza con los colores (rosa y azul), los juguetes, los juegos, hasta la preferencia por algunas actividades, (y en detrimento de otras) apropiadas a cada sexo. Coakley (1978: 221) respecto al periodo de la infancia opina, que es entre los 2 y 5 años de edad que los niños se identifican como hombre o como mujer y empiezan a formar sus propias ideas de lo que se espera de los miembros de cada sexo. Para Boutilier y SanGiovanni (en Figler y Whilanker, 1995: 308) el efecto global de tal socialización del rol sexual diferencial es que los hombres son encauzados hacia la conducta instrumental y las mujeres a la conducta expresiva,

por lo que para estos autores, existe un “isomorfismo”, entre el deporte y la masculinidad, por ser estructurado como una actividad sumamente instrumental.

Bajo este esquema, en el deporte antiguamente era sólo el hombre el que estaba dentro de la cancha, como protagonista, tomando decisiones, realizando tareas cruciales, y la mujer ocupaba el lugar de la porrista, con la función de proveer apoyo emocional, papel para el que son necesarias según Collins (en Coakley, 1978: 218), dos características importantes, las cuales son: “una cabellera rubia, congénita o adquirida, y astucia compulsiva desde el fondo.” Además agrega “también ayuda salir con el capitán”

La presencia de la mujer en la cancha de juego con un rol activo, ha sucedido lentamente, muy lentamente, al igual que su aceptación, aun con muchos reparos frunciendo el ceño y alzando cejas, situación así concebida, según Figler y Whilanker (1995: 314) porque la imagen social del deporte de mujeres es considerada un semillero de conducta anormal. Quizás porque la mujer que ingresa a este ámbito probablemente se dará cuenta de sus potenciales y las restricciones que la sociedad le impone. Bajo la óptica de esta teoría, Harrison y Lynch (2005) encontraron el apoyo para esta noción al analizar la influencia de los papeles sociales atléticos sobre las percepciones de las orientaciones del papel de género de atletas. En esta investigación se hipotetizó que los papeles de género de atletas, en lugar del género del atleta, guiarían las percepciones de la orientación del papel de género de los atletas, así los atletas que cumplieron de forma estereotipada los papeles atléticos masculinos (por ejemplo, fútbol y básquetbol) tuvieron mas probabilidad de ser percibidos con una orientación de papel de género masculino al igual que las atletas que cumplieron de manera estereotipada el papel atlético femenino (porrista) quienes obtuvieron más probabilidad de ser percibidas con una orientación del papel de género femenina.

CONFLICTO DE ROLES

El conflicto entre los roles constituye un problema que se plantea con creciente frecuencia debido a los cambios que ocurren en las normas de conducta relacionadas con cada sexo. Los roles son un conjunto de normas que definen de qué manera la persona colocada en un determinada posición social debe de conducirse (Myers, 1991: 176) y por su parte Lindgren (1997: 205), agrega que cada estatus entraña ciertos

derechos y obligaciones que determinan las normas que especifican los tipos adecuados de conducta.

A medida que los valores de los hombres van siendo menos claramente masculinos, en el sentido tradicional de esta palabra, y que los valores de las mujeres son, correspondientemente, menos femeninos, el resultado inevitable es una creciente ambigüedad.

Siguiendo a Secord y Backman (1979: 414) se analizan, con respecto al tema del tema del conflicto de rol, tres niveles, los cuales son: la personalidad individual, el sistema social y el sistema cultural.

En el nivel de la **Personalidad Individual** el conflicto implica la tendencia de acciones encontradas y sentimientos de impropiedad, vergüenza, incomodidad y frustración de necesidades.

Cuando nos centramos en el individuo el análisis se hace en términos de las habilidades de personalidad o del rol: lo importante son las habilidades del rol, los diversos componentes conceptuales de la personalidad en relación con las exigencias del rol: necesidades, autoconceptos y actitudes

El conflicto de rol también puede surgir de las características de los actores individuales, que interfieren con la realización o ejecución de rol, o del hecho de que el rol que el individuo tiene que desempeñar no es adecuado a sus necesidades. Las características individuales que producen dificultades en el cumplimiento de las expectativas son de tres clases: Primera, el actor puede carecer de ciertas capacidades y atributos necesarios para la feliz realización de un rol. Segunda, puede tener un concepto de sí mismo contrario a las expectativas del rol que se supone debe de cumplir. Finalmente, puede tener ciertas actitudes y necesidades que interfieren con el cumplimiento de un rol particular.

Los atributos individuales que facilitan o impiden la ejecución feliz de un rol pueden ser cualidades personales como las características físicas, habilidades, destrezas o rasgos de personalidad del individuo, o pueden ser atributos socialmente asignados. Estos atributos se pueden relacionar con la ejecución de un rol de dos maneras. El atributo particular puede facilitar o interferir directamente al comportamiento esperado, o simplemente puede ser un atributo tradicionalmente asociado con un rol. Esto último es importante porque las expectativas que los otros tienen respecto de los actores no sólo se refieren al comportamiento, sino también a los atributos del individuo en sí

mismo. Por último, las actitudes de un actor pueden facilitar u obstaculizar la ejecución de rol.

Las mujeres, en la reciente época han tenido el acceso a otras posiciones o papeles con una experiencia contradictoria que, para Bonilla (1998: 171) les facilita el acceso a un orden androcéntrico del que son simbólicamente excluidas o devaluadas. En el caso específico del deporte, la devaluación, es por considerarlas como incompetentes en el área, en comparación con el hombre, y es quizás esta comparación junto con la sensación de percibir ilegítima su presencia, en esta esfera pública, la que pone en duda su propia capacidad y confianza en sí misma. Tal impropiedad se manifiesta por la supuesta carencia de atributos que el hombre tiene y de los que ella carece y que a la vez y paradójicamente son representativos de su condición de mujer. Harris (1976: 227) dice que la niña que elige participar en las actividades físicas tiene normalmente problemas en la sociedad americana, siendo el mayor el no ser comprendida, con el sentimiento general de que la actividad física, la competición vigorosa y la feminidad no pueden estar de acuerdo, pues mucha gente cree que la atleta sería no puede ser femenina. Secord y Backman (1979: 439) han demostrado que cuando las personas pueden escoger un rol particular o un tipo particular de configuración de rol escogen los que sean congruentes con sus conceptos de sí mismos. En la investigación realizada por Krane, Choi, Baird, Aimer y Kaver (2004) se analizó cómo las mujeres atletas negocian y reconcilian las expectativas sociales de la feminidad en el atletismo, concluyendo que las mujeres atletas expresaron un contraste entre ser femenina y atleta, percibiéndose como diferentes de las mujeres normales. Encontraron que debido a la influencia de la hegemonía femenina, las deportistas viven una paradoja de identidades en duelo. Las atletas reconocieron la condición y privilegio de las mujeres normales, contrastada con la otra posición marginada, considerando que sus cuerpos musculosos era el primer obstáculo para percibirse como heterosexual en las escenas sociales. Así, al comparar sus cuerpos atléticos con los de las mujeres normales o el cuerpo ideal, culturalmente ellas se sentían diferentes, lo que les causó consternación, orgullo y preocupación de cómo las otras personas perciben sus cuerpos, además de que para estas mujeres la feminidad es colocada aparte y resistida cuando eran atletas, como opuestas a las chicas. Un estudio relacionado con la imagen percibida de las mujeres atletas es el de Miller y Levy (1996) en el que se analizó el conflicto de rol de género, la masculinidad, la feminidad, el autoconcepto de la apariencia física, de la competencia atlética, de la imagen del cuerpo y la participación atlética de los padres en mujeres atletas y no

atletas, variables de las cuales sólo correlacionaron significativamente e inversamente con la cantidad de conflicto de rol de género, el autoconcepto de imagen corporal, además de otra variable: la participación deportiva paternal, que más adelante se mencionara, en el apartado del sistema cultural.

El éxito en el ambiente deportivo está asociado con algunas características específicas las cuales son representativas del hombre y no propias de la mujer por lo que se dice que están ausentes en ella para desempeñar dicho rol. Tales características son **físicas, de habilidad y de personalidad.**

Con respecto al **físico** y a la estructura, la carencia del rasgo de fuerza es lo primero que se nota a simple vista, ya que la mujer tiene menor porcentaje de masa muscular que el hombre, y un mayor porcentaje de tejido adiposo, en promedio un 20% ó 25% en relación con su peso. Al tener un menor porcentaje de masa muscular su fuerza en términos absolutos es 66% menor que en el hombre. Tomando como referencia al hombre se han encontrado también diferencias en el funcionamiento fisiológico, o por ejemplo algunos procesos que simplemente ni siquiera existen en él (gestación y ciclo menstrual) la capacidad aeróbica máxima es menor aproximadamente entre un 15% y 30% debido a una menor capacidad de transporte de oxígeno originado, por el menor contenido de hemoglobina; en cuanto a la termorregulación, la mujer utiliza más los mecanismos de redistribución de sangre y menos los mecanismos de evaporación por sudor utilizado por el hombre. Es preciso mencionar que la diferencia en estos promedios llega a ser mínima en los participantes de ambos sexos entrenados y que dichas características en la mujer hacen que presenten algunas ventajas, por ejemplo debido al mayor porcentaje promedio de tejido adiposo cuenta con una mayor flotación, menor arrastre en el agua, mejor aislamiento de temperaturas frías, protección de los órganos externos contra el calor y el frío extremo, que en la práctica de algunos deportes representa ventaja.

Respecto a la **habilidad**, esta le ha sido cuestionada, ya que la actividad física por mucho tiempo no ha sido una actividad de la mujer, sino hasta los recientes años. Sin embargo, actualmente la mujer ha demostrado una buena ejecución deportiva, en términos técnicos, tácticos y estratégicos en competencias profesionales, aunque a veces es opacado por el énfasis que ponen los medios de comunicación en su apariencia y atractivo visual, sobre esto Siedentop (1994: 150) comenta:

Aunque el ideal de la mujer atlética se ha vuelto mas aceptado incluso hoy –para beneficio sustancioso en la publicidad– las viejas concepciones se quedan en formas mas sutiles. Todavía oímos a los anunciadores de deportes de hombres que describen a las atletas mujeres como “demasiado bonitas” muy “hermosas” o “atractivas” que no tiene nada que ver con la competición (¿Cuándo fue la ultima vez que usted escucho que un anunciador varón hablara sobre un guapo jugador de béisbol o fútbol?).

Las características de **personalidad** que son exigidas para obtener el éxito en el deporte y que son contradictorias con las atribuidas a la mujer y que supuestamente no están presentes ella son la *agresividad*, la *orientación al éxito* y la *competitividad*. La *agresividad*, especialmente la física, está relacionada con la condición masculina bajo el supuesto de que es una manifestación única de este sexo, y que la mujer no lo es. Y lo es, porque a la mujer se le ha permitido ser agresiva pero de forma diferente, de una forma más sutil, Para Harris (1976: 242) lo es de una forma verbal y de rechazo interpersonal:

La conducta agresiva que mejor se acepta en la mujer incluye los golpes verbales, el abandono de los amigos, las críticas, las lágrimas y las demandas o quejas psicosomáticas. Las niñas no se apartan de la agresión o del comportamiento activo, pero sí de la agresión física abierta. Esto se produce posiblemente porque son mas débiles físicamente y porque su dependencia interpersonal las hace sentir culpables cuando ignoran los sentimientos negativos de la sociedad hacia dicha conducta.

Además de la agresividad, la *competitividad* es otra característica asociada con el éxito en el deporte. Sutton-Smith, Brian (en Harris, 1976: 236) realizaron dos estudios, al respecto. En el primero, manifestaron que desde la pubertad en adelante, la participación en los deportes es predominantemente un fenómeno masculino en la cultura americana y una asociación positiva de los deportes competitivos con el rol sexual masculino e inversamente asociado con el rol sexual femenino. En el segundo, dedujeron que la máxima preocupación entre niñas de cuarto grado estaba significativamente relacionado con que las niñas se percibían como <<marimachas>> mas que como señoras pequeñas; mientras que después del cuarto grado las niñas empezaban a conformarse y mostraban una dirección que partía de la muchacha hombruna y se dirigía hacia la conversión en distinguidas, estas niñas eran las que mostraban una disminución en la ansiedad. Los autores concluyeron que la ansiedad

tendría presumiblemente comienzo en la falta de aprobación social por las actividades vigorosas en las niñas y en el prestigio otorgado a las actividades de los chicos.

Entre los años veinte y setenta del siglo pasado fue promovida la idea de la falta de espíritu competitivo y de la tendencia a dominar de las mujeres, sin embargo un cuerpo de investigación supervisado por Maccoby y Jacklin presentaron en 1974 en su libro *The Psychology of Sex Differences*, que hombres y mujeres son igualmente competitivos. Respecto a esto Figler y Whilanker (1995: 305) hacen tres observaciones que explican los hallazgos: primero, los hombres tienen mas oportunidades aprobadas socialmente para competir en la vida de manera directa y su gran tamaño y fuerza han producido una historia de gran éxito en dichas confrontaciones, mientras que las mujeres han aprendido a emplear mas socialmente, formas emocionales de dominación. Segundo, para las mujeres que compiten públicamente los premios han sido pocos y menos valiosos. Y tercero, las aproximaciones de las mujeres a la competición deportiva no han enfatizado tanto el éxito típicamente como el desarrollo de la habilidad y la experiencia propia, aptitud y otras motivaciones menos orientadas al éxito.

Por último, la característica que más investigada ha sido es la *orientación al éxito*, pues en el deporte la habilidad se dirige hacia un objetivo, lo que produce éxito o fracaso. La orientación hacia el éxito ha sido estudiada desde los años setenta, en los primeros acercamientos se exploró la motivación de logro y el miedo al fracaso, un tercer concepto, fue propuesto por Horner (en Figler y Whilanker, 1995: 306) modelo que enfocó la atención del rol de género en la conducta de logro, el cual fue un motivo para evitar el éxito, popularmente llamado *miedo al éxito*, para explicar las diferencias del género en la conducta de logro y sugirió que el éxito tiene consecuencias negativas para las mujeres por que el éxito requiere de conductas de logro competitivas que chocan con la imagen femenina, así este conflicto puede despertar el miedo al éxito que motiva la ansiedad y la anulación, La investigación de Horner generó mucha polémica e investigaciones posteriores, lo que llevó a los críticos a descubrir que esa apariencia de miedo al éxito era prevaleciente tanto en hombres como en mujeres y en las puntuaciones de miedo al éxito se confundieron actitudes estereotipadas con motivos y que la investigación falló al vincular miedo al éxito con conductas de logro.

Relacionado con el concepto de miedo al éxito está el nivel de confianza, y a este respecto es pertinente citar la investigación de Lenney (en Cox, 1994: 227) realizó un experimento en 1977 en el que les pidió a un grupo de mujeres desempeñar tareas motoras de dos tipos, apropiadas e inapropiadas con su feminidad. Los resultados

fueron que las mujeres sufren un decremento en la eficacia en sí mismas cuando se les pidió desempeñar tareas motoras que percibieron como inapropiadas con su feminidad, mientras que no sufrieron un decremento cuando se les pidió desempeñar actividades neutrales o apropiadas con su feminidad. El autor con respecto a estas conclusiones, identificó tres variables importantes que influyen en tales diferencias de género y la confianza en sí mismas de estas mujeres. La primera, es la naturaleza de la tarea, cuando esta no es clara, qué tipo de efecto produce esa tarea; es claro que la mujer responde a algunas tareas con un gran reparto de confianza, pero para otras no. Segunda, la naturaleza de la diferencia de género en la confianza en sí misma depende de la disponibilidad para aclarar y de la información sin ambigüedad. Al ser la retroalimentación confusa y ambigua la mujer tiende a tener una opinión baja de sus habilidades y responder con un nivel bajo de confianza en sí misma. Tercera, la señal de comparación social, cuando una mujer es colocada en una situación donde su desempeño es comparado con otros en un contexto social, ella responde típicamente con niveles bajos de confianza en si misma.

Por su parte Binger (en Lindgren, 1997: 221) en base al experimento que realizó con mujeres universitarias, dice que el conflicto de rol se presenta cuando en toda situación en la que hay dos o más clases de expectativas, el resultado es cierta medida de tensión y de ansiedad, y son las mujeres las que frecuentemente son presas del estrés como resultado de sus roles opuestos. Según él, las reacciones ante dicho estrés son los estados depresivos, el agotamiento y los trastornos respiratorios, una serie de síntomas que son los efectos secundarios del enfrentamiento que supone enfrentarse a la ansiedad y la tensión de determinar "lo que se es". Respecto a esto, Harris (1976: 244) señala:

La mujer que vive en una sociedad orientada al éxito, y que ha desarrollado necesidades de éxito, agresión, y un papel activo en todo lo que hace, desarrolla la frustración en muchos de sus intentos para satisfacer sus necesidades. Esto es especialmente cierto para los deportes competitivos y las actividades físicas que han sido, en general, considerados una prerrogativa del hombre en la sociedad americana.

Existen ciertos procesos individuales que **reducen el conflicto**. En ocasiones un actor puede resolver las expectativas opuestas *reestructurando la situación*. Burchard (en Secord y Bakman, 1979:440) en su estudio sobre los conflicto de rol en capellanes militares, comenta que los recursos utilizados por los capellanes para resolver el

conflicto tiene cierta semejanza con los conocidos mecanismos de defensa llamados compartimentación y racionalización.

Otra modalidad de resolución individual consiste en reducir la dependencia del grupo o del compañero de rol que tiene una de las expectativas. El individuo hace esto abandonando el grupo, redefiniendo el valor que tiene para el o quitándole importancia dentro de la situación de conflicto. Cuando los ajustes afectivos o cognoscitivos no logran resolver el conflicto el individuo puede negar su responsabilidad en la decisión, retirándose de la posición o pasando la responsabilidad a otra persona. Otra solución se logra mediante la negociación interpersonal o el contrato de rol. La realización del contrato está determinada por las personalidades de los compañeros del rol, las exigencias de la situación en que se encuentran las partes, el poder relativo de uno sobre otro, y su poder relativo respecto a terceras personas o audiencias que pueden ejercer influencia en la situación final. Los individuos están orientados hacia la resolución de un conflicto del rol según su posición en un continuo que va por la preferencia por las expectativas particularistas hasta la preferencia por las expectativas universalistas

Una teoría de la resolución del conflicto de rol es la propuesta por Gross, Mason y McEacher (en Secord y Backman, 1979: 443) en la que el individuo que se enfrenta con dos expectativas A o B opuestas puede escoger una de las expectativas A o B; puede escoger un camino de compromiso satisfaciendo parcialmente; o, finalmente, puede tratar de evitar el cumplimiento de ambas expectativas. Además, afirman que la elección que haga un actor en esa situación dependerá de tres variables: 1) la legitimidad percibida de las expectativas, 2) la fuerza percibida de la sanción aplicada por no conformarse con cada una de las expectativas, y 3) la orientación del actor con relación a la legitimidad y las sanciones. El actor percibe una expectativa como una obligación legítima si cree que sus compañeros de rol "tienen el derecho" a mantener esa expectativa. Una sanción es el conjunto de acciones que hacia un actor tiene su compañero de rol o el mismo actor y que gratifican o frustran sus necesidades, las sanciones que gratifican son sanciones positivas; las que le castigan son sanciones negativas. Las personas se pueden clasificar de acuerdo con su orientación respecto de la legitimidad o de las sanciones.

El segundo nivel es el **Sistema Social**. Cuando el comportamiento humano se ve en términos del sistema social, las interacciones recurrentes entre los individuos mediados por las expectativas (las cuales son de naturaleza anticipatoria y cualidad normativa) se enfocan y se conciben en términos de posición y rol. A este nivel lo

importante son las características del sistema de las relaciones entre los actores. El conflicto se relaciona con la oposición interpersonal y el fracaso del sistema para elevar al máximo el logro de sus objetivos. El conflicto de rol surge a partir de **dos fuentes**, y de **dos características del sistema relacionadas con su organización**. La primera fuente es con respecto a la **claridad y el consenso de las expectativas** y, la segunda, radica en la **oposición y competencia de las expectativas que conforma un rol**. Por otro lado las dos características del sistema relacionadas con su organización son: la primera relacionada con las **posiciones que sucesivamente ocupa un actor** que implican expectativas opuestas y la segunda relacionada con la **forma de organización en la que a los actores se les premia por su conformismo con las expectativas de sus compañeros al ocupar una posición**. La intensidad del conflicto esta en función de la oposición de expectativas entre un actor y sus compañero de rol o de la posición entre las expectativas de dos o más compañeros de rol.

La primera fuente, relacionada con la **Claridad y Consenso**, sucede cuando las expectativas no son claras, y se produce un conflicto en la incertidumbre del individuo acerca de lo que se espera y por las muchas interpretaciones conflictivas sobre cuál es el comportamiento apropiado para el rol.

La falta de claridad puede originarse por los cambios sucesivos de rol, especialmente los roles recién formados son los que carecen de claridad. Como lo comenta Schwartz (en Secord y Backman, 1979: 416) sobre el rol de las enfermera psiquiátricas, a quienes se les pedía cumplir un nuevo rol muy vagamente definido, y se quejaban de que, contrariamente al antiguo rol, su nuevo rol no daba una base clara para la acción o el del quiropráctico que comenta Wardwell (en Secord y Backman, 1979: 417), roles que han informado sobre este conflicto, por la falta de claridad en estos nuevos roles.

También puede suceder que las mismas posiciones o categorías de rol pueden tener poca claridad o ser ambiguos y tener las mismas consecuencias. Las personas categorizan en base a diversas claves como la voz, ropa, y formas de comportamientos pero cuando no se puede hacer dicha categorización, ocurrirá incertidumbre, comportamientos inapropiados acompañados por el correspondiente conflicto de rol.

Hay dos tipos de desacuerdo sobre las expectativas de rol, una en cuanto a la *manera* como están en desacuerdo los actores y otra perteneciente a *cuales* son los actores que están en desacuerdo. A continuación se explican cada uno de estos dos tipos.

Se obstaculiza la acción concertada entre los actores cuando surge el desacuerdo, y es posible que los actores se pongan ansiosos y tengan incertidumbre respecto de sus derechos y obligaciones. La *manera* sobre como los actores de la misma categoría de roles pueden estar en desacuerdo sobre las expectativas puede tener cinco formas. Los actores pueden no estar de acuerdo sobre:

1. Cuáles son las expectativas que se incluyen en un rol dado
2. La gama de comportamientos permitidos y prohibidos
3. Las situaciones en los cuales se aplica a una determinada expectativa
4. Si un comportamiento esperado es obligatorio o apenas preferible
5. Cual ha de imponerse en el caso de que una expectativa entre en conflicto con otra

En cuanto a *cuáles* actores están en desacuerdo, tiene que ver con los diversos compañeros del rol de un actor, pues éstos pueden también definir de diversas maneras el rol de un actor. Cuando un conflicto no se puede evitar ni resolver, el individuo se encuentra frente a las sanciones negativas de, por lo menos, uno de sus compañeros, con la forma de retiro de afecto, y consideración o de sí mismos con la forma de vergüenza o culpabilidad. A veces, debido a la falta de consenso se puede involucrar a terceras personas o ajenas a la relación de compañeros de rol, las cuales influyen sobre el comportamiento y también pueden imponer sanciones por la falta de conformismo con una expectativa. En la investigación citada en el anterior apartado de Miller y Levy (1996) la otra variable que correlaciona significativa e inversamente con la cantidad de conflicto de rol de género es la participación deportiva paternal, pues los resultados indicaron una relación significativa inversa entre la participación deportiva de los padres y el conflicto de rol de género, lo que condujo a las autoras a pensar que las madres/padres que participan activamente en los deportes pueden proveer modelos de rol positivos a sus hijas, las cuales informaron menos conflicto de rol de género significativo con respecto a su papel atlético. En el caso del deporte, la mujer que asume el rol de deportista se encuentra con la desaprobación por asumir comportamientos que son contrarios a las expectativas relacionadas con su sexo. Coakley (1978: 221) menciona la importancia de las expectativas, alentando las que son compatibles con una determinada condición, en este caso la de ser mujer y dice:

Esto significa que ella se marchará de los llamados deportes masculinos, no porque son masculinos, sino porque las recompensas para la participación y el logro, son de ese modo. En

algunos casos las sanciones negativas pueden asociarse con el involucramiento deportivo – sanciones similares a aquellas experimentadas por las atletas mujeres griegas que se atrevieron a exhibir su fuerza y habilidades.

Es preciso destacar que el grado de consenso respecto a ciertas expectativas de rol es bajo. Hanson (en Secord y Backman, 1979: 420) concluye que la definición del actor de un rol y la de su compañero sobre un rol particular son diferentes en la medida en que cada uno tiene diferentes vinculaciones con otras posiciones del sistema social, en base a un estudio sobre el consenso de rol entre administradores hospitalarios, miembros de juntas hospitalarias y líderes de la comunidad. Lo que indica que mientras más frecuente sea la interacción cooperativa de las personas, más obligadas unas con otras se sienten.

Continuando con las ideas de los autores, dicen que las normas surgen en las áreas del comportamiento mas relacionado con los resultados de premios y costos que experimentan las personas en la relación: y mas aún, en la medida en que las ganancias son importantes, se puede esperar que sean mayores las presiones hacia el conformismo.

Así, para los autores hay un principio, según el cual el consenso entre los actores y compañeros de rol varía según el grado en el cual una expectativa tiene implicaciones similares para las ganancias de cada uno de las partes en la interacción, si producen beneficios equitativos con el conformismo con las expectativas, el consenso es alto, mientras que la falta de consenso puede asumir una forma en la que cada campanero exalta como importantes las expectativas que le producen ventaja. Como exaltar la expectativa de fuerza en los individuos, en este caso hombres que desempeñan el rol, y comenta Harris (1976: 234) sobre la suposición general de que las niñas no son agresivas y los niños sí: "En general, las niñas están mucho menos dispuestas hacia la agresión, especialmente en la forma física, directa y agresiva característica de los chicos."

Por lo tanto, es obvio que los compañeros de rol, hombres, exalten tales características que les han aportado por largo tiempo el beneficio de poder y dominación, pero, esta idea será desarrollada en el siguiente apartado.

A medida que aumentan los problemas de claridad y consenso, ya sea porque crece el tamaño y la complejidad del sistema o porque se producen cambios rápidos, la maquinaria social evoluciona para **hacer frente a dicha falta de consenso** y sus

problemas consecuentes. Las formas que asume son tres, en la primera, *surgen posiciones y subsistemas específicos* destinados a atacar el problema; en la segunda, se hacen *esfuerzos mas activos para formalizar las relaciones*, con manuales de operaciones en los cuales se especifica cómo ha de comportarse cada actor con respecto a sus compañeros de rol dentro del sistema; y por último, se *desarrollan rituales y ceremonias* que no solamente sirven para aumentar la identificación con los objetivos del grupo, sino también para fortalecer el acuerdo sobre los derechos y obligaciones de cada persona dentro del sistema.

Con frecuencia esos sistemas fallan y la crisis prolongada produce confrontaciones entre los compañeros del rol que generan un cambio en términos de contratos previos. Esto ocurre con mayor frecuencia cuando las expectativas que gobiernan una relación tienen implicaciones bastante diferentes para la ganancia de los participantes y cuando el compañero de rol en desventaja ha adquirido recientemente un mayor poder.

La segunda fuente del Conflicto de Rol proviene de la **Oposición** o la **Competencia** de las expectativas que conforman un rol, dentro del complejo sistema social y pueden pertenecer a expectativas referentes al mismo compañero de rol o también puede involucrar a diferentes compañeros de rol.

La **Oposición o Conflicto** surge cuando una expectativa exige del actor un comportamiento que en alguna medida es incompatible con el comportamiento exigido por otra expectativa o de otra forma, expectativas opuestas que se encuentran en dos roles especialmente incompatibles. Tales acciones pueden ser físicamente incompatibles y también psicológicas, pero ese tema lo abordaremos en el apartado de disonancia cognitiva. La **Competencia** ocurre cuando el actor no puede dar cumplimiento adecuado a ambas expectativas por limitaciones del tiempo y la energía. En ambos casos, se puede suceder con respecto a un compañero de rol y diferentes compañeros de rol.

Los sistemas sociales, cualesquiera, inevitablemente tienen expectativas opuestas, y **para reducir dichas expectativas cuentan con aspectos**, los cuales son: *el establecimiento de prioridades para diferentes obligaciones de rol, ciertos rasgos estructurales, reglas especiales que protegen a los actores en determinadas posiciones y la mezcla de roles.*

Sobre el *establecimiento de prioridades para diferentes obligaciones* se realiza por medio de el estableciendo una jerarquía de obligaciones, así los actores y

compañeros de rol en un sistema reconocen que ciertas obligaciones tienen precedencia sobre otras. Cuando las obligaciones tienen igual prioridad surge el conflicto de rol. En el examen de las excusas que usan las personas en situaciones de conflicto de rol demuestra la frecuencia con que presenta esta clase de resolución del conflicto pues al expresar excusas las personas aceptan un orden de prioridad dado. Y en parte, tal jerarquía de obligaciones de rol, refleja dos aspectos, el primero es que la estructura de valores que el grupo tiene por importantes y, segundo, la resistencia de ciertos roles a ser modificados en caso de conflicto, porque el cambio en esos roles introducirían desarreglos mayores en el sistema.

Dentro de los *rasgos estructurales* que reducen el conflicto de rol se encuentran *las diferencias en el poder que tienen los diversos compañeros de rol para ejercer sanciones, las restricciones sobre la opción de los actores de ocupar mas de una posición o rol, y la separación espacial y temporal de las situaciones que implican expectativas del rol opuestas.*

Respecto a las *restricciones sobre la opción de los actores de ocupar mas de una posición o rol* Whilanker (en Figler y Whilanker, 1995: 310) ha identificado seis mecanismos que operan a nivel interpersonal y colectivo para desalentar conductas anticonvencionales y aspiraciones deportivas de las atletas mujeres, en el atletismo: seis los mecanismos: el silencio, el humor condescendiente, la pseudo-lógica, la ritualización de actividades, la calumnia y la coerción. En el silencio, se ignora la conducta devaluada o anticonvencional, la mujer atleta se enfrenta con padres, amigos no atletas y colegas que parecen indiferentes, pues no defienden su rol, pero tampoco lo discuten o comparten su entusiasmo. El humor condescendiente es utilizado para trivializar a las mujeres atletas y su involucramiento deportivo burlándose de ellas. El tercer mecanismo, la pseudo-lógica, atado a las observaciones a fin de evidenciar aparentemente que el atletismo de la mujer esta en una posición de segunda clase. En la ritualización de actividades se reservan algunas actividades a ciertos grupos y se restringen algunas actividades a otros, y el deporte ha sido ritualizado como una actividad masculina, que confirman la masculinidad de los participantes. La calumnia, el quinto y considerado por el autor como el mas horrible de todos, en tanto que el abuso verbal (alegatos, epítetos o indirectas) es utilizado por el grupo dominante, al ser ofendido o amenazado. Calumniar a la mujer, al describirla como varonil, que copia las características de apariencia y particulares de los hombres, no linda, no natural, o por otra parte, no femenina, contiene dos mensajes relacionados: el primero, que ser una mujer atleta es

ser una lesbiana (o por lo menos en peligro de serlo), y segundo, que ser una lesbiana es equivocado. Por ultimo, el mecanismo de la coerción (forzar o la amenaza de forzar), en el que se hace uso de decretos, políticas publicas, programas de gobierno y políticos, y de autoridad personal, para negar arbitrariamente a las personas el acceso a ciertas actividades.

Respecto al último rasgo mencionado, es decir, *la separación espacial y temporal de las situaciones que implican expectativas del rol opuestas* Coakley (1978: 223) aporta la siguiente información, en la que comenta sobre las formas actuales de trato diferencial y discriminación sexual:

Otra cosa que me deprime incluye la vieja piscina de natación, los uniformes viejos de los hombres, y el equipo usado. Cuando me lo transmitieron ya no era utilizable, las mujeres o no tenían nada o tenían que compartir medios y equipo con los hombres. Cuando las cosas eran normalmente compartidas las mujeres tenían sus prácticas y horarios de juego en los tiempos mas inoportunos del día o semana.

En cuanto al *poder que pueden ejercer diferentes compañeros de rol*, puede suceder que un compañero puede aplicar una sanción muy débil, por lo que no se tomen en cuenta sus expectativas, pero también puede suceder lo contrario, es diferente el poder ejercido por un padre al de un vecino. Respecto al uso de la autoridad personal se cuenta con evidencia en Figler y Whilanker, (1995: 313) del Wilson Report, en la que se informa de que:

Hay también evidencia de que la participación deportiva de mujeres baja dramáticamente durante la adolescencia. Algunos de estos retiros probablemente pueden atribuirse a lo novios que usan una forma de autoridad personal amenazando, directa o indirectamente, para acabar la relación a menos que sus novias dejen el equipo.

La participación de la mujer en el deporte se ha restringido, especialmente en esos que no son compatibles con la expectativa de feminidad, tales restricciones para Coakley (1978: 222) han sido enmascaradas bajo las formas aparentemente inocentes del trato diferencial protector. Gerber (en Figler y Whilanker, 1995: 295) informa sobre tres formas peculiares de competencia extramural de niñas y mujeres, como respuesta a las exigencias de acercamiento educativo con programas deportivos para niñas y mujeres, de las cuales una modalidad, era el “día del juego” que contaba con actividades

de carreras de relevo y deportes modificados, jugados por equipos formados con jugadoras de varias escuelas; otra modalidad era el “día de los deportes” en el que se permitían equipos representativos, pero desalentaba la práctica adelantada y minimizaba los resultados disputados; y una tercera forma, y la que más resalta según nuestra opinión el trato protector, era la “reunión telegráfica” en la que los equipos competían, típicamente en tiro con arco o rifle y bolos, en sus propios campus, y para determinar el ganador, simplemente se comparaban los puntajes, pues según el autor, así se les evitaba la tensión emocional que podría resultar del encuentro cara a cara con sus antagonistas. La participación de la mujer es más aceptada en los deportes, que dan énfasis al equilibrio, coordinación y gracia, y les es restringida la participación en deportes que no exalten estas características. Methany (en García, 1995: 174) formula su teoría de que la sociedad acepta mejor a las mujeres que practican deportes que se definen como femeninos, los cuales son aquellos que presentan las características de presentar el cuerpo en una actitud estéticamente agradable, utilizar un aparato para facilitar el movimiento o un instrumento ligero, y mantener una barrera especial entre los adversarios. Y rechaza a las mujeres que practican deportes masculinos, los cuales en contraparte presentan las características opuestas, deportes que implican un contacto con el cuerpo del adversario, exigen la aplicación de una fuerza a un objeto pesado, o la propulsión de un cuerpo en el espacio sobre una larga distancia, y una competición cara a cara. En concordancia con la autora son los deportes de combate los que cumplen con estas características, clasificación a la que pertenecen el box, la lucha, y las artes marciales. Por su parte Figler y Whilanker (1995: 310) enfatizando una característica de los deportes antes mencionadas por Methany, comentan:

Probablemente la evidencia más clara de la continua visión diferencial de varones y mujeres con respecto al involucramiento deportivo es el hecho que, con algunas y relativamente aisladas excepciones, todavía son cerrados los deportes de contacto a la participación femenina y generalmente se considera todavía que son inapropiados para las niñas y mujeres.

Las expectativas conflictivas también pueden reducirse al *proteger al actor contra las sanciones*, es decir ser protegido por el sistema, lo cual no desaparece tales expectativas en conflicto, pero al actor se le puede *apartar de la observación*, se puede *establecer una tolerancia especial para sus acciones*, se le puede *proteger de las*

represalias de aquellos cuyas expectativas viola, o se puede *unir a otros actores* con la misma posición y desarrollar patrones de acción concertada (conformar asociaciones).

Por lo menos una de estas formas de protección contra sanciones de la antes mencionadas se manifiestan en referencia a la presencia de la mujer en un rol deportivo. Es un hecho que la participación de la mujer en el ámbito deportivo no puede ser apartada de la observación, ya que este ámbito es un ámbito público, pero sí recibe una tolerancia especial hacia su conducta. Esa tolerancia de que no logre satisfacer una u otra expectativa en conflicto o ninguna

Finalmente, el sistema puede echar mano de la *mezcla de roles* para reducir las expectativas conflictivas, según Turner (en Secord y Backman, 1979: 432) al actuar dos tendencias durante algún periodo de tiempo se produce una modificación gradual de la estructura del rol que reduce las expectativas opuestas, ya sea porque una de ellas absorbe a la otra o porque se mezclan creando una única combinación de obligaciones y derechos extraídos de cada conjunto de expectativas de rol.

Secord y Backman (1979: 436) mencionan **dos características adicionales** del sistema social que pueden ser fuente del conflicto de rol.

La primera se presenta cuando el sistema está organizado de manera que las **Posiciones que Sucesivamente Ocupa un Actor**, al cambiar de posición o estatus implica expectativas opuestas. Aquí se identifican dos formas de cambio de posición: de largo plazo y de corto plazo. De la primera el mejor ejemplo es el paso de una posición de niño a la posición de adulto, en la que se confrontan expectativas opuestas, estudiadas por Benedict (en Secord y Backman, 1979: 433) y son ser asexualado, irresponsable y sumiso mientras que se espera que el adulto los rasgos de conducta exactamente opuestos. La segunda, ejemplificada con el comportamiento agresivo en el campo de juego y la obediencia sumisa en casa de un niño de diez años reportado por Shuttler (en Secord y Backman, 1979: 434). En este análisis, es importante destacar que con el atributo de edad existe certeza en el cambio de categoría de rol, pero cuando en el sistema dicho cambio se hace en base al desempeño, se puede esperar una fuente adicional de conflicto, pues se tiene la incertidumbre de lograr la transición.

La segunda se presenta cuando el sistema está organizado de tal forma que **Se Premia a los Actores por su Conformismo con las Expectativas de sus Compañeros**. Respeto al conformismo de la mujer, y lo que le proporciona mayor aceptación por abandonar o dejar el rol deportivo, Harris (1976: 228) comenta:

Para la mayoría de las mujeres, la evitación de todos los riesgos que implican la participación en las actividades físicas vigorosas es el camino a seguir más fácil. Estar conforme con la imagen femenina aceptable socialmente es una práctica mucho más *segura*.

Este elemento está muy relacionado con la desigualdad entre los derechos y obligaciones del rol, según Evan (en, Secord y Backman, 1979:436) pues en muchas situaciones en las que las obligaciones no compensan los derechos, los actores pueden experimentar un poco de culpabilidad que contribuye al conflicto de rol.

Para Fosket (en Secord y Backman, 1979:436) estos autores, cuando en los sistemas el contenido de los roles conduce a una interferencia continua de parte de los actores que tiene otra u otras posiciones, se cuenta con una fuente adicional de conflicto. Y el mejor ejemplo es el sistema de relaciones que aporta la estructura para los juegos de competencia, el conflicto se incluye deliberadamente cuando se espera en un juego que un actor trate de frustrar el alcance de un objetivo de otro actor. Anderson y Williams (en Cox, 1994: 233) realizaron un estudio en el que se investigó la relación entre el rol de género y la ansiedad característica de la competencia, según los datos obtenidos, el mayor grado de ansiedad característica de la competencia fue exhibida por las participantes mujeres quienes endosaron el rol de género femenino. Y recíprocamente, los niveles menores de ansiedad característica de la competencia por los participantes hombres quienes endosaron el rol de género masculino.

El tercer nivel, es el **Sistema Cultural**. Los componentes se estudian en términos de ideas compartidas acerca del mundo social y no social. El grado del conflicto se refleja en el sistema cultural en términos de la inconsistencia entre sus elementos. En los últimos años se ha visto cada vez más que el conflicto ocurre en aquellos puntos del sistema en los cuales el conjunto de creencias, o ideología compartida por los actores dentro de una situación, es contrario a las expectativas del rol. Actualmente el movimiento feminista de liberación femenina y otros grupos están atacando la desigualdad en los roles tradicionales.

Cuando la misma ideología contiene elementos conflictivos, es inevitable un cierto conflicto entre la ideología y las expectativas del rol.

Montero (1980: 246) plantea que la normatividad relacionada con las conductas de rol está ligada al sistema de valores imperantes en un grupo social. La autora define a un valor como un criterio de la evaluación de determinadas conductas cuya área de influencia puede variar desde una cultura hasta un grupo pequeño dentro de ella, no

obstante cada cultura genera sus propios valores que aún cuando evolucionan junto con ella puede suceder que por dicho proceso de cambio social, pueden desaparecer dando lugar a otros nuevos. Estos valores estructuran a su alrededor grupos de actividades y son responsables, a través de ellas, las motivaciones para las conductas de los miembros de un grupo social pues estos valores indican qué es lo que se debe esperar de las personas que ocupan determinadas posiciones; cuando su conducta es buena o es mala y qué deben de esperar de los actores de cada rol de quien los rodea. Posteriormente, la autora define la ideología como un conjunto de valores, creencias y actitudes acerca de diversos aspectos específicos de una vida social y acerca de la finalidad, consecuencias y causas de sus hechos, siendo algo así como una columna vertebral alrededor de la cual se estructuran los valores compartidos por una sociedad, indicando cuáles van a ser los valores positivos y los valores negativos y a través de éstos señalará las expectativas que rigen las normas acerca de la conducta de roles.

Como ya se mencionó, cada cultura genera sus propios valores acerca de lo que es ser un hombre o una mujer, pertenecer a un género u otro. El género, de acuerdo con Lamas (1996: 346) es la simbolización de la diferencia sexual y es construido culturalmente diferenciando un conjunto de prácticas, ideas y discursos y es definido como un conjunto diferente de disposiciones respecto a los juegos sociales que son cruciales en una sociedad. Para la autora, con el lenguaje, un elemento importante mas una estructura psíquica universal, el ser humano simboliza y hace cultura, y las unidades del discurso cultural se crean mediante un principio de oposición binaria, Así tal diferencia sexual es representada binariamente con la dicotomía hombre/mujer. Retomando la diferencia sexual, la autora la considera el fundamento y entramado de la subordinación femenina, pues la preocupación por ésta y por la reproducción marcan la forma en la que una sociedad contempla a los sexos y los ordenan en correspondencia con sus supuestos papeles “naturales” y al ser reconocida la diferencia de los papeles se implica una jerarquización, lo que es traducido en una desigualdad de poder. Según la autora la lógica del género es una lógica del poder, y para su afirmación retoma el concepto de *violencia simbólica*, perteneciente a Bourdieu (en Lamas, 1996: 345) de forma paradigmática de, aquella violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad y consentimiento. Así, tal violencia simbólica, mas una lógica del orden social masculino profundamente arraigado y tomado como natural, la dominación del hombre es “naturalizada”, una lógica de poder masculino. Dicha lógica del género es reflejada en la ley social y constituye los valores e ideas a partir de esa oposición binaria

que tipifica arbitrariamente, excluyendo o incluyendo en su lógica simbólica ciertas conductas y sentimiento, por lo que es mediante el género que se ha “naturalizado” la heterosexualidad, excluyendo la homosexualidad de una valoración simbólica equivalente aceptable.

La cultura puede generar tensiones y conflictos en las actuaciones de los roles, dado que una persona puede desempeñar simultánea o sucesivamente diversos roles y posiciones. Especialmente relacionada con los conflictos de rol, está la ambigüedad que presenta la cultura al no definir posiciones y exigencias ligadas a ciertos roles, y este es el caso del rol femenino. Con una doble moral, el papel de la mujer, como un ser activo en la sociedad, en la que ahora se le reconoce su igualdad de derechos, deberes y capacidad para disfrutar unos y cumplir otros, pero simultáneamente se le señala su papel como objeto sexual en los medios de comunicación. Koca, Saci, y Kirazci (2005) realizaron una investigación en la que comparan la orientación del rol de género de atletas y no atletas de ambos sexos en una sociedad patriarcal, en su país de origen, Turquía, mediante El Inventario del Rol Sexual de Bem (BSRI), en la que se encontró que hay una diferencia significativa en el papel de género entre hombres y mujeres, pues los hombres tenían características mas masculinas que las puntuadas por las mujeres considerando que las mujeres tenían características mas femeninas que las puntuadas por los hombres, lo que lleva a considerar a la sociedad turca ser muy patriarcal, que a diferencia de la cultura occidental de E. U., en la que se tiene una preferencia por las características masculinas, en la sociedad turca hay una mayor preferencia por la feminidad y la cual se hizo notar con los puntajes de feminidad mas altos de lo esperado en los grupos de mujeres atletas y no atletas.

Respecto al patriarcado, el cual es definido por Figler y Whilanker (1995: 33) como la dominación masculina y defendida por Golberg (en Figler y Whilanker, 1995: 313) bajo una perspectiva funcionalista, dice que es inevitable, en base a dos razonamientos: 1) los varones han sido dominantes en todas las sociedades pasadas y presentes, lo cual no es un accidente histórico, pero surge de una predisposición biológica (por lo tanto, inevitable) de los varones para ser mas agresivos, y la agresión es el medio por el que los humanos dominan; por consiguiente, los varones deben de dominar a las mujeres, 2) los lideres masculinos o los seguidores de un líder masculino tendrían menos respeto para obedecer a una líder mujer. Estos razonamientos no tienen un respaldo científico, y con facilidad se viene abajo, con la información ya proporcionada en los apartados anteriores. Por otro lado, otro respaldo en la misma línea

que Golberg, pero desde otra perspectiva, es la que provee la perspectiva de coerción-conflicto, la cual sugiere que los hombres dominan y seguirán haciéndolo por que ellos no están dispuestos a renunciar al poder y dominación ganado en eras primitivas. Desde esta perspectiva el hombre representa la clase dominante y la mujer la clase oprimida, así los hombres se oponen al poder ganado por las mujeres, porque dicho poder ganado amenaza al patriarcado. En el deporte los hombres han defendido con recelo este espacio, en gran parte, por las ganancias obtenidas, que pueden ser el reconocimiento, la autoafirmación, hasta poder absoluto y exclusivo en el área. Coakley (1978: 231) opina sobre su resistencia a la modificación del rol o mejor dicho a compartir el rol con las mujeres:

Muchos hombres están a favor del creciente involucramiento de las mujeres en el deporte pero ellos se resisten a menudo a los cambios que amenazan sus propios recursos y la estructura de las organizaciones en las que ellos tienen poder y mando.

Boutilier y SanGiovanni (en Figler y Whilanker, 1995: 316) sugieren en 1973 tres razones para la resistencia de los hombres a la participación de las mujeres en el deporte. Primera, los hombres desean mantener el rol de deportista como una agencia estratificada para varones que enseñan superioridad masculina y ventaja. Segundo, la ritualización del deporte como un dominio exclusivamente masculino ha elevado su valor y, al legitimar la presencia de las mujeres en ese dominio, lo devaluaría. Tercero, los hombres desean conservar el deporte como un santuario para la expresión de emotividad masculina e intimidad hombre-hombre, y la presencia de la mujer significa reprimirse en uno de los pocos lugares donde tiene la rara oportunidad de expresar sentimientos y sentirse indefensos, y ser confortados por otros hombres. Catorce años después Bennett (en Figler y Whilanker, 1995: 317) agregan una cuarta razón, la potencial alianza mujer-mujer en el deporte, que las podría librar del control masculino, intolerable en una sociedad que reserva la obediencia de las mujeres para los hombres.

Una forma utilizada para obstaculizar la entrada de la mujer en el ámbito deportivo es la discriminación, la cual es mantenida por un sistema de creencias que justifica las oportunidades diferentes mediante un juego de mitos sobre las consecuencias de la participación de las mujeres y las capacidades de las mujeres como atletas, planteados por Coakley (1978: 223) agrupados en tres rubros. Tales mitos son: **fisiológicos**, de **ejecución** y, por último, los **psicosociales**.

Dentro de los **mitos fisiológicos** se encuentran las creencias sobre los efectos físicos perjudiciales de la participación deportiva de las mujeres. Tales mitos incluyen las creencias sobre:

1. La participación activa en el deporte puede conducir a problemas en la maternidad. Esta creencia ha sido basada en la idea de que cualquier ejercicio intenso endurece los músculos en la región pélvica al punto de que puede faltarles flexibilidad suficiente para el nacimiento natural de un niño.
2. La actividad en muchos eventos deportivos puede dañar los órganos reproductores o los pechos de las mujeres. Este mito se ha perpetuado a pesar de que el útero es uno de los órganos internos más resistente a los golpes y considerablemente más protegido que los genitales masculinos.
3. Las mujeres tienen una estructura de huesos más frágiles que los hombres, produciendo probablemente más lesiones. Es cierto que las mujeres tienen huesos más pequeños, pero no quiere decir que son débiles o están sujetos a más fracturas en situaciones de contacto, en comparación con los hombres.
4. El involucramiento intensivo en el deporte causa problemas menstruales. Es cierto que la actividad deportiva tiene efectos sobre la menstruación, pero estos no son perjudiciales y desaparecen en cuanto la intensidad del entrenamiento disminuye.
5. El involucramiento deportivo conduce al desarrollo poco atractivo de músculos hinchados. Este mito tiene que ver con la equivocada idea de que la práctica deportiva influye de la misma forma que en el hombre, en el crecimiento de músculos, la cual está relacionada con la cantidad de hormonas (andrógeno), presentes en mayor cantidad en el hombre, que en la mujer da como resultado no un crecimiento, sino una mayor definición muscular.

Respecto a esta idea Harris (1976: 232) comenta:

El doctor Clayton Thomas dijo que las mujeres no son tan frágiles como la sociedad quiere creer que son. Esta idea es un mito que no tiene base científica. Cualquier persona que tenga salud y el deseo y la paciencia para condicionarse por el deporte debe ser capaz de hacerlo. Fisiológicamente la mujer es libre de participar en actividades físicas vigorosas; sin embargo, los papeles culturales de la sociedad restringen esta libertad

Los **mitos** sobre la **ejecución** de la mujer en el deporte comparten la creencia de incapacidad de la mujer para desempeñarse en los mismos niveles que los hombres,

especialmente en deportes que requieren tamaño y fuerza. Los **mitos psicosociales** se refieren a la dinámica psicológica social y las consecuencias del involucramiento deportivo de las mujeres, con la creencia de que la participación de la mujer en los deportes puede *amenazar su feminidad, la masculinidad y la relación* de los varones en el deporte.

El mito de la *amenaza a la feminidad*, cuestiona los efectos de tal práctica sobre la feminidad de la mujer. Dado que las definiciones tradicionales de la sociedad occidental de feminidad han sido asociadas con la pasividad, dulzura, debilidad y sumisión, y el involucramiento deportivo ha sido tradicionalmente asociado con la agresividad, la áspera competición, la fuerza y el establecimiento de dominación, y dicho cuestionamiento ha llegado hasta poner en duda la preferencia sexual de las mujeres deportistas. Según Bennett (en Figler y Whilanker, 1979: 314) la homofobia está desenfundada en el deporte de mujeres. En el mito de la *amenaza a la masculinidad*, al ser concebido el deporte como un rito para los hombres, las preguntas planteadas versan sobre cómo los varones pueden ser afectados por la presencia de la mujer en este ámbito, al ser la mujer una oponente o compañera de equipo, o siendo una atleta superior. En concordancia con las ideas de los autores de que el deporte es un rito para los hombres, Harris (1976: 234) comenta:

Otro mito de la participación deportiva es que el atletismo es para los hombres como un rito de la masculinidad que ahí es donde los niños se convierten en hombres. Lo que se espera es que la participación en deportes competitivos proporcione la oportunidad para la realización personal, de llegar a ser todo lo que uno es capaz de hacer, de realizarse.

Finalmente, el mito de la *amenaza de la relación*, en el que está presente la creencia de que el temperamento de la mujer es incompatible con el involucramiento deportivo. Para Tiger (en Coakley, 1978: 227) la idea es que los hombres tienen una habilidad genética y la necesidad especial de las relaciones cooperativas con otros hombres, mientras que las mujeres tienen dificultades para formar relaciones cooperativas entre sí, excepto cuando la mujer llega a criar a un niño, además de sugerir que la participación de las mujeres en los equipos de hombres estarían disociados de la unión varón-varón que ocurre en el deporte.

EL SÍ MISMO Y EL ROL

La relación entre los conceptos de rol y sí mismos se establece en la idea de que un individuo que interactúa en un medio social adquiere características como consecuencia del desempeño de un rol, pero además experimenta un sentimiento de sí-mismo, dándose cuenta que los otros con los que interactúa reaccionan a él y él mismo también reacciona frente a sus propias acciones y cualidades personales de la misma forma en que espera que los demás lo hagan. Y esta capacidad de asumir el punto de vista de los otros y considerarse a sí mismo como un objeto, da origen a opiniones y actitudes sobre uno mismo, sintetizando un concepto de sí-mismo. Este concepto es desarrollado por George Herbert Mead, dentro de la concepción de la Psicología Colectiva, en la que la persona es conceptualizada como hecha y que forma parte de una situación interactiva, y la noción de sí-mismo es producto del desarrollo de los individuos en sociedad, pues se forma a través de la experiencia y de la propia actividad, considerando al organismo humano como un agente activo que incide en su ambiente, teniendo como precedente la utilización del lenguaje, el cual evoluciona, del gesto, los cuales son denominados por el autor como estados expresivos, y considerado el comportamiento primitivo a partir del cual se ha desarrollado la capacidad de comunicación del hombre, y el cual es parte de un acto que predice lo que sucederá, con su función comunicativa y que puede ser considerado como símbolo, si puede provocar implícitamente en el individuo que los hace, las mismas respuestas que provocan explícitamente, o dicho de otro modo, si puede evocar en los demás lo mismo que evoca en el individuo. En el paso siguiente del proceso, para convertir un gesto significativo en un gesto verbal, es necesario el sonido, así para Mead solo por medio del gesto verbal o lenguaje es que el hombre pudo haber adquirido autoconciencia de sus gestos. Cuando Mead (en Deutsch y Krauss, 1994: 175) se refiere al *significado* de un gesto alude a la respuestas por la cual otros se adaptan a ese gesto; es decir, el significado del gesto significativo debe buscarse en la respuesta que provoca en la persona hacia la cual está dirigido. De este modo para comunicar (para usar gestos o lenguaje simbólicos), debemos de estar capacitados para anticipar la respuestas que nuestro acto suscitará en otro. Esto se hace, afirmo Mead, *asumiendo el rol del otro*, viéndose a sí mismo desde el punto de vista de otra persona. Respecto a la importancia del lenguaje, Ibáñez (2004: 66) comenta:

Así pues, podemos afirmar que con el lenguaje lo social está directamente presente en el desarrollo mismo de los procesos psicológicos y, mas generalmente, podemos considerar que es por medio de la propia relación con los otros como lo social interviene desde el primer momento con la construcción de los procesos psicológicos. Psique y sociedad no son dos realidades independiente vinculadas entre si por meras relaciones de influencia recíproca, sino que constituyen un todo inextricablemente entrelazado. La dimensión social no corre paralelamente a la dimensión psicológica, sino que es constitutiva de esta.

Utilizar el lenguaje le permite al hombre desarrollar un sí-mismo, que fue considerado por Mead como un fenómeno del desarrollo que surge durante el proceso de la experiencia y las actividades sociales. Las etapas del desarrollo del sí-mismo son dos; el juego y el deporte. En la primera, el niño asume un conjunto de roles duales, el suyo y el de otra persona, al asumir el rol del otro, aprende a considerarse desde un punto de vista externo. En esta temprana etapa, el sí-mismo está constituido por una organización de las actitudes particulares que tienen otras personas con respecto a él y entre sí, en los contextos de aquellos actos sociales que ha explorado en su juego. En la segunda etapa, llamada desarrollo pleno del sí-mismo, en la que se utiliza el ejemplo del deporte como una actividad social organizada, el niño tiene las actitudes generalizadas de todos los que intervienen en el deporte, mas precisamente, es en esta etapa en la que se tiene la experiencia del propio grupo social como una comunidad organizada de actitudes, normas, valores y metas que regulan el comportamiento propio y el de los demás, las actitudes generalizadas de la comunidad de la que forma parte y que Mead denominó "Otro Generalizado". Montero (1980: 234) lista las bases para la formación del sí-mismo:

1. El proceso de socialización temprana, específicamente el periodo comprendido entre el nacimiento y los tres años. La estimulación recibida en esa etapa es de radical importancia para que se de esa comprensión de la posición de los otros acerca del mundo y acerca del yo individual. Esa socialización temprana debe proveer los modelos y las oportunidades para la percepción y práctica de los roles prescritos en un grupo social. Así, mientras mayor sea la estimulación social, más amplias serán esas percepciones y ensayos en la realidad.

2. El desarrollo del lenguaje, producto de esa interacción, que al expresarse a través de la comunicación interpersonal lleva al surgimiento en la persona de los sentimientos, actitudes y reacciones en general que el símbolo, la palabra, despierta en los otros. La adquisición de ese lenguaje es lo que va a permitir que el individuo sea

tanto un oyente para sí, que se escucha, y por el mismo fenómeno de poder expresarse y a la vez oírse, va a constituirse en un objeto para sí.

3. Consecuencia de ese proceso de socialización es que el niño aprende cuál es su lugar en el mundo, al mismo tiempo que aprende igualmente cuál es el lugar de los otros; parte de ese aprendizaje implica para él, que así como puede esperar que lo otros satisfagan en ciertas oportunidades sus deseos, también va a conocer que no todas sus necesidades van a tener una satisfacción inmediata, sino que existen obstáculos que pueden posponerla o impedirla definitivamente. Mead considera que para lograr esto el juego y el deporte prestaban valiosas oportunidades, puesto que ellos implican el asumir roles, tanto propios como ajenos, aparte de que el segundo constituye una actividad social organizada.

La característica mas relevante del sí-mismo, es la de objetivarse, y está representada por el carácter reflexivo que se presenta cuando uno conversa consigo mismo. Interiormente uno se convierte en alguien mas, y ese carácter gramaticalmente se expresa con el “me”, unido a un verbo; me gusta, me dicen, etcétera, conversación en la que se precisa distinguir dos sentidos principales; el *mi* y el *yo*, que sintetizados por Montero (1980: 236) integran a la persona, que no pueden existir sin ambos y que es su dinámica interna la que permite al individuo proyectarse activamente en su medio social, siendo el *yo* el sujeto activo de la propia conducta, con poder de decisión y responsable de la originalidad del comportamiento propio, y el *mi*, el sujeto pasivo, en el sentido de que él recibe la acción de los otros y representa la adaptación del grupo, por su parte Fernández (1994: 80) opina:

...pero en todo caso, en la conversación interior no solo hay mas de uno: hay tres, porque si la conversación de la humanidad fue iniciada afuera, el publico al cual una se dirige, o la colectividad donde el dialogo se inició, sigue estando presente: siempre hay un ‘Otro’, que cuando se internaliza y se abstrae, se generaliza, y entonces Mead lo denomino ‘Otro Generalizado’; este es el que otorga el lenguaje, las normas, los valores, costumbres y estilos, desde los cuales el *Mi* se da cuenta valorativamente del *Yo*.

Retomando a Montero (1980: 237), ella resume el concepto de sí-mismo como la organización dinámica de la personalidad, integrada tanto por la internalización de los valores y actitudes vigentes en el grupo que produce una adaptación individual a ellos (“mi”), como por las reacciones de la persona sobre su ambiente (“yo”), y que produce una autopercepción enmascarada dentro de los límites señalados socialmente.

DISONANCIA COGNITIVA

El fenómeno social del conflicto de rol, a un nivel cognitivo se manifiesta como una disonancia cognitiva, sobre la cual Festinger (en Echevarría, 1991: 47) dice que cuando se produce incongruencia entre lo que se piensa y lo que se hace se produce un estado de disonancia; y este estado de disonancia, lo que hace es generar una tensión que impulsa al sujeto a restablecer el equilibrio. Festinger (en Deutsch y Krauss, 1994: 71) resume los aspectos fundamentales de la teoría:

1) Entre los elementos cognitivos pueden existir “relaciones desajustadas” o disonantes.

2) La existencia de disonancia determina el surgimiento de presiones para reducirla y para evitar su aumento.

3) Las manifestaciones de la influencia de esta incluye cambios en el comportamiento, y una exposición circunspecta a la nueva información y a las nuevas opiniones.

Los elementos cognitivos son opiniones, actitudes, conocimientos y valores y entre dos elementos cognitivos pueden existir tres tipos de relaciones: a) los dos elementos no tienen nada que ver el uno con el otro, es decir *son irrelevantes*; b) dos elementos que son *relevantes* o importantes el uno para el otro son *disonantes* cuando uno es contradictorio o incoherente con el otro (expresado formalmente x y e son disonantes si x no supone siempre y); dos elementos son *consonantes* cuando, consideramos aisladamente que de uno de ellos se puede inferir el otro (si x se sigue de y).

Cuando el individuo se esfuerza por mantener armonía o consonancia entre los elementos cognitivos, la disonancia da lugar a una presión para disminuirla y el grado de presión estará de acuerdo con el grado de disonancia que haya. Festinger señala que la disonancia opera como un impulso, una necesidad o una tensión. Festinger junto a Carlsmith (en Echevarría, 1991: 48) propone una fórmula que trata de explicar la intensidad con que se presenta disonancia cognitiva y es:

$$A = D (1 / 1 + C)$$

Siendo A la Intensidad de la Disonancia Cognitiva

D el numero de cogniciones disonantes y

C el numero de cogniciones en consonancia mas el refuerzo que recibe el sujeto por realizar la conducta contra-actitudinal.

Festinger establece la decisión entre procesos de predecisión y postdecisión. En el primero, formula el supuesto de que el hecho de tomar una decisión *per se* suscita disonancia y presiones para reducirla. Respecto al segundo, la disonancia surge por que la decisión a favor de la alternativa elegida se opone a las creencias a favor de las(s) alternativa(s) no elegida(s), la persona tratará de reducir la disonancia cambiando sus cogniciones de manera que aumente el atractivo de la alternativa elegida en comparación con la no elegida, o desarrollando cogniciones que permitan que las alternativas puedan sustituirse entre sí, o revocando psicológicamente la decisión. La magnitud de la disonancia producida por dos elementos inconsistentes dependerá de a) la importancia que tenga los elementos para el sujeto, de tal forma que a mayor importancia, mayor disonancia; b) la proposición de elementos disonantes entre si, de tal forma que a mayor numero de elementos disonantes en relación con los consonantes, mayor disonancia; y c) la semejanza existente entre elementos, ya que cuanto mayor sea la semejanza o el solapamiento cognitivo, se pronostica una disonancia menor.

Para reducir la disonancia Festinger (En Morales, 1994: 578) sugirió tres estrategias:

- a) Modificar uno de los elementos de forma que la relación entre creencias se vuelva más consistente.
- b) Introducir nuevas cogniciones a fin de aumentar la importancia de uno de los elementos y disminuir el peso relativo disonante del otro.
- c) Alterar la importancia de los elementos de manera que sean menos contrarios entre sí.

Las investigaciones posteriores de Festinger y Carlsmith (en Morales, 1994: 586) han puesto de relieve algunas de las condiciones que favorecen la aparición de la disonancia y son:

- La publicidad: la evidencia empírica sugiere que la inconsistencia por si misma no produce disonancia. Para que ocurra es necesario que los demás puedan identificar a la persona y ligarla con la conducta discrepante de modo que no la pueda negar dicha persona.
- La responsabilidad: si los que toman una decisión se sienten responsables de sus consecuencias, se activara la disonancia y no importa que las consecuencias se hayan previsto o no.
- La libertad: la manipulación de libertad de elección o del incentivo en el experimento de Festinger y Carlsmith dio como resultado una relación inversa

entre la magnitud de la disonancia y la del incentivo en la condición de alta elección. Por el contrario, cuando las participantes creían que participar en el experimento les obligaba a acceder a todas las peticiones del experimentador, incluso la conducta contraria a las creencias, la relación era directa y el cambio de actitud era mayor con el incentivo grande que con el pequeño.

- La previsibilidad: al tomar una decisión, si las consecuencias no se prevén en el momento de la decisión pero son repetitivamente predecibles, entonces la disonancia comienza cuando las participantes reciben información de las consecuencias negativas de la acción.

- Las consecuencias negativas: la determinante para la activación de la disonancia es que el sujeto perciba que las consecuencias negativas son importantes (no hace falta que sucedan realmente) y que el compromiso sea irrevocable, como muestra la ausencia de disonancia en aquellas participantes que tienen la oportunidad de desdecirse.

- La magnitud y tipo de incentivo: se requiere que el incentivo sea lo suficientemente atractivo y ejerza la presión necesaria como para que la persona se comprometa a realizar un acto contrario a sus creencias. Si la presión para realizar la conducta es suficiente, es, por ella misma, consistente con la decisión de ejecutarla y no se produce disonancia. La razón, es que, a medida que aumenta el incentivo, aumentan también las cogniciones consonantes con la conducta de manera que queda poca disonancia para reducirla. Para que surja la disonancia se requiere que la magnitud del incentivo sea mínima o apenas suficiente. Para explicar los efectos de la teoría de la disonancia, Gerard, Connolly y Wilhelmy (en Morales, 1994: 589) proponen una relación en forma de U entre el cambio de actitud y la justificación de la acción. La *justificación* es una función de las razones a favor del compromiso para ejecutar la conducta menos las razones en contra de ese compromiso. Cuando la justificación es suficiente (zona de suficiencia) decrece la disonancia y el cambio de actitud. Si traspasa la zona de suficiencia y llega a ser extremadamente suficiente, aumenta el cambio de actitud por un incentivo o proceso de reforzamiento secundario.

Morales (1997: 592) señala que con las manipulaciones experimentales de la disonancia cognitiva, son tres el conjunto de hechos experimentados por las participantes: 1) desde una dimensión motivacional, un impulso generalizado semejante en algunos aspectos al producido por los estados motivacionales tradicionales. La

evidencia la proporciona el experimento de Pallok y Pittman (en Morales, 1994 : 590) en la que los participantes exhibieron al realizar mejor la tarea en la condición de baja disonancia que en la de alta disonancia cuando la tarea era compleja; 2) desde una perspectiva fisiológica, una actividad fisiológica semejante a la que se encuentra en sujetos con estrés. Según Gerard (en Morales, 1994: 590) la disonancia debe de producir una activación fisiológica, se sabe por ejemplo que la disonancia creada por la elección de dos alternativas conduce a una constricción de la circulación sanguínea en las partes exteriores del cuerpo ya que recuerda la reacción típica de las personas que están bajo estrés; y 3) desde una dimensión fenomenológica, un sentimiento subjetivo de desagrado. Se evidencia en la investigación de Zonna y Cooper (en Morales, 1994: 591) en la que se investigaban los efectos de la píldora en el aprendizaje y que esta no tendría efectos laterales (grupos control) o que sus efectos de relajación o tensión (grupos experimentales) no ocurrían rápidamente ni durante el aprendizaje. Mas tarde, mientras esperaban que la píldora ejerciera su efecto, se pidió a las participantes que prestaran su ayuda en otro experimento donde tenían que escribir un ensayo contraactitudinal bajo condiciones de alta y baja elección. Los resultados apoyaron las predecisiones. En efecto, en la condición de alta elección hubo sujetos que además de la disonancia sentida por escribir el ensayo contraactitudinal, esperaban sentirse tensos por la ingestión de la píldora, pero como tuvieron a la píldora no sintieron la necesidad de cambiar de actitud. Por su parte, las participantes que experimentaban disonancia pero esperaban sentirse relajados, exhibieron un elevado cambio de actitud, presumiblemente porque la disonancia en esta situación no se podía explicar apelando a la fuerza externa. Los autores llegaron a la conclusión de que la disonancia producía *tensión*.

Investigaciones que han manipulado las variables del juego de roles y la disonancia cognitiva, se pueden citar dos, la primera realizada por Elms (en Lindgren, 1997: 156) en el que individuos fumadores se comprometieron públicamente a aconsejar a otros que dejaran de fumar, lo cual modificó su actitud al respecto, según demostró su conducta subsecuente. Al hacer estas declaraciones crearon una disonancia entre lo que decían (contra el habito de fumar) y su conducta habitual (la costumbre de fumar). La disonancia disminuyó algo al cambiar sus actitudes y su conducta aproximándose más a la que adoptaron al aconsejar a otros que dejaran de fumar. En el segundo, Wallace (en Lindgren, 1997: 156) experimentó con el juego de roles que produjo un cambio de actitud aún mas marcado cuando se introdujo un elemento adicional de disonancia. Se solicitaron voluntarios para participar en un debate sobre la

pena de muerte en el que defenderían el criterio opuesto al que indicaron contestar en un cuestionario antes del experimento. Después del debate se les dijo que algunos sujetos que el *contenido intelectual* de su discurso era superior (reforzamiento del contenido) a otros se les indicó que su modo de expresar fue superior (reforzamiento del rol), y a otros se les dijo que lo hicieran tan bien como su contrincante o que el grupo favorecía a este. Los cuestionarios, completados después del experimento, demostraron que los miembros de los cuatro grupos cambiaron sus actitudes (aunque la mayor parte del cambio se limitó a las participantes que al principio se manifestaron a favor de la pena de muerte). La mayor disonancia cognitiva se produjo en los individuos a quienes se les dijo que su modo de expresarse fue superior. Respecto a la disonancia que presentan las mujeres que practican un deporte Harris (1976: 235) comenta:

En general, la mujer implicada en la participación competitiva necesita ser considerada principalmente como un ser humano con unas necesidades y capacidades especiales y en segundo lugar como mujer. La compleja personalidad que se acomoda mejor a las situaciones que requieren éxito de los hombres es la misma que la que necesita una mujer en las mismas situaciones. Existen indicaciones de que la mujer es más ansiosa y más susceptible a las situaciones que produce la ansiedad (17), pero esto puede ser debido a causas culturalmente inducidas más que ligadas al sexo. No es sorprendente encontrar más ansiosa a la mujer atlética, no sobre su capacidad en el deporte como tal, sino sobre su disonancia que siente al ver como se percibe a sí misma y como la sociedad espera que sea. Hasta que la sociedad reconozca que la mujer comparte las mismas alegrías y satisfacciones en el deporte que el hombre, y hasta que no se consiga que la sociedad le permita buscarlas sin preguntarle porque podría desear hacerlo, la mujer continuara evidenciando unas respuestas psicológicas que la distinguen del hombre.

García (1995: 176) realizó una encuesta, en su país, con 15 mujeres del ranking de atletismo, en la que concluyó que las mujeres no presentaban conflicto de rol, al hacer coincidir la feminidad con el deporte competitivo, y que lo que más les preocupaba a dichas mujeres era el apoyo económico (becas). Sin embargo, es necesario, mencionar las diferencias de percepción del deporte, en cuanto a la cultura, ya que en nuestro país, se dice que primero hay que ganar una medalla olímpica, para que después se de apoyo al deportista, y si el deportista continua destacando quizá se le otorgue una pensión vitalicia. Sin embargo, a nuestro parecer, dicha investigación, presentó un sesgo, respecto al deporte, y a la teoría de Methany, sobre la mejor aceptación social de las mujeres que practican deportes definidos como femeninos, y que fue expuesta anteriormente, pues hay otros deportes, aparte del atletismo, que

cumplen con las características marcadas por la autora y serian los deportes de combate. En una investigación realizada por Rey (1995: 175) con mujeres practicantes de baloncesto, de la Universidad de NY, la autora encontró que dichas mujeres utilizaban la apología para reevaluar su feminidad y reducir la disonancia cognitiva que les produjo su rol deportivo, mientras que las practicantes de deportes mas femeninos, tenistas y nadadoras, ofrecieron menos disonancia y un discurso mas literal.

Respecto a este capitulo, hay gran información presentada en cuanto a expectativas hacia la practica de un deporte de la mujer, las cuales limitan o constriñen dicha participación de la mujer, para mantener el rol tradicional femenino y desalentar a aquellas que pretenden transgredir dicho rol, porque quizás en este ámbito, en el deportivo la mujer se hace consciente de todo eso que supuestamente no podía o no tenia la capacidad para hacer y ahora vislumbra su potencial

CAPÍTULO IV.

METODOLOGÍA

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La vida social está organizada a partir de la diferenciación tradicional de roles masculinos y femeninos desde su manifestación más temprana, la infancia, con la asignación de muñecas a las niñas y los carritos a los niños, además de los colores, rosa y azul respectivamente. Tal diferenciación también se presenta en la práctica deportiva, es decir, hay deportes masculinos y deportes femeninos. Por su parte, la mujer que practica un deporte femenino se encuentra dentro de lo que puede o le corresponde hacer como mujer. Pero cuando una mujer pretende practicar un deporte típicamente masculino, el desempeño de su rol femenino parece generarle disonancia cognitiva, es decir, se establece una discrepancia entre lo que debería ser y lo que pretende ser o dicho de otro modo: entre ser mujer o ser hombre.

Últimamente, se han dado cambios en nuestra sociedad y ahora la mujer ha salido del ámbito doméstico, al que fue confinada por largo tiempo y se desempeña activamente, demostrando una gran capacidad en profesiones y actividades diversas y complejas, y aporta a la economía de la familia o es un sustento de ésta. Cambios que se gestaron desde los años 60s y 70s del siglo anterior en los que la mujer empezó a criticar el sistema social y a exigir equidad. De esa época hasta nuestros días, se ha logrado que ocupe o se incorpore a diferentes áreas y actividades, y dentro de éstas al deporte. Pero estos cambios solo se han dado a nivel conductual o físico, es decir, sólo se observa la presencia física de la mujer en diferentes espacios, pero sin un cambio ideológico en la estructura cultural, ya que las mujeres se mantienen activas pero subordinadas en una hegemonía masculina, en la cual se le permite hacer más actividades pero manteniendo los mitos relacionados con su naturaleza débil y ontológicamente buena. Por ejemplo, se desempeña como secretaria, asistente o auxiliar en diferentes profesiones pero no se le permite acceder a cargos de dirección, porque quienes dirigen son los hombres. Sin embargo, con todos estos cambios, aún es una realidad que el rol de la mujer tradicional en alguna o gran medida sigue vigente, tendiendo estereotipos dominantes, de acuerdo con Oglesby (en García, 1995: 174), tales como obediencia, maternidad, subjetividad, pasividad, dependencia, ternura, apasionamiento o emocionalidad.

La actividad deportiva por largo tiempo, desde los griegos para hacer un poco de historia, hasta antes de los años 60s y 70s, había sido una actividad realizada en su mayor porcentaje por hombres, hasta podría decirse que exclusivamente de hombres (pero cabe mencionarse que sin la presencia de la mujer no por que no le interesara, sino porque no le era permitido), por lo tanto no es extraño que sean relacionados los estereotipos masculinos dominantes con los rasgos identificables en la actividad deportiva de alto rendimiento, de acuerdo con Oglesby (en García, 1995: 174), los cuales son agresividad, liderazgo, tenacidad, ambición, originalidad, método, competitividad, resistencia, independencia u objetividad.

Dicha diferenciación tradicional de roles también está presente en la actividad deportiva, con los deportes definidos como deportes masculinos y deportes femeninos (Methany, en García, 1995: 174). Los deportes definidos como femeninos son aquellos en los que el cuerpo es presentado en una actitud estéticamente agradable, que utilizan un aparato para facilitar el movimiento o un instrumento ligero y mantienen una barrera especial entre los adversarios. Las mujeres que practican deportes que cumplen con estas características continúan reforzando el rol femenino o son congruentes con dicho rol, por ejemplo el tenis, en el que se utiliza la raqueta, hay una distancia considerable entre adversarias, además de que al contemplarlo la mujer se presenta en una actividad estética y agradable, condiciones con las que no se transgrede el rol femenino pero tampoco se permite la manifestación de agresividad o solo un grado bajo de agresividad.

Pero al hablar de los deportes definidos como masculinos, estos comparten características opuestas a las de los deportes femeninos, las cuales son los que implican un contacto con el cuerpo del adversario, exigen la aplicación de una fuerza a un objeto pesado, o la propulsión de un cuerpo en el espacio sobre una larga distancia o una competición cara a cara. Siendo los deportes de combate la expresión más pura que cumple con tales características como el box, la lucha y el taek won do. Los hombres que practican tales deportes reafirman su rol masculino mientras que las mujeres que deciden practicarlos se encuentran primero con un conflicto en sus roles como mujeres, lo que las conduce también a presentar disonancia cognitiva, ya que en esta actividad deben desempeñarse como un hombre siendo una mujer, es decir, este rol de deportista exige desempeñar estereotipos masculinos contrarios al rol femenino: el conflicto de ser, a la vez, obediente, pasiva, dependiente y pretender ser independiente, líder y agresiva, así la crisis se presenta entre lo que se es, una mujer y lo que se pretende que sea, ¡como un hombre!... seguir siendo femenina pero ruda como un hombre.

PREGUNTA DE INVESTIGACION: En este contexto, la pregunta de investigación de la presente investigación queda formulada en los siguientes términos. **¿El conflicto de rol en mujeres que practican un deporte de combate les produce disonancia cognitiva, respecto al hecho de ser mujer y la práctica de su deporte?**

DEFINICION DE VARIABLES

Variable Independiente: conflicto de roles

Definición conceptual: surge cuando una expectativa exige del actor un comportamiento que en alguna medida es incompatible con el comportamiento exigido por otra expectativa (Secord y Backman, 1979: 495).

Definición operacional: está dada por el puntaje obtenido en el Cuestionario de Frases Incompletas, de acuerdo a los siguientes indicadores:

- Personalidad individual;
- Sistema social;
- Sistema cultural.

Variable Dependiente: disonancia cognitiva

Definición conceptual: cuando se produce incongruencia entre lo que se piensa y lo que se hace se produce un estado de disonancia; y este estado de disonancia lo que hace es generar una tensión que impulsa al sujeto a restablecer el equilibrio (en Echevarria, 1991: 47).

Definición operacional: está dada por el puntaje obtenido en el Cuestionario de Frases Incompletas, de acuerdo a los siguientes indicadores, respecto de la importancia que para las mujeres tienen sus propias creencias:

- Autoconcepto;
- Expresividad;
- Estética;
- Carácter;
- Condición física;
- Iniciativa;
- Competencia.

Respecto a la forma como las mujeres participantes en este estudio resolvieron su disonancia cognitiva, los indicadores son:

- Modificación de elementos
- Introducción de nuevos elementos
- Alterar la importancia de los elementos

III PÓTESIS

Las mujeres que practican un deporte de combate, como el box, la lucha y el taek won do, presentan algún nivel de disonancia cognitiva, es decir, lo que piensan, sienten y hacen en relación a tal practica, resulta en algún grado incoherente respecto a su rol de mujer.

OBJETIVOS

- Identificar si hay conflicto de roles de género en mujeres que practican deportes de oposición.
- Conocer si el conflicto de roles de género en las participantes de la muestra les produce disonancia cognoscitiva.

MÉTODO

Selección de la muestra: Es no probabilística intencional.

Participantes: 29 mujeres deportistas de la FES-Zaragoza y la Preparatoria 5 que practican box, lucha o taek won do. Sus edades se encuentran entre los 18 y 27 años de edad. Del total de participantes, 7 practican box, 7 lucha y 15 taek won do.

Diseño: De un sólo grupo.

Instrumentos: Para la medición de las variables se utilizarán dos instrumentos. El Instrumento I, Cuestionario de Frases Incompletas para la variable independiente: el conflicto de roles, en base a las siguientes categorías: personalidad individual, sistema social y sistema cultural (Ver Anexo 2). El Instrumento II, también un cuestionario de Frases Incompletas, se utilizó para medir la variable dependiente: disonancia cognitiva, de acuerdo a los siguientes indicadores: autoconcepto, expresividad, estética, carácter, condición física, iniciativa y competencia (Ver Anexo 3). Igualmente, se utilizó un cuestionario que se aplicó de manera inicial para recabar sus datos demográficos (Ver Anexo 1).

Es importante mencionar que en un primer momento se elaboró un cuestionario tipo Likert, el cual fue piloteado y no arrojó información pertinente, pues si bien dichas participantes habían presentado el conflicto de rol y disonancia en algún momento, ya lo habían resuelto y dicho instrumento no lograba captar el momento (que es distinto en cada mujer) de dicho conflicto. De este modo se optó por la construcción de dos cuestionarios de frases incompletas, considerando esta situación en la redacción de las frases.

Procedimiento: Los instrumentos se aplicaron al grupo de mujeres deportistas practicantes de deportes de combates (box, taekwon do y lucha) de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza y la Preparatoria 5. Se acudió a las instalaciones deportivas y se le solicitó al entrenador responsable el permiso. A las mujeres se les entregaron ambos cuestionarios explicándoles que nos interesó saber qué es lo que pensaban de la práctica deportiva.

Análisis de Datos: Las respuestas que las mujeres participantes de este estudio proporcionaron para completar las frases incompletas fueron analizadas utilizando la técnica de Análisis de Contenido, la cual es definida por Berelson (en Cartwright 1979: 391) como una técnica de investigación cuya finalidad es la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación.

Las respuestas en el Instrumento 1 fueron categorizadas como con conflicto de rol si las respuestas manifestaban una incongruencia con las expectativas socialmente asignadas a la posición de la mujer. Mientras que fueron categorizadas como con ausencia de conflicto de rol si eran congruentes con las expectativas socialmente asignadas a la posición de mujer.

TABLA 6. Conflicto de rol. Frases correspondientes a cada indicador

Indicador	Frases correspondientes
Personalidad individual	8, 9, 13, 15, 23, 25, 28, 32, 33
Sistema social	10, 12, 14, 16, 17, 20, 30, 31
Sistema cultural	11, 18, 19, 21, 22, 24, 26, 27, 29

Las respuestas del Instrumento 2 fueron categorizadas en cada una de sus indicadores (con tres frases cada uno) como con presencia de disonancia si se presentaba una incongruencia entre sus frases asignadas respectivamente. Mientras que

fueron categorizadas como con ausencia de disonancia si no se presentaba una incongruencia entre dichas frases. En las respuestas de la tercera frase de cada indicador se analizaron las estrategias utilizadas para resolver la disonancia. Dichas estrategias son de tres tipos, por lo que se categorizó como: modificación, introducción o alteración. En el primer caso si se presentaba una modificación de una de los elementos cognitivos; en el segundo caso, si se presentaban nuevas cogniciones; y en el ultimo caso si se presentaba la alteración de uno de los elementos cognitivos.

TABLA 7. Disonancia cognitiva. Frases correspondientes a cada indicador

Indicador	Frases correspondientes	
	Disonancia	Solución
Autoconcepto	4, 11	18
Expresividad	5, 12	19
Estética	6, 13	20
Carácter	7, 14	21
Condición Física	8, 15	22
Iniciativa	9, 16	23
Competencia	10, 17	24

CAPÍTULO V.

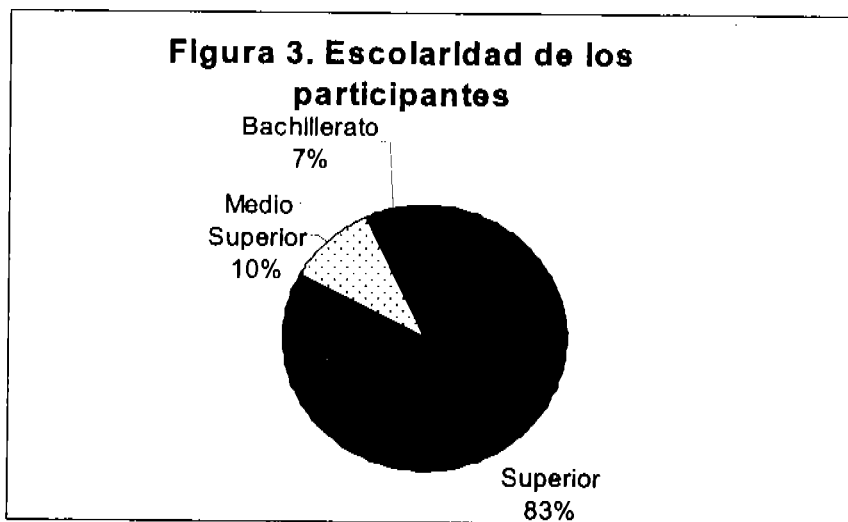
RESULTADOS

Con el objetivo de tener un mejor conocimiento de las características de las participantes que integran la muestra, se presentan los datos demográficos.

TABLA 8. Edades de las participantes del grupo

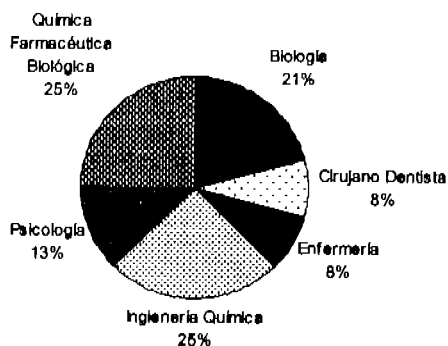
RANGOS	N = 29	
	FRECUENCIA	%
14 A 16 años	4	13.7
17 A 19 años	5	17.2
20 A 22 años	5	17.2
23 A 25 años	13	44.8
26 años	2	6.8

La frecuencia mayor referente a la edad de las participantes se ubica en el rango de 23 a 25 años, y la menor, respectivamente, se encuentra en el rango de 26 años.



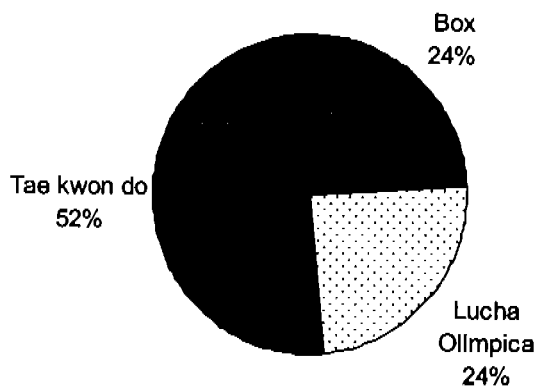
Respecto a la escolaridad de las participantes, el mayor porcentaje se concentra en el nivel superior y en oposición el menor se concentra en el nivel medio básico.

Figura 4. Licenciatura de las participantes



De las participantes que cursan el nivel licenciatura, la mitad del porcentaje es compartido entre las carreras de Ingeniería Química y Química Farmacéutica Biológica, y le sigue en orden descendente las carreras de Biología, Psicología y, por último, las carreras de Enfermería y Cirujano Dentista.

Figura 5. Deporte practicado por las participantes

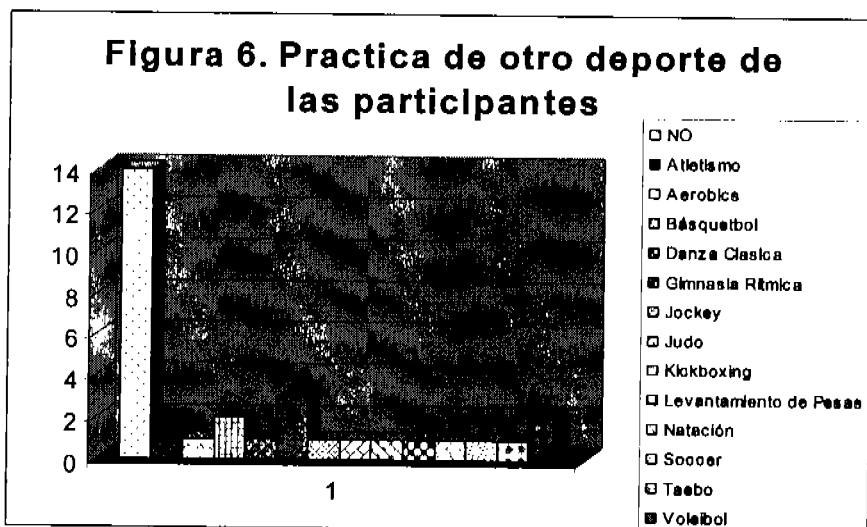


El Tae kwon do es el deporte practicado por un poco mas de la mitad de las participantes, mientras que la otra parte se divide entre la practica de lucha y boxeo.

TABLA 9. Tiempo de la práctica deportiva de las participantes

RANGOS	N = 29	
	FRECUENCIA	%
1 clase a 6 meses	7	24.1
7 meses a 12 meses	1	3.4
13 meses a 18 meses	5	17.2
19 meses a 24 meses	4	13.7
25 meses a 30 meses	-	-
31 meses a 36 meses	4	13.7
37 meses a 42 meses	-	-
42 meses a 48 meses	5	17.2
49 meses a 54 meses	-	-
55 meses a 60 meses	1	3.4
61 meses a 66 meses	-	-
67 meses a 72 meses	1	3.4
73 meses a 78 meses	-	-
79 meses a 84 meses	-	-
85 meses a 90 meses	-	-
91 meses a 96 meses	1	3.4

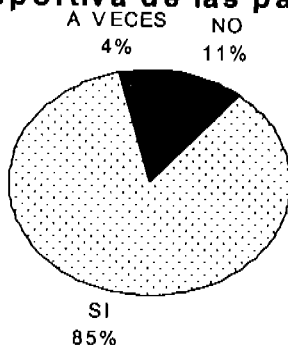
Respecto al tiempo de la práctica de las participantes, la frecuencia mayor pertenece al rango de menos de seis meses; en orden descendente comparten la misma frecuencia los practicantes de un año a año y medio, y los practicantes de tres años y medio a cuatro.



Casi la mitad de la muestra, el 45%, no practica otro deporte, pero el resto ha practicado algún otro deporte. De ese resto, el 10% ha practicado Gimnasia Rítmica, empatando, con el 6% la practica de Atletismo, Básquetbol y Voleibol y, por último, repitiendo el

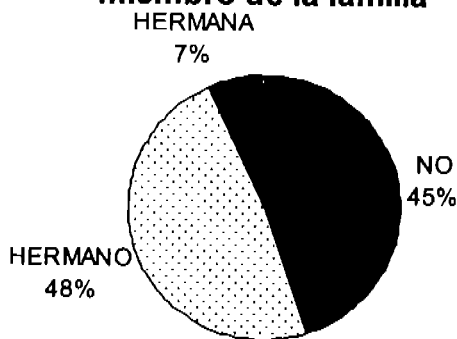
3%, respectivamente están los deportes de Aeróbics, Danza Clásica, Jockey, judo, Kickboxing, Levantamiento de Pesas, Natación, Soccer y Taebo.

Figura 7. Aprobación familiar de la práctica deportiva de las participantes



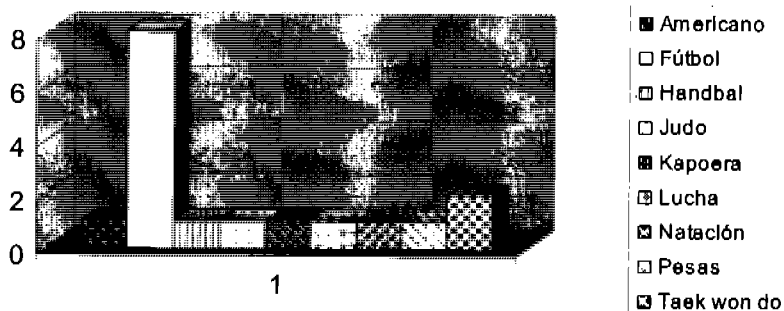
Del total de la muestra, el 11% de las participantes no reciben aprobación de su familia por practicar un deporte de combate, el 4% reporta que a veces reciben aprobación por su práctica deportiva, mientras que el resto, el 85%, goza de aprobación.

Figura 8. Práctica de un deporte de otro miembro de la familia



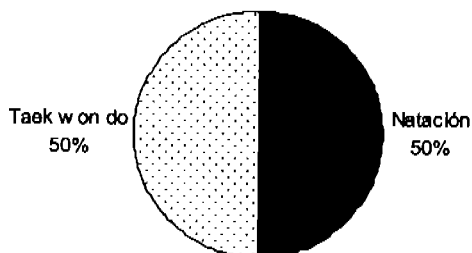
El 45% de las participantes de la muestra reporta que ningún otro miembro de la familia practica un deporte, mientras que del resto, el 55% que cuenta con la practica deportiva de un miembro de la familia, el mayor porcentaje, es decir, el 48%, reporta que es el hermano, y el resto, un 7%, reporta que es la hermana quien practica un deporte.

Figura 9. Deporte practicado por los hermanos de las participantes



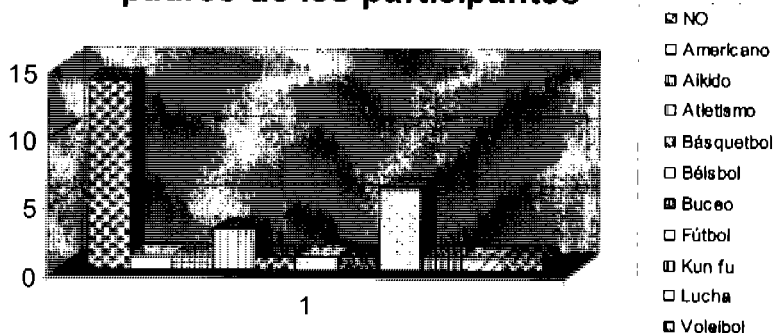
En cuanto a la práctica deportiva por parte de un miembro de su familia, en este caso el hermano, el que ocupa el mayor porcentaje, es decir, el 46% es el Fútbol, le sigue en orden descendente, con un 12%, el Taek won do, y con un 6%, respectivamente, los deportes de Americano, Handbal, Judo, Kapoera, Lucha, Natación y Pesas.

Figura 10. Práctica de un deporte de las hermanas de las participantes



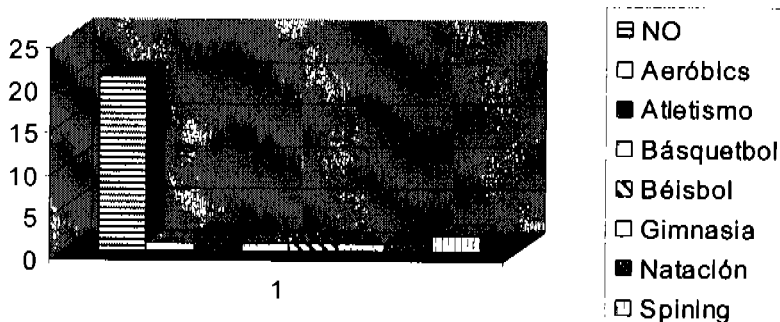
Respecto de las hermanas de las participantes del estudio, los deportes que practican éstas son el Taek won do y la Natación.

Figura 11. Deporte practlcado por los padres de los participantes



El 45% de las participantes de la muestra reporta que su padre no había practicado ningún deporte en el pasado, mientras el resto, el 54%, reportó lo contrario, porcentaje del cual el 20% practicó Fútbol, el 10% practican Atletismo, y ocupando el 3% respectivamente los deportes de Americano, Aikido, Básquetbol, Béisbol, Buceo, Kun fu, Lucha y Voleibol.

Figura 12. Deportes practicados por las madres de las participantes



El 71% de las participantes de la muestra reporta que su madre no había practicado ningún deporte en el pasado, mientras el resto, el 29%, reportó lo contrario, siendo el Atletismo y Spining los deportes mas practicados, en el 7% respectivamente y ocupando el 3% respectivamente los deportes de Aeróbics, Básquetbol, Béisbol, Gimnasia y Natación.

A continuación se presentan los **Resultados** obtenidos en el cuestionario de frases incompletas, que evalúa el **Conflicto de Rol**, para la cual se establecieron tres categorías que son, la **personalidad individual**, el **sistema social** y el **sistema cultural**. Igualmente, se incluyeron 5 frases que se elaboraron con la finalidad de recabar información general sobre su práctica deportiva.

En la **Frase 3 (Para mí, el deporte es...)**, las mujeres participantes dijeron que éste representa una actividad física para mantener un estado saludable, una disciplina, un complemento de las actividades diarias, además de ser desestresante.

Respecto a lo **Frase 4 (En el deporte, la mujer es...)** señalaron, en un sentido comparativo, que es igual que buena que el hombre; en sentido positivo, respondieron simplemente que es buena; y, por último, en un sentido negativo, mencionan que es considerada débil, discriminada y menospreciada.

En la **Frase 5 (Para las mujeres, los deportes de combate y de oposición son...)**, respondieron que una forma de defensa personal, también un reto, donde se pone a prueba su capacidad y en un sentido más neutral, que es un deporte como cualquier otro.

En la **Frase 6 (Los deportes de combate son...)**, respondieron que son agresivos, divertidos y una oportunidad de aprendizaje.

En la **Frase 7 (En el deporte, una mujer atractiva es...)**, respondieron que, es igual que una mujer que no es deportista, en un sentido negativo, respondieron que es subestimada, que es acosada y criticada y, por último, en un sentido estético, respondieron que es llamativa, destacada y atractiva.

Respecto a la primera categoría, es decir, la de la **personalidad individual**, las respuestas a las frases que pertenecen a esta categoría son las siguientes.

Para la **Frase 8 (Para mí practicar un deporte de combate o de oposición significa que...)**, el 68.9% de las participantes presentó conflicto de rol. Las respuestas más comunes son:

“me gusta la agresión; soy capaz al igual que los hombres de realizar un deporte de este tipo; soy ruda, o que me gusta el contacto físico en el deporte; puedo superarme como persona y mujer, y que puedo practicar un deporte similar al de un hombre; tengo la capacidad de adaptarme a aspectos y situaciones nuevas para mi”

Mientras que el 3.4% de las participantes no manifestaron el conflicto de rol; el 24.1% sólo proporcionaron datos informativos y, por último, el 3,4% omitieron dar una respuesta.

Para la **Frase 9 (Las mujeres que practican un deporte rudo son...)**, el 72.4% de las participantes presentó conflicto de rol. Las respuestas más comunes son:

“agresivas; valientes; catalogadas como agresivas, niños y poco femeninas; percibidas como violentas, marimachas, o con comportamientos distintos a los de la sociedad; las que no tienen prejuicios, no les importa «el qué dirán»”.

El 13.7% de las participantes no presentaron conflicto de rol y, en igual proporción, es decir el 13.7%, sólo proporcionaron datos informativos.

Para la **Frase 13 (Respecto del resto de las mujeres, el deporte que practico me ha hecho sentir alguna vez...)**, el 96.5% de las participantes presentó conflicto de rol, las respuestas más comunes fueron:

“agresiva; superior; diferente en cuanto a que soy capaz de realizar actividades diferentes «a las establecidas por la sociedad» que una mujer cotidianamente realiza; diferente a las que no; incómoda por la reacción de las personas y otras veces con algo de superioridad al hacer algo que otros no se atreven”.

Y solo el 3.4% de ellas omitieron dar una respuesta.

Para la **Frase 15 (Las mujeres que practican un deporte rudo parecen...)**, el 86.2% de las participantes presentó conflicto de rol, las repuestas más comunes fueron:

“hombre; algunas parecen hombres; marimachas, bueno eso es lo que dice la gente porque la sociedad hasta ahora no aprueba que una mujer practique un deporte rudo; como cualquier otra mujer; parecemos más seguras y más atrevidas”.

El 6.8% de ellas sólo proporcionaron datos informativos, y el 6.8% omitieron dar una respuesta.

Para la **Frase 23 (En mi deporte, cuando me comparan con un hombre...)**, el 79.3% de las participantes presentó conflicto de rol. Las repuestas más comunes fueron:

“me ofendo; me molesto, porque cualquier deporte lo pueden practicar las mujeres; me desagrada porque no hay punto de comparación; me da igual; no pienso nada”.

El 3.4% de las participantes no presentó conflicto de rol, y el 17.2% omitió dar una respuesta.

Para la **Frase 25 (La mujer en el deporte está en desventaja debido a...)**, el 62% de las participantes presentó conflicto de rol. Las respuestas más comunes son:

“no están en desventaja; el machismo que aun prevalece; la forma de pensar de la sociedad; que la mayor parte de la población cree que un hombre es mejor deportista que una mujer; las mentalidades en cuanto a si deben o no las mujeres practicarlo”.

Mientras que el 34.4% de las participantes no presentó conflicto de rol, manifestando respuestas como: *“que a veces puede ser frágil; su fisionomía y complexión; los ciclos biológicos”.*

Y el 3.4% proporcionó datos informativos.

Para la **Frase 28 (El desempeño de la mujer en el deporte es...)**, el 93.1% de las participantes presentó conflicto de rol. Las respuestas proporcionadas son:

“bueno; muy bueno, siempre trata de dar todo su esfuerzo; actualmente igual al de los hombres, tenemos las mismas aptitudes pero tal vez menos fuerza”.

El 6.8% de las participantes no presentó conflicto de rol.

Para la **Frase 32 (Ser agresiva en mi deporte me hace sentir...)**, el 79.3% de las participantes presentó conflicto de rol. Las respuestas más comunes son:

"bien; segura de mí misma; bien, aunque no siempre puedo ser agresiva; fuerte, pero no varonil".

El 10.3% de las participantes no presentó conflicto de rol, y el 10.3% proporcionaron datos informativos.

Para la **Frase 33 (Por practicar mi deporte en alguna ocasión he pensado que mi feminidad...)**, el 75.8% de las participantes presentó conflicto de rol. Las respuestas más comunes son:

"sigue siendo igual; sigue siendo la misma. No soy la única que lo practica; es igual a la todas las demás; no cambia".

Y el 24.1% de las participantes no presentó conflicto de rol.

Continuando con la segunda **categoría**, es decir, la relacionada con el **sistema social**, se presentan las respuestas a cada una de las frases.

Para la **Frase 10 (Lo negativo de practicar un deporte de combate consiste en...)** el 20.6% de las participantes presentó conflicto de rol, y el adjetivo mas repetido es el de agresiva, el 20.6% de las participantes no presentó conflicto de rol y, por último, el mayor porcentaje de ellas, es decir, el 58.6%, proporcionó datos informativos.

Para la **Frase 12 (La mujer que practica un deporte de combate y de oposición...)**, el 89.6% de las participantes presentó conflicto de rol. Las respuestas más comunes son:

"demuestra que es capaz de realizar nuevas cosas; es igual que la que no lo practica; es valiente; es una mujer con carácter; es una mujer segura a la que no le importa el qué dirán".

El 3.4% de las participantes proporcionó datos informativos, y el 6.8% omitió dar una respuesta.

Para la **Frase 14 (Respecto del hombre, los logros deportivos de la mujer son...)**, el 96.5% de las participantes presentó conflicto de rol. Las respuestas más comunes son:

"iguales; menores, menos reconocidos, menos difundidos; muy poco mencionados".

Y el 3.4% de las participantes no presentó conflicto de rol.

Para la **Frase 16 (Mi entrenador espera de mí que yo sea...)**, el 93.1% de los sujetos presentó conflicto de rol. Las respuestas más comunes son:

"una buena competidora; la mejor; campeona; ser constante".

Y el 6.8% de las participantes no presentó conflicto de rol.

Para la **Frase 17 (En el combate deportivo, una mujer debe ser...)**, el 96.5% de las participantes presentó conflicto de rol. Los adjetivos más comunes son:

"agresiva; inteligente; ágil; competitiva; hábil; aguerrida".

Y el 3.4% de las participantes no presentó conflicto de rol.

Para la **Frase 20 (Al entrenar con un hombre éste me debe de tratar...)**, el 86.5% de las participantes presentó conflicto de rol. La mayoría de las respuestas expresan que debe ser un trato como su igual, y dicen:

"igual que a cualquier deportista".

Y el 13.75 de las participantes no presentó conflicto de rol.

Para la **Frase 30 (Respecto del hombre, las habilidades deportivas de una mujer son...)**, el 79.3% de las participantes presentó conflicto de rol, y las respuestas van de un sentido negativo, al expresar que son *"subestimadas; menos que las de ellos"*, pasando por respuestas que indican que son iguales contestando: *"iguales aunque algunas veces son discriminadas; iguales, solo hay que saberlas desarrollar"*, hasta expresar que son mejores en relación al hombre: *"mas que los hombres"* y otras dicen que son diferentes *"distintas, obviamente el hombre es mas fuerte pero las mujeres son más ágiles y flexibles"*.

El 13.7% de las participantes no presentó conflicto de rol y el 6.8% omitió dar una respuesta.

Para la **Frase 31 (En el deporte a las mujeres sólo se les permite expresar...)**, el 89.6% de las participantes presentó conflicto de rol. La mayoría de las respuestas expresan: *"todo lo que quieran"*, otras expresan una especie de condicionamiento: *"algunas cosas no todo porque entonces son unas quejumbrosas; ciertos sentimientos, deseos; todo menos delicadeza; un carácter meramente sumiso en comparación con el del hombre"*; otras lo hacen en referencia a su capacidad: *"qué tan fuertes pueden ser; expresarse mediante su desempeño; su habilidad en ese deporte"*, y otras dicen que *"lo mismo que a los hombres"*.

El 3.45 de las participantes proporcionó datos informativos, y el 17.2% omitió dar una respuesta.

Por último, a continuación se presentan las respuestas dadas a las frases incompletas respecto de la **categoría del sistema cultural**.

Para la **Frase 11 (Los comentarios que recibo por practicar mi deporte son...)**, el 100% de las participantes presentó conflicto de rol, y reportan que son positivos *"agradables; todos positivos o en su mayoría motivadores"*, aunque también reportan expresiones como *"que si no me dan miedo los golpes, que es un deporte muy rudo, que las mujeres no deben de practicarlo por seguridad; a veces de burla, me dicen esas cosas como: «no te digo nada porque me golpeas» o también cosas como «si practicas un deporte de contacto debes ser mas ruda y masculina ¿no?»; que soy agresiva, que conmigo nadie se mete y que soy una niña que no debería practicarlo; hay que pesado ¿y si te gusta?; que soy agresiva, machorra, ruda y sin sentimientos"*.

Para la **Frase 18 (En la práctica de mi deporte ser delicada implica...)**, el 96.5% de las participantes presentó conflicto de rol. La mayoría de las respuestas reportan debilidad: *"ser mas débil o tener menos fuerza; debilidad para la mayoría de las personas; ser chillona, no ser buena"*, y la obstrucción para llevar acabo la actividad: *"no desarrollar, resistencia ni tolerancia que son importantes en el deporte; no soportar un entrenamiento, no ser buena, no ser igual a un hombre, ser chillona; no*

poner en practica las instrucciones del entrenador y demuestro debilidad; no entrenar como se debe”.

El 3.4% de las participantes no presentó conflicto de rol.

Para la **Frase 19 (En mi deporte la agresividad se debe expresar...)**, el 96.5% de las participantes presentó conflicto de rol. La mayoría de las respuestas mencionan: *“tener iniciativa en el combate y mostrar rudeza, en gritos”*; en un sentido técnico y deportivo: *“dependiendo del nivel, y mostrando las técnicas apropiadas; con un buen «oper»*; *en relación a destreza e inteligencia física”*, y opuestamente, de forma agresiva *“al darle al contrincante sin tener compasión; con golpes y gritos; gritos en el ataque y mostrar su rudeza”*.

Y el 3.4% de las participantes no presentó conflicto de rol.

Para la **Frase 21 (Al saber sobre el deporte que practico, la gente...)**, el 89.6% de las participantes presentó conflicto de rol. La mayoría de las respuestas reportan que practicar su deporte causa sorpresa: *“se sorprende, porque yo soy muy delicada y femenina, no me imaginan en un combate; se sorprende y cree que es algo «violentísimo» pero les da curiosidad y les agrada; se sorprende, debido a mi estatura y peso, si existe desconocimiento del ya que se combate en mismo peso; se impresiona porque para ellos es raro que una mujer este en lucha”*.

El 10.3% de las participantes no presentó conflicto de rol.

Para la **Frase 22 (La mujer que posee músculos voluminosos y definidos es...)**, el 41.3% de las participantes no presentó conflicto de rol, y expresan que son menos atractivas: *“rechazada por la sociedad y se le califica de poco atractiva y ruda; criticada por la sociedad ya que la consideran con cuerpo de hombre; para muchas personas poco «femenina y atractiva”*.

Y en mayor porcentaje, el 58.6% de las participantes no presentó conflicto de rol, expresando respuestas tales como: *“fea; de apariencia varonil; alguien que hace*

pesas; una mujer que hace mucho ejercicio o se metió esteroides; disciplinada deportivamente o adicto al deporte”.

Para la **Frase 24 (Los deportes rudos son propios para las mujeres...)**, el 82.7% de las participantes presentó conflicto de rol. Las respuestas más comunes fueron:

“extremas y valientes que se arriesgan; aguerridas que les gusta ser triunfadoras, sin importar que nos comparen con los hombres; que tienen carácter o ganas de practicarlo; arriesgadas; que quieren practicarlos y que se quitan el miedo al contacto; que no les gusta dejarse”.

El 13.7% de las participantes no presentó conflicto de rol y el 3.4% omitió dar una respuesta.

Para la **Frase 26 (A mis familiares y amigos mi práctica deportiva les resulta...)**, el 100% de las participantes presentó conflicto de rol. Las respuestas más comunes son:

“interesante; bueno, pero riesgoso; innecesario; inusual; un poco extravagante; dura y agresiva; desagradable por los golpes; incómodo y molesto, a veces un poco de burla”.

Para la **Frase 27 (Cuando en combate una mujer derrota a un hombre, éste...)**, el 96.5% de las participantes presentó conflicto de rol. Las respuestas más comunes son:

“se siente humillado; es criticado socialmente; no lo acepta muy a gusto y difícilmente reconoce su derrota; podría molestarse; se siente avergonzado, como que se siente decepcionado; generalmente se siente menos o frustrado porque una mujer le gane; es producto de burlas por parte de su género; dice no haber usado toda su fuerza; se siente no mal pero sí sorprendido; mas experimentada o mas fuerte y con más experiencia”.

Y el 3.4% de las participantes omitió dar una respuesta.

Para la **Frase 29 (En los deportes de combate la preferencia sexual de las mujeres...)**, el 86.2% de las participantes presentó conflicto de rol. Las respuestas mas comunes son:

"no es de relevancia; sigue siendo la misma; no cambia; no importa, es decir, el hecho de que practique un deporte de combate no te hace homosexual, la preferencia sexual no tiene nada que ver; si te refieres a que si son homosexuales «no», pero no creo que haya algún problema; es un factor que no tiene nada que ver; es la misma con la que creces, no creo que influya el deporte de combate para cambiarlo; esta de cierta manera en duda algunos creen que por desempeñarlos la preferencia es otra".

El 6.8% de las participantes no presentó conflicto de rol y el 6.8% sólo proporcionó datos informativos.

ANALISIS DE LOS RESULTADOS DEL PRIMER CUESTIONARIO

De una forma global, respecto al cuestionario de **Conflicto de Rol**, las respuestas en su conjunto muestran que el **82.89% manifestaron conflicto de rol**, el **9.8% no manifestaron conflicto de rol**, el 5.9% de las respuestas proporcionaron **datos informativos** y el 1.3% de las respuestas **no fueron contestadas**.

Ahora, al hacer un desglose de cada uno de los porcentajes se evidencia lo siguiente. Respecto al porcentaje de todas las respuestas sumadas que manifestaron **conflicto de rol**, es decir el 82.89%, al hacer una **Comparación de las tres Categorías**, es decir **personalidad individual, sistema social y sistema cultural**, respecto a cuál de ellas es en la que las participantes presentaron un mayor conflicto de rol, aparece que es a esta ultima categoría, la **se sistema cultural**, con un 36.6%, mientras que la de **personalidad individual y sistema social**, presenta respectivamente un 33.2% y 30.2%.

A su vez, al hacer la **Comparación de Frase por Frase** respecto a cada categoría, se hace notar que, respecto a la categoría **personalidad individual**, es la **Frase 28 (El desempeño de la mujer en el deporte es...)**, la que tiene el mayor porcentaje, es decir, el 93.1% de las participantes manifestaron **conflicto de rol**. Respecto a la categoría **sistema social**, hay un empate del 96.5%, para las **Frases 14 (Respecto del hombre, los logros deportivos de la mujer son...)** y **17 (En el combate deportivo, una mujer debe ser...)**, a las que las participantes respondieron manifestando **conflicto de rol**. Por último, respecto a la categoría **sistema cultural**

también hay un empate del 100%, para las frases **11 (Los comentarios que recibo por practicar mi deporte son...)** y **26 (A mis familiares y amigos mi práctica deportiva les resulta...)**, a las que las participantes respondieron manifestando **conflicto de rol**.

Respecto al pequeño porcentaje de respuestas sumadas que **no** manifestaron **conflicto de rol**, es decir el 9.8%, al hacer una **Comparación** de las tres **Categorías**, aparece un empate entre la categoría **personalidad individual** y **sistema cultural**, con un 37.83%, mientras que la categoría **sistema social** presenta un 24.3%.

A su vez, al hacer la **Comparación de Frase por Frase** respecto a cada categoría, se hace notar que, respecto a la categoría **personalidad individual**, es a la **Frase 25 (La mujer en el deporte está en desventaja debido a...)**, a la que el mayor porcentaje, es decir el 34.4% de las participantes **no** manifestaron **conflicto de rol**. Respecto a la categoría **sistema social**, es a la **Frase 10 (Lo negativo de practicar un deporte de combate consiste en...)**, a la que el mayor porcentaje, es decir el 20.6% de las participantes **no** manifestaron **conflicto de rol**. Por último, respecto a la categoría **sistema cultural**, es a la **Frase 22 (La mujer que posee músculos voluminosos y definidos es...)**, a la que el mayor porcentaje, es decir el 58.6% de las participantes **no** manifestaron **conflicto de rol**.

A continuación se describen las **características individuales** sobre algunas **participantes**, respecto al **conflicto de rol**. El **Mayor** porcentaje de **conflicto de rol** presentado **individualmente**, se encuentra en las participantes **2** y **6**. Ambas presentaron un 96.1%, seguidas por las **participantes 12** y **23** con un 92.3%. A continuación se describen las características de cada una. La **participante 2** tiene 23 años, practica tae kwon do desde hace un año y medio, no había practicado otro deporte antes de éste, su familia está de acuerdo con su práctica deportiva y es la única en su familia que practica un deporte. La **participante 6** tiene 19 años, practica tae kwon do desde hace 4 años, había practicado soccer anteriormente, su familia está de acuerdo con su práctica deportiva y su papá practicó atletismo en el pasado. La **participante 12** tiene 20 años, practica tae kwon do desde hace 6 meses, practicó gimnasia rítmica anteriormente, su familia está de acuerdo con su práctica deportiva, y ambos padres practicaron básquetbol en el pasado. La **participante 23** tiene 17 años, practica box desde hace 3 años, no había practicado otro deporte antes de éste, su familia está de acuerdo con su práctica deportiva y es la única en su familia que practica un deporte.

Como opuesto, las participantes que presentaron **Menor conflicto de rol**, con un 73%, son las **participantes 7, 14, 15** y **26**. A continuación se describen las

características de cada una. La **participante 7** tiene 23 años, practica taek won do desde hace 4 años, no había practicado otro deporte antes de éste, su familia no está de acuerdo con su práctica deportiva y su padre entrenó fútbol en el pasado. La **participante 14** tiene 23 años, practica taek won do desde hace 3 años, anteriormente había practicado básquetbol, su familia está de acuerdo con su práctica deportiva y su hermano entrena fútbol. La **participante 15**, tiene 26 años, practica box desde hace 2 meses, anteriormente había practicado atletismo, su familia está de acuerdo con su práctica deportiva y su hermano entrena fútbol y su padre entrenó béisbol en el pasado. La **participante 26** tiene 19 años, practica lucha desde hace 3 años, había practicado danza clásica anteriormente, su familia no está de acuerdo con su práctica deportiva y su hermana practica taek won do, su padre practicó buceo y atletismo y su madre natación en el pasado (Ver Tabla 10).

TABLA 10. Conflicto de Rol. Concentración de datos.

	C A T E G O R I A																											
Su je to	P. INDIVIDUAL.									S. SOCIAL									S. CULTURAL									%
	8	9	1	1	2	2	3	3		1	1	1	1	1	2	3	3	1	1	1	1	2	2	2	2	2	2	
	3	5	3	5	8	2	3	3	0	2	4	6	7	0	0	1	1	1	8	9	1	2	2	4	6	7	9	
1	■	■	■	■	■	▼	■	■	■	■	■	■	■	■	▼	■	■	■	■	■	■	▼	■	■	■	■	■	84.6
2	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	96.1
3	■	▼	■	■	■	■	■	■	▼	▼	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	▼	■	■	■	■	84.6
4	■	▼	■	■	■	■	■	■	▼	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	▼	▼	▼	■	■	■	76.9
5	■	■	■	■	■	▼	■	■	▼	■	■	■	■	■	▼	■	■	■	■	■	■	■	■	▼	■	■	■	84.6
6	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	96.1
7	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	▼	▼	■	■	■	■	■	■	▼	▼	■	■	■	73
8	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	▼	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	88.4
9	■	■	■	■	■	▼	■	■	■	■	■	■	■	▼	▼	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	80.7
10	■	▼	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	▼	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	80.7
11	■	▼	■	■	■	▼	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	▼	▼	■	■	■	80.7
12	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	92.3
13	■	■	■	■	■	■	■	■	▼	▼	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	80.7
14	■	■	■	■	■	■	■	■	▼	▼	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	73
15	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	88.4
16	■	■	■	■	■	■	■	■	▼	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	73
17	■	■	■	■	■	■	■	■	▼	▼	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	80.7
18	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	80.7
19	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	88.4
20	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	88.4
21	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	80.7
22	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	84.6
23	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	92.3
24	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	88.4
25	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	80.7
26	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	73
27	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	76.9
28	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	76.9
29	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	76.9
%	6	7	9	8	7	6	9	7	7	2	8	9	9	9	8	7	8	1	9	9	8	4	8	1	9	8		
	8	2	6	6	9	2	3	9	5	0	9	6	3	6	6	9	9	0	6	6	9	1	2	0	6	6		
	9	4	5	2	3		1	3	8	6	6	5	1	5	2	3	6	0	5	5	6	3	7	5	2			

Simbología

- Presencia de conflicto de rol
- ▼ Ausencia de conflicto de rol
- Datos informativos
- Omisión de respuesta

Ahora se presentan los **Resultados** obtenidos en el segundo cuestionario de frases incompletas, que evalúa la **Disonancia Cognitiva**, para la cual se establecieron siete categorías, con tres frases respectivamente cada una. A la primera categoría, el **autoconcepto**, le corresponden las **Frases 4 y 11**, y la **Frase 18** en la que se indica la forma de resolución. A la segunda categoría, **expresividad**, le corresponden las **Frases 5 y 12**, y la **Frase 19** en la que se indica la forma de resolución. A la tercera categoría, la **estética**, le corresponden las **Frases 6 y 13**, y la **Frase 20** en la que se indica la forma de resolución. A la cuarta categoría, el **carácter**, le corresponden las **Frases 7 y 14**, y la **Frase 21** en la que se indica la forma de resolución. A la quinta categoría, la **condición física**, le corresponden las **Frases 8 y 15**, y la **Frase 22** en la que se indica la forma de resolución. A la sexta categoría, la **iniciativa**, le corresponden las **Frases 9 y 16**, y la **Frase 23** en la que se indica la forma de resolución, y por último, a la séptima categoría, la **competencia**, le corresponden las **Frases 10 y 17**, y la **Frase 24** en la que se indica la forma de resolución.

Ahora, se presenta la frase número 3 que se elaboró con la finalidad de recabar información general sobre su práctica deportiva.

En la **Frase 3**, respecto a lo que para ellas es realmente el deporte, reportan que es importante, una actividad que se realiza por gusto y por bienestar físico, con respuestas tales como: *“importante; una pasión, un gusto y también forma de cuidarme físicamente”*.

A la primera categoría, **autoconcepto**, le corresponden la **Frase 4** y la **Frase 11**, para las cuales el 100% de las participantes presentaron disonancia cognitiva. En las respuestas a la **Frase 4** (**Respecto de mí, yo siempre he pensado que como mujer...**), se observa que como mujer tienen la potencialidad en el deporte, la capacidad como el hombre y el imperativo de ser exitosa. Las respuestas de la **Frase 11** (**En la práctica de mi deporte y respecto de mi condición de mujer, en algún momento llegué a cuestionarme que...**), presentaron un cuestionamiento por la crítica recibida, de su capacidad, de su habilidad, de su fuerza y actitud. Y en la **Frase 18** (**Como mujer que practico un deporte de combate, pienso que...**), el 17.2% de las participantes modificaron elementos, al decir que más mujeres deberían practicar un deporte, el 72.4% de las participantes introdujeron nuevos elementos, con respuestas tales como: *“es una buena manera de canalizar mis emociones; esto es bueno y que debería haber mas mujeres que lo practiquen, deberían perderle el miedo a las cosas diferentes; te da carácter y decisión para saber que puedes hacer las cosas”*, y el 10.3% de las

participantes alteraron la importancia de los elementos, al reportar que es un gusto hacerlo.

A la segunda categoría, **expresividad**, le corresponden la **Frase 5** y la **Frase 12** para las cuales el 89.6% de las participantes presentaron disonancia cognitiva. En la **Frase 5 (Mi feminidad...)**, señalan que su feminidad no es afectada por su deporte, no cambia y no se pierde. En la **Frase 12 (Por mi deporte llegué a pensar que mi feminidad...)**, reportan que pensaron que cambiaría, disminuiría o se perdería en el momento del combate. En la **Frase 19 (En la práctica de mi deporte, mi feminidad...)**, el 62% de las participantes modificaron elementos al decir que no cambia, no se ve afectada, no se pierde, las respuestas son *"es muy aparte del deporte y no cambia mi forma de ser y vestir; es indiscutible"*. El 20.6% de las participantes introdujeron nuevos elementos: *"no es algo relevante, pues me interesa más el grado de competitividad que tengo"*; y el 6.8% de las participantes alteraron la importancia de los elementos, y el 10.3% de las participantes proporcionó datos informativos.

A la tercera categoría, **estética**, le corresponden la **Frase 6** y la **Frase 13** para las cuales el 100% de las participantes presentaron disonancia cognitiva. En las respuestas a la **Frase 6 (Yo me considero una mujer bella porque...)**, dicen que es una característica ya dada a la mujer, además de autoaceptación. Las respuestas de la **Frase 13 (El hecho de que mis músculos tiendan a ser más definidos y algo voluminosos por la práctica de mi deporte, me hizo pensar en algún momento que soy una mujer que...)**, indican que es consecuencia de su actividad física y que disminuye su atractivo. En la **Frase 20 (Respecto de mi deporte, pienso que mi belleza como mujer...)**, el 55.1% de las participantes modificaron elementos, al decir que sigue siendo igual, que está intacta y que es reafirmada, con respuestas como *"es la misma, disfruto ser mujer me encanta ser coqueta, atractiva y sexy para los demás; no se altera; es reafirmada"*. El 31% de las participantes introdujeron nuevos elementos, al decir que su belleza aumenta por su aspecto físico *"ya que si existe salud hay belleza dado que físicamente es factor importante"*. Y el 13.7% de las participantes alteraron la importancia de los elementos: *"no tiene nada que ver"*.

A la cuarta categoría, **carácter**, le corresponden la **Frase 7** y la **Frase 14** para las cuales el 100% de las participantes presentaron disonancia cognitiva. En la **Frase 7 (Yo soy una mujer de carácter...)**, reportan que en general son fuertes. Las respuestas de la **Frase 14 (Mi deporte ha hecho que mi carácter como mujer...)**, muestran que son más fuertes, que se han fortalecido, las ha hecho seguras, firmes. En la **Frase 21 (Al**

practicar un deporte de combate, en una mujer la fuerza es...), el 72.4% de las participantes modificaron elementos, al decir que se es más fuerte, que se fortalece: *"se ha hecho mas fuerte; se ha templado"*. El 24.1% de las participantes introdujeron nuevos elementos, al decir que se tiene que ser más agresiva. El 3.4% de las participantes omite dar una respuesta.

A la quinta categoría, **condición física,** le corresponden la **Frase 8** y la **Frase 15** para las cuales el 89.6% de las participantes presentaron disonancia cognitiva. En la **Frase 8 (Como mujer mis habilidades y capacidades deportivas son...),** reportan que son buenas en general, comparándose con otros y con los hombres. Las respuestas de la **Frase 15 (Mi deporte me ha hecho tener fortaleza, pero como mujer...),** indican efectivamente su fortaleza, además de ventajas que acarrea dicha fortaleza. En la **Frase 22 (Al practicar un deporte de combate, en una mujer la fuerza es...),** el 62% de las participantes modificaron elementos, ya que dicen que se debe desarrollar y que es menor que la del hombre: *"un elemento que se requiere; necesaria; menos que un hombre pero es bien aplicada de igual forma"*. El 24.1% de las participantes introdujeron nuevos elementos, en un sentido técnico: *"importante para atacar, defender y dominar"*; y el 3.4% de las participantes alteraron la importancia de los elementos, al decir que no es indispensable, y el 10.3% de las participantes no presentaron disonancia.

A la sexta categoría, **iniciativa,** le corresponden la **Frase 9** y la **Frase 16** para las cuales el 100% de las participantes presentaron disonancia cognitiva. En la **Frase 9 (Como mujer mi principal fortaleza física consiste en...),** reportan que es su condición física y resistencia. En la **Frase 16 (Ser una mujer que cumple en un deporte de combate me hace pensar que...),** expresan que tienen la potencialidad de realizar la actividad física y de logro. En la **Frase 23 (En mi deporte soy una mujer...),** el 82.7% de las participantes modificaron elementos, con respuestas que expresan que son mujeres con disposición de aprender, de ser exitosas y que se empeñan: *"que le ponen empeño a lo que hacen, y dedicación hasta donde se pueda; que trata de salir adelante y dar su máximo; que le falta mucho por aprender"*. El 17.2% de las participantes introdujeron nuevos elementos.

A la séptima categoría, **competencia,** le corresponden la **Frase 10** y la **Frase 17** para las cuales el 100% de las participantes presentaron disonancia cognitiva. En la **Frase 10 (En mi vida, suelo ser una mujer que...),** reportan que se plantean objetivos y se esfuerzan. Las respuestas de la **Frase 17 (Ser una mujer que tiene habilidades para**

el combate me hace pensar que...), muestran que pueden defenderse y que pueden lograr lo que se proponen. En la **Frase 24 (En mi deporte ser una mujer hábil...)**, el 100% de las participantes modificaron elementos, al decir que es una característica necesaria: *"es la que intenta hacer todo, hasta que lo domina; importante para ser un buen elemento en la cual ayude a mi equipo y a mi; es indiscutible y una herramienta mas"*.

ANALISIS DE LOS RESULTADOS DEL SEGUNDO CUESTIONARIO

De una forma global, respecto al cuestionario de **Disonancia Cognitiva**, las respuestas en su conjunto muestran que el 97% de las participantes manifestaron **disonancia cognitiva**; el 1.4% **no** manifestaron **disonancia cognitiva**; y el 1.4% de las respuestas proporcionaron **datos informativos**. Las categorías a las que respondieron con un 100% de **disonancia** fueron: el **autoconcepto**, **estética**, **carácter**, **iniciativa** y **competencia**. Del porcentaje general de respuestas de las participantes que manifestaron **disonancia cognitiva**, el **tipo de resolución** más utilizado fue **modificar elementos**, con un 66.4%, seguido de la **introducción de elementos**, con un 27.9%; y, por último, el tipo menos utilizado, fue la **alteración de elementos** con un 5% (Ver Tabla 11).

TABLA 11. Disonancia Cognitiva. Concentración de datos

C A T E G O R I A																								%						
Su je to	3				EX.				ES.				C.				C.P.				I.				C.					
	4-11				5-12				6-13				7-14				8-15				9-16				10-17					
	S	■	▼	—	S	■	▼	—	S	■	▼	—	S	■	▼	—	S	■	▼	—	S	■	▼		—	S	■	▼	—	
	■	▼	—	S	■	▼	—	S	■	▼	—	S	■	▼	—	S	■	▼	—	S	■	▼	—		S	■	▼	—	S	
1	X			I	X			I	X			M	X			M	X			A	X			I	X			M	100	
2	X			A	X			M	X			M	X			M	X			I	X			M	X			M	100	
3	X			I	X			I	X			M	X			M	X			M	X			I	X			M	100	
4	X			I	X			M	X			M	X			M	X			M	X			M	X			M	100	
5	X			I	X			M	X			M	X			M	X			I	X			M	X			M	100	
6	X			I	X			I	X			M	X			M	X			I	X			M	X			M	100	
7	X				X			M	X			A	X			I	X				X			M	X			M	85	
8	X				X			M	X			M	X			I	X			M	X			M	X			M	100	
9	X			I			X		X				X			I	X			X			I	X			M	71.5		
10	X			I	X			M	X				X			M	X			I	X			M	X			M	100	
11	X				X			M	X			M	X			M	X			I	X			M	X			M	100	
12	X			I	X			M	X			M	X			M	X			M	X			M	X			M	100	
13	X			I	X			M	X				X			M	X				X			M	X			M	85	
14	X				X			A	X				X			M	X			M	X			M	X			M	100	
15	X			A	X			A	X			I	X			M	X			M	X			M	X			M	100	
16	X			I			X		X			M	X			M	X			M	X			M	X			M	85	
17	X			M	X			M	X				X			M	X			M	X			M	X			M	100	
18	X			I	X			I	X				X			M	X			M	X			M	X			M	100	
19	X			M	X			M	X				X			I	X			M	X			M	X			M	100	
20	X			M	X			I	X			M	X			M	X			M	X			M	X			M	100	
21	X			A	X			M	X			A	X			M	X			M	X			M	X			M	100	
22	X			I			X		M	X			M	X			M	X			M	X			M	X			M	85
23	X				X			M	X			A	X			M	X			M	X			M	X			M	100	
24	X				X			M	X			I	X			I	X			I	X			I	X			M	100	
25	X			M	X			M	X				X			I	X			M	X			M	X			M	100	
26	X				X			M	X			M	X			M	X			M	X			M	X			M	100	
27	X				X			X	X				X			M	X			M	X			M	X			M	100	
28	X				X			X	X			M	X			M	X			M	X			M	X			M	100	
29	X				X			X	X				X			I	X			I	X			M	X			M	100	
%	1	0	0		8	9	6		1	0	0		1	0	0		8	9	6		1	0	0		1	0	0			

Simbología

- Presencia de conflicto de rol
- ▼ Ausencia de conflicto de rol
- Datos informativos
- Omisión de respuesta
- S Solución
- M Modificación uno de los elementos.
- I Introducción nuevas cogniciones
- A Alteración la importancia de los elementos .

DISCUSIÓN

Como se mencionó desde la Introducción, la premisa de la cual se parte en esta investigación es que las mujeres que deciden practicar un deporte de combate, en particular, box, lucha y taek won do, presentan, por el mismo hecho de ser mujeres y practicar tal deporte, conflicto de rol y disonancia cognitiva en algún momento de su propia práctica. Sin embargo, el conflicto de rol y la disonancia no son procesos psicosociales que se observen en términos absolutos y permanentes, sino más bien ellos se observan en términos de niveles de intensidad.

Por la razón anterior, y como veremos enseguida, pareciera que algunas mujeres mostraron contradicciones en sus respuestas, pero que en realidad se trata de expresiones que se corresponden con sus vivencias como mujeres respecto de su conflicto de rol, disonancia cognitiva y la manera como la resolvieron. Aquí cabe un paréntesis metodológico, en realidad una investigación de este tipo debiera ser longitudinal, pero en esta investigación se optó por hacer un estudio transversal. Pues la dificultad con que se encontró en esta investigación fue que en el momento de la aplicación de los instrumentos ninguna participante estaba experimentando el conflicto de rol y la disonancia, puesto que estos estados no se mantienen, puesto que aparecen y se tienen que resolver. De ahí que se optara por construir un cuestionario de frases incompletas que “orientó” a las mujeres participantes a responder en relación al momento en el que presentaron tanto conflicto de rol y disonancia cognitiva, así como al momento en que resolvieron ésta. Lo anterior sirve para entender los resultados obtenidos.

Respecto al Nivel de Personalidad individual lo primero que debe señalarse es que es la propia mujer la que decide entrenar este tipo de deportes. Este aspecto parece entrar en contradicción con la afirmación de Secord y Backmann (1979) cuando señalan que se tiende a escoger un rol particular que es congruente con el autoconcepto de sí mismo, y se podría decir que de entrada las mujeres no escogerían desempeñar este rol. Sin embargo, tendríamos que pensar en una primera instancia sobre las necesidades por las que una mujer se acerca al deporte y más a los de este tipo y, de acuerdo con los resultados obtenidos, su primer acercamiento es por motivos de salud, y para aprender a defenderse y no para atacar, es decir, tienen la idea de obtener beneficios personales y hasta estéticos. Sin embargo, como en el caso del hombre que practica un deporte de combate para afirmar su condición masculina, una expectativa cultural y social después

les es exigida: afirmarse como mujeres en la práctica de una actividad deportiva, lo que implica elegir una que esté de acuerdo con su rol de mujer, misma que les permitirá expresar su condición femenina.

De acuerdo con Secord y Backman (1979) en este nivel lo que se analiza son los componentes conceptuales de la personalidad en relación con las exigencias de un rol dado, además de los atributos que impiden la ejecución de un rol y las características individuales que facilitan o dificultan el cumplimiento de una expectativa. Así, de la serie de atributos propuestos por los autores, de entrada el conflicto de rol parece ya asegurado dado que a la mujer que practica un deporte de combate, por el hecho de ser mujer, ya le son asignados atributos sociales que son contradictorios con los del rol femenino. Por otro lado, coincidiendo con Krane, Choi, Baird, Aimer y Kraver (2004) la característica individual que dificulta el cumplimiento de las expectativas de acuerdo con los resultados obtenidos es el autoconcepto, contrario con las expectativas del rol deportivo, pues la práctica de este tipo de deportes las hace sentir diferentes de las demás, por el hecho de realizar una actividad diferente a la establecida como aceptable por su condición de mujer, sin manifestarlo en relación con su imagen corporal.

Respecto al Nivel de Sistema Social, el individuo en la sociedad desempeña un sinnúmero de roles, pero siempre está presente la exigencia del cumplimiento de expectativas en función de las esperadas por la ejecución del propio rol, mismas que están enmarcadas por las de diversos compañeros de rol y de terceras personas, lo cual puede generar conflictos. Y los compañeros de rol con los que la mujer interacciona son los otros deportistas con los que entrena y el entrenador. De acuerdo con los resultados obtenidos, éstos le dan un trato de igual a la mujer deportista, y esto es quizá debido a que ambos forman parte de una unidad, el equipo; respecto al entrenador, este espera que la mujer deportista demuestre un buen desempeño, quizá porque de esto depende que se haga uso de las técnicas impartidas por él, y que las expectativas de ambos se remiten a que la mujer deportista gane, igual que en el caso del deportista hombre.

Ahora, respecto a lo que hace que un actor continúe o no desempeñando un rol depende de los premios y los costos por tal desempeño. El costo de que una mujer entrene un deporte de combate es que sea juzgada, la desaprobación que recibe por medio de los comentarios, los cuales en un principio son de sorpresa y después de cuestionamiento lo que denota la exigencia del cumplimiento de las expectativas tradicionales de su condición de mujer. Los beneficios parecen ser la satisfacción personal, el saberse con la capacidad, lo que parece relacionado con la aprobación, pero

en este caso de su familia y, por ende, de un modelo de rol deportivo que han repetido, en tanto que algún miembro de la familia ha practicado antes este mismo deporte.

Respecto al Nivel de Sistema Cultural, lo primero que hay que decir es que predomina una ideología cuya hegemonía es masculina. Igualmente, hay que añadir la presencia de una doble moral respecto a lo que a la mujer, por un lado, se le permite: el reconocimiento de derechos, lo que la ha conducido a ocupar puestos profesionales y de dirección pero, por otro lado, se le exige que cumpla con expectativas tradicionales, lo cual la conduce a conflictos psicosociales como el propio conflicto de rol y la disonancia cognitiva. Esto, le permite al hombre seguir conservando el poder sobre las mujeres. Y, de acuerdo con los resultados obtenidos, es que estas mujeres que practican deportes de combate son conscientes de las restricciones que dicha hegemonía les impone y piden que hay que derribar los mitos creados alrededor de esta práctica realizada por una mujer.

El conflicto de rol implica la exigencia de un comportamiento, de una expectativa incompatible con el comportamiento exigido por otra expectativa, y ello crea en la mujer disonancia cognitiva. Dicho proceso no se puede experimentar de manera permanente, ya que necesita ser solucionado. En este caso, la disonancia es producida por los elementos incompatibles de ser mujer y comportarse como si no lo fuera, porque la sociedad y los elementos culturales le atribuyen, por el sólo hecho de practicar un deporte que es considerado de hombres, rasgos de masculinidad.

Con todo, la disonancia es resuelta mediante la modificación de uno de los elementos, en los que dependiendo del planteamiento se favorece uno, en este caso el de ser mujer, predominando sobre el de parecer o ser como un hombre, lo que en términos del conflicto de rol sería el uso del mecanismo de racionalización, del que hablan Secord y Backman (1979). Aparentemente el rol femenino toma o hace suyas algunas de las características que se aceptaban tradicionalmente en el hombre con la reestructuración que la disonancia implica, no una absorción del rol como lo apunta Gross, Mason y McEacher (en Secord y Backman, 1979) sino como un especie de desajenación y expresividad de esa parte agresiva presente en todo ser humano y expresada en forma física y directa y no en la forma sutil y socialmente aceptada expuesta por Harris (1976), con la reestructuración realizada.

Como se pudo mostrar con los resultados de este estudio, las mujeres participantes que practican un deporte de combate presentan, en algún momento, conflicto de rol. Ello debido a las exigencias culturales y sociales que indican que la

mujer debe realizar actividades deportivas sólo en aquellos espacios en los que exprese su condición femenina, a riesgo de ser objeto de atribución de rasgos marcadamente masculinos. Dicho conflicto de rol se manifiesta como disonancia cognitiva. Sin embargo, al estar mediada por aquellos elementos de la personalidad individual que le ofrecen expectativas distintas, al final, y afortunadamente, la mayoría de las mujeres resuelve la disonancia cognitiva al modificar, introducir o alterar sus propias creencias sobre lo que es, lo que hace y lo que la sociedad espera de ella.

La mayoría de las mujeres que practican deportes que reafirman la condición masculina presentan un conflicto por realizar una conducta que no es socialmente aceptada por ser incongruentes con su sexo. A un nivel cognitivo, dicha práctica conduce a una disonancia entre las creencias incompatibles de ser femenina o no serlo, es decir, masculinizada por su práctica. En ambos procesos se habla de intensidad. En el caso del conflicto de rol está en función de la oposición de expectativas entre un actor y sus compañeros de rol o la oposición entre expectativas de dos o más compañeros de rol. Respecto a la disonancia, la intensidad depende de la importancia que tengan los elementos para el sujeto. Ambos procesos no se pueden mantener y hay una presión para disminuirlos y la solución se hace necesaria. En el caso del conflicto de rol se hace una reestructuración de la situación y se redefine el valor que tiene para la mujer las expectativas de los compañeros de rol y se puede decir que ignoradas, mientras que se antepone y sobrevalora a las de la familia. Para resolver la disonancia la estrategia más utilizada es la modificación de uno de los elementos, el cual es el de ser mujer y exaltar su potencial en dicho ámbito.

Se sugiere para futuras investigaciones sobre el tema, en primera instancia, un estudio de tipo longitudinal con el objeto de reportar datos sobre la aparición del conflicto de rol y la disonancia, las variables que intervienen o se conjugan para hacer surgir el conflicto de rol y la disonancia. Otra sugerencia es enfocarse en la variable de tiempo de entrenamiento y observar las diferencias entre el tiempo de entrenamiento o entre las mujeres que asisten a algunas clases y renuncian a dicha práctica. O estudiar las diferencias entre las expectativas de aceptación de la práctica de un tipo de deporte de combate. Por otro lado, cambiar el foco de atención y ahora dirigirlo hacia el hombre e investigar sobre el mito psicosocial de la relación, es decir, lo que percibe el hombre con el hecho de que la mujer pisa el área en la que él se reafirma en su condición de hombre, si presenta un conflicto de rol y disonancia.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERTO, Carmen, HERNANDO, Víctor, y FERNANDEZ, José (1996) *Gestión y Dirección de Empresas Deportivas*. España: Gymnos.
- AMEPSO (1988-2006) *Psicología Social en México*. 11 Volúmenes. México.
- BERNARD, Jeu (1988) *Análisis del Deporte*. España: Ediciones Bellaterra.
- BLANCO, Amalio y DE LA CORTE Luis (1996) "La Psicología Social Aplicada: Algunos Matices Sobre su Desarrollo Histórico". En Alvaro, J., Garrido A. y Torregrosa J. (Coords.). *Psicología Social Aplicada*. España: McGraw-Hill. pp. 3-37.
- BONILLA, Amparo (1998) "Los Roles de Género". En Fernández, Juan. *Género y Sociedad*. España: MacGraw-Hill. pp. 141-176.
- CALDERÓN, Emilio (1999) *Deporte y Límites*. España: Punto de Partida Anaya.
- CARTWRIGHT (1979) "Análisis del Material Cualitativo". En Festinger León y KATZ Daniel (compiladores). *Los metodos de investigación en las ciencias sociales*. Argentina: Editorial Paidós. pp. 389-430
- COAKLEY, Jay (1978) *Sport In Society Issues and Controversies*. United States of America: Mosby Company. 3ª. Ed.
- CONADE (2006) *Mujer y Deporte, Una Visión de Género*. On Line: www.deporte.org.mx/biblioteca/MD/. Consultado el 27 de diciembre de 2006.
- COX, Richard (1994) *Sport Psychology Concepts and Applications*. United States of America: Brown & Benchmark Publishers.
- DEUTSCH, Morton y KRAUSS, Robert. (1994) *Teorías en Psicología Social*. México: Paidós.
- DOSIL, Joaquín (2004) *Psicología de la Actividad Física y del Deporte*. España: McGraw-Hill.
- ECHEBARRIA, Agustín (1991) *Psicología Social Sociocognitiva*. Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer.
- FERNÁNDEZ, Pablo (1994) *La Psicología Colectiva un Fin de Siglo Mas Tarde*. Barcelona: Anthropos.
- FIGLER, Stephen & WHILANKER, Gail, (1995) *Sport and Play*. United States of America: Borwn & Benchmark Publishers.
- GARCÍA, José (1966) *Dimensión Social del Deporte*. Madrid: Graficas Exprés.
- GARCÍA, Manuel (1995) *Aspectos Sociales del Deporte. Una Reflexión Sociológica*. España: Alianza Editorial.
- HARRIS, Dorothy (1976) *¿Por qué Practicamos Deporte? Razones Somatopsíquicas para la Actividad Física*. Barcelona: Editorial JIMS.
- HARRIS, Dorothy y HARRIS, Bete (1987) *Psicología del Deporte. Integración Mente-Cuerpo*. España: Editorial Hispano Europea.
- HARRISON, Lisa y LYNCH, Amanda (2005) "Theory and the Perceived Gender Roles Orientation of Athletes". *Sex Roles*. Vol 52. pp. 227-236
- HOLLANDER, Edwin (1971) *Principios y Métodos de la Psicología Social*. Argentina: Amorrortu Editores.
- IBÁÑEZ, Tomás (Coord.) (2004) *Introducción a la Psicología Social*. Barcelona: Editorial UOC.
- KOCA, Canan, ASCI, Hulya y KIRAZCI, Sadetti (2005) "Gender Role Orientation of Athletes and Nonathletes in a Patriarcal Society: a Study in Turkey". *Sex Roles*. Vol. 52. pp. 217-225 .
- KRANE, Vikki, CHOI, Preculla, BAIRD, Shannon, AIMAR, Chistine, y KAVER, Kerrie. (2004) "Living the Paradox: Female Athletes Negotiate Femininity and Muscularity". *Sex Roles* .Vol. 50. pp. 315.

- LAMAS, Marta (Cooimp.) (1996) *El Género la Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*. México: PUEG/Porrúa.
- LINDGREN, Henry (1997) *Introducción a la Psicología Social*. México: Editorial Trillas.
- MILLER, Jessica y LEVY, Gary (1996) "Gender Role Conflict, Gender-Typed Characteristics, Self-Concepts, and Sport Socialization in Female Athletes and Nonathletes". *Sex roles*. Vol. 35. pp. 111-122
- MONTERO, Maritza (1980) "Normas, Roles y Posiciones Sociales". En Salazar, Miguel. *Psicología Social*. México: Trillas. pp. 224-262.
- MORALES, Francisco, et. al. (Coord.) (1994) *Psicología Social*. España: McGraw-Hill.
- MYERS, David (1991) *Psicología Social*. España: Editorial Médica Panamericana. 2ª. Ed.
- MYERS, David (2001) *Psicología Social*. España: Editorial Médica Panamericana. 6ª. Ed.
- PARLEBAS, Pierre (1988) *Elementos de la Sociología del Deporte*. Málaga: Unisport.
- PARLEBAS, Pierre (2001) *Juegos, Deporte y Sociedades. Léxico de Praxiología Motriz*. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- SEARS, David, PEPLAU, Letitia, y TAYLOR, Shelley. (1991) *Social Psychology*. United States of America: Englewood Cliffs, New Nersey. 7ª. Ed.
- SECORD, Paul, y BACKMAN, Gail (1979) *Psicología Social*. México: McGraw-Hill.
- SIEDENTOP, Dorly (1994) *Introduction to Physical Education, Fitness Sport*. United States of America: Mayfield Publishing of America. 2ª. Ed.
- THOMAS, Alexander (1982) *Psicología del Deporte*. Barcelona: Herder.
- TURNER, John (1994) "El Campo de la Psicología Social". En Morales F. et. al. (Coord.). *Psicología Social*. España: McGraw-Hill. pp. 1-21.
- VARGAS, René (1998) *Teoría del Entrenamiento. Diccionario de Concepto*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- VÁZQUEZ, Alexis (1991) *Deporte, Política y Comunicación*. México: Trillas.
- WELLS, Christine (1992) *Mujeres, Deporte y Rendimiento (perspectivas filológicas)* Volumen II. España: Editorial Paidotribo.
- WILLIAMS, Jean (1991) *Psicología Aplicada al Deporte*. Madrid: Biblioteca Nueva.

ANEXOS

ANEXO 1

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO FACULTAD DE PSICOLOGIA

DATOS GENERALES

Nombre: _____

Teléfono de casa: _____ Celular: _____

Correo electrónico: _____

Edad: _____

Estado Civil: () Soltera () Casada () Unión Libre

Número de Hijos: _____

Licenciatura: _____

Semestre: _____

Deporte que practicas: () Box () Lucha () Taekwondo

¿Aproximadamente cuánto tiempo llevas entrenando?: _____

¿Habías practicado otro deporte antes de éste?: _____

¿Cuál?: _____

¿Tu familia está de acuerdo con que practiques este deporte?: _____

¿En tu familia hay alguien más que practique un deporte?: _____

¿Quién?: _____

¿Qué deporte? _____

¿Tu padre ha practicado o practica un deporte actualmente?: _____

¿Cuál?: _____

¿Tu madre ha practicado o practica un deporte actualmente?: _____

¿Cuál?: _____

¿Cuáles son los motivos por los que elegiste este deporte y no otro? _____

ANEXO 2

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

Por Rocío A. Salazar García

El presente cuestionario fue diseñado con la finalidad de conocer lo que piensas al respecto de la actividad deportiva de las mujeres. El sentido del estudio es de orden académico. Por ello, te pedimos que respondas con la mayor sinceridad.

De antemano te damos las gracias por colaborar.

INSTRUCCIONES: En la siguiente pregunta encontrarás una escala que va del 0 al 10. Marca con una X el número que mejor represente tu respuesta.

1. ¿Cómo calificarías el nivel de dominio de la técnica del deporte que practicas?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

2. Ahora, justifica tu respuesta _____

FRASES INCOMPLETAS

INSTRUCCIONES: completa todas y cada una de las frases de acuerdo a lo que piensas.

3. Para mí, el deporte es _____

4. En el deporte, la mujer es _____

5. Para las mujeres, los deportes de combate y de oposición son _____

6. Los deportes de combate son _____

7. En el deporte, una mujer atractiva es _____

8. Para mí practicar un deporte de combate o de oposición significa que _____

9. Las mujeres que practican un deporte rudo son _____

10. Lo negativo de practicar un deporte de combate consiste en _____

11. Los comentarios que recibo por practicar mi deporte son _____

12. La mujer que practica un deporte de combate y de oposición _____

13. Respecto del resto de las mujeres, el deporte que practico me ha hecho sentir alguna vez _____

14. Respecto del hombre, los logros deportivos de la mujer son _____

15. Las mujeres que practican un deporte rudo parecen _____

16. Mi entrenador espera de mí que yo sea _____

17. En el combate deportivo, una mujer debe ser _____

18. En la práctica de mi deporte ser delicada implica _____

19. En mi deporte la agresividad se debe expresar _____

20. Al entrenar con un hombre éste me debe de tratar _____

21. Al saber sobre el deporte que practico, la gente _____

22. La mujer que posee músculos voluminosos y definidos es _____

23. En mi deporte, cuando me comparan con un hombre _____

24. Los deportes rudos son propios para las mujeres _____

25. La mujer en el deporte está en desventaja debido a _____

26. A mis familiares y amigos mi práctica deportiva les resulta _____

27. Cuando en combate una mujer derrota a un hombre, éste _____

28. El desempeño de la mujer en el deporte es _____

29. En los deportes de combate la preferencia sexual de las mujeres _____

30. Respecto del hombre, las habilidades deportivas de una mujer son _____

31. En el deporte a las mujeres sólo se les permite expresar _____

32. Ser agresiva en mi deporte me hace sentir _____

33. Por practicar mi deporte en alguna ocasión he pensado que mi feminidad _____

ANEXO 3

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

Por Rocío A. Salazar García

El presente cuestionario fue diseñado con la finalidad de conocer lo que piensas al respecto de la actividad deportiva de las mujeres. El sentido del estudio es de orden académico. Por ello, te pedimos que respondas con la mayor sinceridad.

De antemano te damos las gracias por colaborar.

FRASES INCOMPLETAS

INSTRUCCIONES: completa todas y cada una de las frases de acuerdo a lo que piensas.

3. Para mí como mujer, practicar mi deporte realmente es _____

4. Respecto de mí, yo siempre he pensado que como mujer _____

5. Mi feminidad _____

6. Yo me considero una mujer bella porque _____

7. Yo soy una mujer de carácter _____

8. Como mujer mis habilidades y capacidades deportivas son _____

9. Como mujer mi principal fortaleza física consiste en _____

10. En mi vida, suelo ser una mujer que _____

11. En la práctica de mi deporte y respecto de mi condición de mujer, en algún momento llegué a cuestionarme que _____

12. Por mi deporte llegué a pensar que mi feminidad _____

13. El hecho de que mis músculos tiendan a ser más definidos y algo voluminosos por la práctica de mi deporte, me hizo pensar en algún momento que soy una mujer que _____

14. Mi deporte ha hecho que mi carácter como mujer _____

15. Mi deporte me ha hecho tener fortaleza, pero como mujer _____

16. Ser una mujer que compite en un deporte de combate me hace pensar que _____

17. Ser una mujer que tiene habilidades para el combate me hace pensar que _____

18. Como mujer que practico un deporte de combate, pienso que _____

19. En la práctica de mi deporte, mi feminidad _____

20. Respecto de mi deporte, pienso que mi belleza como mujer _____

21. Al practicar un deporte de combate, pienso que mi carácter _____

22. Al practicar un deporte de combate, en una mujer la fuerza es _____

23. En mi deporte soy una mujer _____

24. En mi deporte ser una mujer hábil _____

ANEXO 4

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

Por Rocío Salazar García

Buenas tardes: Estamos realizando un estudio acerca de lo que piensas como mujer respecto del deporte que practicas, por ello solicitamos tu ayuda para que respondas una serie de preguntas que no te llevarán mucho tiempo. Tus respuestas serán confidenciales y anónimas. Todas tus opiniones serán incluidas en el reporte del estudio. Te pedimos que contestes con la mayor sinceridad posible. No hay respuestas correctas ni incorrectas. Lee cuidadosamente las instrucciones.

INSTRUCCIONES:

A continuación se presenta una lista de afirmaciones relacionadas con el deporte, marca con una "X" el cuadro que más se acerque a tu opinión, conforme a:

- 1) Totalmente en Desacuerdo
- 2) En Desacuerdo
- 3) Ni de Acuerdo, ni en Desacuerdo
- 4) De Acuerdo
- 5) Totalmente de Acuerdo

Ejemplo:

		1	2	3	4	5
1	Me gusta el deporte					X

Por tu colaboración, gracias.

		1	2	3	4	5
1	El deporte que practico me hace sentir distinta al resto de las mujeres					
2	Los logros deportivos de la mujer son igual de importantes que los del hombre					
3	Las mujeres que practican un deporte rudo parecen lesbianas					
4	Tu práctica deportiva te hace parecer masculina					
5	Las mujeres no sirven para el deporte					
6	Mi entrenador espera de mí que sea agresiva					
7	Una mujer debe ser agresiva en el combate deportivo					
8	Las mujeres son frágiles y débiles					
9	Sólo los hombres son rudos					
10	Soy delicada en la práctica de mi deporte					
11	La agresividad se debe expresar de forma directa y abierta en tu deporte					
12	Ser sumisa interfiere para que te desempeñes bien en tu deporte					
13	Al entrenar con un hombre éste me debe de tratar igual que a otro hombre					
14	En el combate se espera de mí que me mantenga pasiva					
15	Al saber sobre el deporte que practico, la gente me da su aprobación					
16	Sólo las marimachas pelean					
17	Las mujeres hablan, los hombres pelean					
18	La mujer que posee músculos voluminosos y definidos es poco femenina					
19	La práctica deportiva de la mujer es una mala copia de la práctica masculina					
20	Al ser comparada con un hombre en tu deporte, tu nivel de confianza aumenta					
		1	2	3	4	5

21	Las personas ejercen presión para que las mujeres abandonen los deportes rudos					
22	Sólo las mujeres marimacha practican deportes rudos					
23	En combate se debe atacar primero al oponente					
24	La falta de fuerza coloca a la mujer en desventaja en el deporte					
25	Tu práctica deportiva le resulta indiferente a tus familiares y amigos					
26	Son cuestionables las razones por las que practicas tu deporte					
27	Si un hombre es derrotado por una mujer en combate es vergonzoso para él					
28	El hombre es mejor que la mujer en el deporte					
29	El desempeño de la mujer en el deporte es ineficaz					
30	Se tienen ideas pesimistas sobre el logro de determinado movimiento técnico					
31	Es frustrante no tener una actitud agresiva					
32	Es motivo de cuestionamiento tu preferencia sexual por el deporte que practicas					
33	La gente se ríe o se burla al saber el deporte que practico					
34	Si una mujer tiene músculos voluminosos o bien definidos es poco atractiva					
35	La mujer que practica un deporte rudo tiene problemas con la maternidad					
36	La gente me reclama que quiera parecer un hombre por practicar mi deporte					
37	En el deporte las mujeres tienen menos publicidad que los hombres					
38	Los deportes rudos ocasionan daños en los órganos reproductores de las mujeres					
39	Los deportes rudos producen daños en los senos					
40	Las habilidades deportivas de una mujer son reconocidas como las de los hombres					
41	Las mujeres que practican un deporte rudo son menos femeninas					
42	Ser mujer hace más difícil practicar un deporte de oposición y de contacto					
43	Los deportes de oposición y de contacto son impropios para las mujeres					
44	En el deporte a las mujeres sólo se les permite expresar su feminidad					
45	Ser agresiva en mi deporte me hace sentir menos mujer					